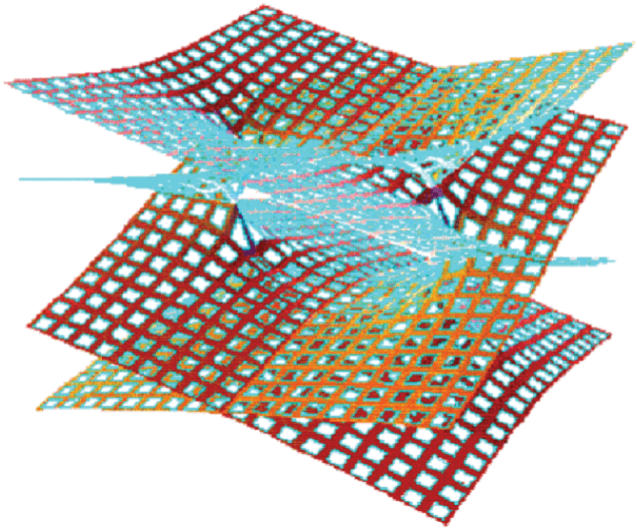
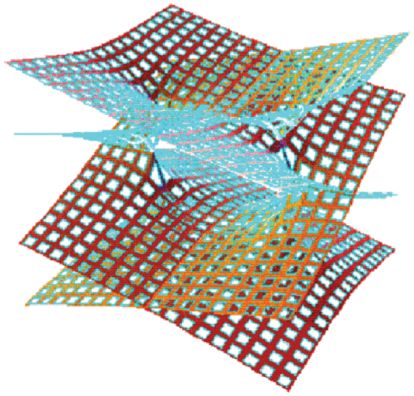


WUNSCH 25

BOLETÍN INTERNACIONAL DE
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

Marzo 2025



WUNSCH
Número 25, marzo 2025

CONRIBUCIONES DE LOS MIEMBROS DEL CIG 2023-2024

"SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE A ANALISTA"

VIIIº ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA
2 mayo 2024, París

EDITORIAL

¡Wunsch 25! ¡Nuestro "deseo" de Escuela cumple pues un cuarto de siglo!

De un texto a otro, este número 25 del Boletín de la EPFCL recupera este deseo de una "Escuela puesta a prueba" entre las 28 contribuciones que lo componen. Esperamos que estas voces que se cruzan, crucen las fronteras lingüísticas y geográficas de la IF-EPFCL y que Wunsch 25 lleve allí lo que proporciona la orientación y la tranquilidad necesarias para una comunidad de Escuela "in progress…"

"La escuela o la prueba"[1] lanzó Lacan en 1967 en la primera versión de la Proposición. Las preguntas de los integrantes del CIG 2023-2024 sobre su experiencia en los carteles del pase, así como las exposiciones presentadas durante el VIII Encuentro de la Escuela *Saber e ignorancias en el pasaje a analista*, se han plegado todas a la prueba del decir. Un poco más mal-decir, un poco mejor bien-decir lo que está en juego en este pasaje, en ese empalme, "ese en el que el psicoanalizante pasa al psicoanalista"[2].

Prácticamente todos los textos publicados en este Wunsch 25 evocan la paradoja fundamental que articula la función de la palabra y el acto de enunciación, la transferencia y el acto del psicoanalista, lo imposible y lo contingente. Cada uno a su manera avanza y cuestiona lo que hay en ese punto radical, arcaico - se atrevió a decir Lacan - donde "nos es preciso necesariamente suponer estar en el origen del inconsciente, es decir, de algo por lo cual, en

1 Lacan, J. Primer aversión de la "Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de Escuela", *Otros escritos* Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 615.

2 Lacan, J. "Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de Escuela" Esa sombra espesa que recubre el empalme del que aquí me ocupo, ese en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista, es eso lo que nuestra Escuela puede esforzarse en disipar" (p. 271).

tanto que el sujeto habla, no puede hacer más que adelantarse siempre más en la cadena, en el desarrollo de los enunciados, pero que, dirigiéndose hacia los enunciados, por este hecho mismo, en la enunciación elide algo que es, hablando con propiedad, lo que él no puede saber, a saber: el nombre de lo que él es en tanto que sujeto de la enunciación"[1].

Este punto inefable necesita ser dicho: es la apuesta de la experiencia del pase, del dispositivo que la acoge y de las personas que se comprometen a sostener esta "comunidad de experiencia".

Nuestro deseo de Escuela implica una elección radical: atreverse a hacer "puntos de decir[2]" para que la *doxa* no oscurezca aún más la "sombra espesa" que lógicamente tiende a recubrir este pasaje.

Hay que decir, pues, que nos complace que la publicación de Wunsch 25, que celebra un cuarto de siglo del «espíritu de los Foros» de esta Escuela, coincida con la reedición en francés de «La Psychanalyse, pas la pensée unique» ["El psicoanálisis frente al pensamiento único"[3]] y su publicación casi concomitante en español y portugués.

Esperamos, pues, que el Simposio Interamericano de Buenos Aires y la Convención Europea de Venecia de julio de 2025 hagan resonar aquí y allá los diversos acentos del deseo de psicoanálisis.

Dominique Touchon Fingermann

Secretaria del CIG 2023-2024 para Europa

1 Lacan, J. El Seminario, libro 9: la identificación. Lección del 10 de enero de 1962, Inédito.
2 Soler C. *Punto de vista*, Wunsch 25 p. 93.
3 Soler, C. Soler, L. Adam, J. y Silvestre Danièle. El psicoanálisis frente al pensamiento único. Historia de una crisis singular. 2da ed. Ampliada, corregida y revisada. Ciudad de córdoba, Argentina: Foro Mediterráneo del Campo Lacaniano – Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, 2023.

CONTRIBUCIONES DE LOS MIEMBROS DEL CIG 2023-2024

LA PRÁCTICA ANALÍTICA DEL PASANTE

Carolina Zaffore
Secretaria del CIG 2023-2024 por America
Buenos Aires, Argentina

"No lo voy a tomar en el mismo plano, donde esperaba hace dos años, cerrar el bucle, que permanece inconcluso, del acto en que se funda, se instituye como tal, el psicoanalista. Lo tomaré en el plano de las intervenciones del analista, una vez instituida la experiencia en sus límites precisos" (Lacan, 1969)

A raíz de uno de los pases que escuché y derivó en nominación, recorto un fragmento del testimonio que localizaba lo decisivo que fue, en términos de la autorización como analista, la coyuntura en la que la pasante presentó su renuncia a un trabajo asistencial, institucional, sostenido durante años, para volcarse más decididamente a la práctica analítica. En la cadencia del texto, que en el procedimiento del pase es siempre a varias voces, se seguía que tal decisión se entramaba en los movimientos analíticos de aquel entonces, que atomizaban un goce persistente en el síntoma principal. Encontré allí un efecto al mismo tiempo didáctico y clínico que me lleva hoy a escribir estas líneas y compartir una pregunta que el procedimiento del pase puede apuntalar: ¿cómo se conectan lógicamente el acto inaugural en que se funda un psicoanalista con su quehacer cotidiano? ¿cómo se articula ese momento de la fase final de un análisis con el inicio y sostenimiento de los análisis que uno conduce?

Destaco con la cita del epígrafe los dos planos presentes en toda interrogación del acto analítico. Si en el Seminario 15 está acentuada la perspectiva de la autorización inaugural de alguien que está transitando la fase final de su análisis, en el Seminario 17 Lacan desplegará el asunto desde otro ángulo, el de las intervenciones. Un primer plano destaca la lógica del momento del pase de analizante a analista, mientras que el segundo plano destaca más bien su costado pragmático. Esta segunda perspectiva del acto analítico se pesquisa no tanto en el momento fundacional propio de la fase final del análisis del analista sino en su práctica a lo largo del tiempo.

Encuentro en esa expresión circunstancial de Lacan de que *se la pasa pasando el pase* un modo de destacar, a través del tiempo verbal formal, la importancia de la variable temporal a la hora

de distinguir la asunción del acto analítico de sus consecuencias a desplegarse en la diacronía del hacer de un analista con sus analizantes. Dicho de otro modo, el pase cotidiano de sujeto a objeto que encarnamos como analistas tiene como condición aquel momento instituyente del pase propiamente dicho que es lógicamente anterior, como destacó Lacan. Por supuesto nos queda a nosotros pensar cómo, en qué contextos, bajo qué modalidades podría seguir interrogándose esa articulación en las condiciones actuales. Lo que sabemos es que la ética del acto analítico, sin parangón ni normas predeterminadas, rige la política de una cura y que dentro de los diversos modos de verificación contamos con el procedimiento del pase, que fue variando y teniendo sus vicisitudes desde su invención hasta la fecha.

Entonces, desde este doble plano del acto analítico y mi primera participación en los carteles del pase, extraigo dos hechos a poner en consideración: 1- la baja proporción de nominaciones en relación con los pases escuchados y 2- la alta proporción de pasantes cuya práctica como analistas estaba instalada mucho tiempo antes de su demanda de pase. Tras estos dos hechos, agrego la inquietud que me ronda ¿no podríamos aprovechar mejor el potencial epistémico del procedimiento si logramos naturalizar un poco más las nominaciones? Francamente, no tengo del todo claro qué sería "naturalizar las nominaciones" pero lo expreso así porque me inclino a pensar que un número más alto de AEs es lo que permitiría realizar un trabajo de Escuela regular que propicie un espectro didáctico y clínico más amplio y efectivo en términos de transmisión.

Los veinte y tantos pases escuchados de ambos lados del Atlántico, salvo excepciones, concernían a psicoanalistas que trabajaban en sus consultorios bastante tiempo antes del pedido del pase a la Escuela. Y entiendo que ese factor temporal tiene cierta relevancia para observar y seguir leyendo. Nuestro contexto del pase es bien diferente a la incipiente experiencia que propuso Lacan con la pretensión de capturar ese momento decisivo inaugural de la auto-autorización. Así las cosas, si la lógica del deseo del analista como operador vale tanto en el pase inaugural como en la práctica cotidiana ¿cómo hacer gravitar a nivel Escuela la importancia del testimonio sobre la práctica analítica de los pasantes? ¿cómo acoplar las referencias claves del pase de analizante a analista al ejercicio de su metier? Es claro y explícito el esfuerzo de Lacan por separar el plano de la lógica del "acto" y el "ejercicio" en el seminario 15, pero creo también que hay una preocupación por enlazarlos desde el seminario 17 en adelante.

El procedimiento del pase intentó relevar el llamado "análisis didáctico" ensayando un modo nuevo de investigar la incidencia del análisis personal en la autorización propia de alguien como analista. Asimismo, si hay un valor didáctico en el pase es porque involucra una razón epistémica que trasciende los efectos personales que atañen a las partes implicadas. El pasante *hystoriza* su análisis (y no exactamente su vida) en función de esa *conversión ética radical* que deriva en el pase. Cabe una pregunta nodal, implícita, que de algún modo el procedimiento en tanto tal le hace a cada pasante: ¿cómo incidió su análisis para convertirse en analista? ¿qué de su propio análisis habilitó su autorización, más allá de las eventualidades de la vida y las múltiples determinaciones del deseo? Está a la vista, dadas las exiguas nominaciones respecto a la cantidad de pases, que no es para nada sencillo verificar estas coordenadas. Aun cuando en los carteles del pase hay un nítido intento colectivo por ubicar la lógica del pase de analizante a analista.

Me pregunto entonces cómo ir dándole más relieve y poner en valor lo que un analista pueda contar a la comunidad de cómo se autorizó en la imposibilidad de saber a la que

conduce un análisis, qué cambió en su modo de intervenir, cómo se las arregla para *histerizar* discursos y operar para producir analizantes desde cierto momento de su recorrido analítico. O, en otros términos, resaltaría que lo que pueda captarse de la práctica analítica del pasante es un índice determinante para el cartel del pase.

Creo que tenemos un miramiento razonable en no alentar a hablar del acto analítico en primera persona porque sería impropio cuando no directamente errado. Pero pienso también que un cuidado excesivo en no hablar de la propia práctica podría explicar, al menos en parte, algunos testimonios que me resultaron demasiado alejados del modo en que alguien comienza a analizar a otros y a operar de un modo más libre o simplemente menos condicionado por los síntomas, fantasías o delirios. Evidentemente no podemos pretender que alguien testimonie directamente sobre su práctica, deducción que eventualmente le atañe al cartel del pase. En rigor ¡no puede pretenderse nada de antemano sobre un testimonio!… Pero ese principio elemental no nos exime de interrogar los usos del pase y pensar en conjunto cómo obtener y extender un valor didáctico palpable y transmisible. Me llevo la impresión de que explorar y acentuar una perspectiva fáctica - que no se confunde con empírica - podría facilitar las nominaciones, confiando en que la estructura misma del procedimiento elude todo atajo del yo que pueda quitarle legitimidad al texto.

Al menos en el Pase al que me referí al inicio de estas líneas, el relato de la pasante sobre su propia práctica fue importante a la hora de la definición. Ni que lo haya hecho en primera persona ni el tamizado de los pasadores le quitó un ápice de autenticidad al relato y a la fuerza de la enunciación en juego. Creo que sintonizar nuestra escucha y debates a esa precisa conexión entre el análisis personal y las variaciones en la práctica que pueda ofrecer un testimonio, es una vía válida y tal vez menos exigente para todos a la hora de nominar un AE.

Finalmente, ¿qué alternativas encontramos para allanar un trabajo más habitual y fecundo con los testimonios en nuestra Escuela?

Bibliografía:

Lacan J. (1969-70): *El Seminario,* "El reverso del psicoanálisis", volumen 17, clase 2, apartado 2, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 33.

A POSTERIORI: LA PRUEBA DEL TESTIMONIO

Dominique Touchon Fingermann
Secretaria CIG 2023-2024 para Europa
Nimes, France

Es el pasante quien inicia este juego de prestidigitación (*"passe-passe"*): debe transformar todas las vueltas y contornos de su análisis en aquello que puede romper el encadenamiento de la narrativa. Llegado al punto en que el discurso del analizante no tiene salida *("sens-issue"),* es el único que puede afirmar el sentido que emerge de él, que a menudo consta de muy pocas palabras. Pero para demostrar este pasaje, tiene que desenredar los hilos trenzados de su *historia* en la escritura fragmentaria de esta prueba, que, en su prisa, tiene que dar en el clavo con el pasador. El testimonio de su pasaje al analista no consiste en prolongar su análisis o reproducir el relato *in extenso*. Las palabras del pasante soportan ahora otro desafío: demostrar el entretejido de la urdimbre y la trama de su lógica subjetiva, poner de relieve sus intersecciones por arriba y por abajo, hasta el punto de dejar traslucir el brillo de la soledad, la soledad que permite mantener el rumbo sobre el horror al acto (*Cap au Pire*, como diría Beckett). Las exposiciones actuales en París, de Olga de Amaral y Chiharu Shiotta, nos han mostrado cómo los huecos y los puntos de fuga en los hilos tensos, entrelazados, anudados, dejan pasar una cierta luz, si los miramos desde una cierta perspectiva.

Parece, sin embargo, que algunos pasantes pasan por alto la súbita urgencia que les impulsó a embarcarse en el procedimiento: el sutil *Dire* para no olvidar. A no ser que sean los pasadores quienes, demasiado atrapados por la espesa sombra de la verdad, no sean suficientemente sensibles a las salpicaduras donde se sospecha lo real.

He aquí, pues, los pasadores a prueba del pase. Ellos recogen este testimonio y, cada uno a su vez, se encarga de sacar a relucir el brillo de esta experiencia de encuentro, ante este jurado que nuestra escuela llama cartel, porque su lógica incluye lo real.

Hay un momento de suspenso.

El cartel pende de lo inaudito que cada pasador pueda transmitir, no sin cierta esperanza de que su "actuación" confirme la "competencia" que ha sabido distinguir el analista que lo ha designado como capaz de sostener lo que está en juego. Hay, pues, una expectativa de las cualidades lógicas, éticas y poéticas que manifiestan, de diversas maneras, la relación del pasador con lo real, pero igualmente con la verdad, advertido por la experiencia de su valor como ficción, señuelo, mentira.

El cartel puesto a prueba de testimonios: ahora es el momento. Así pues, nos toca a nosotros "comunicar" la didáctica de la experiencia: la experiencia única de cada pase escuchado, pero también la experiencia incomparable de la serie de pases que nuestro Colegio ha recibido en los dos años que lleva al frente.

Al igual que el pasante y los pasadores, ahora debemos reducir la experiencia a algunos enunciados, apostando más allá del malentendido, es decir, sobre el efecto del Decir que aún busca sus palabras. Así pues, una vez más, desde el inicio de la experiencia del pase, y a pesar

de las "aporías de su demostración"[1], vamos a "correr el riesgo de hablar de él"[2], sin contentarnos con los "testimonios de perplejidad y de desconcierto"[3] que Lacan observó cuando intervino en el Congreso de la Grande Motte en 1973.

En primer lugar, hay un efecto posterior: algo así como decepción por las conclusiones y las pocas nominaciones. Un efecto rebote, sin duda, del entusiasmo de los proyectos compartidos y de las líneas de trabajo de esta Escuela de Trabajo, orquestada por los Colegios de garantía, de orientación y de animación.

¿Decepción? ¿Expectativa frustrada? Pero ¿qué esperan los Carteles del pase que por definición esperan lo inesperado: el inaudito pasaje secreto entre las vueltas de la verdad y lo real sorprendido por el acto del psicoanalista?

Encuentros

El cártel concierta una cita con los pasadores pero el encuentro no es una cita. Es imprevisible, aunque sí esperamos que los pasadores y el cartel tengan cierta disposición ante el *Kairós* del encuentro. ¿De qué disposición/posición estamos hablando? Refiriéndose a lo que el analista recibe y recoge, Lacan en 1948 en "La agresividad en psicoanálisis" habla de "fraternidad discreta"[4]. Para que haya encuentro, esta "fraternidad" requiere una cierta equivalencia de posición con respecto al Otro que falta. Pero entendemos la "discreción" de esta fraternidad en el sentido matemático, que se refiere a la diferencia absoluta, no relativa y fálicamente medible. En efecto, *discreto*, del latín *discretus*, denota lo que está "separado", lo discontinuo.

A lo largo de dos años, formé dos carteles y escuché cuatro pases. Tuvimos la suerte de escuchar los testimonios de ocho pasadores, que pudieron dar cuenta de sus encuentros con pasantes como parte de esta "discreta fraternidad".

En mi opinión, las eventuales empatías e identificaciones no restaron seriedad y discreción.

Por su parte, los carteles, por principio efímeros y construidos al azar a partir de los pases, disponibilidades e "incompatibilidades transferenciales" de unos y otros, están bien dispuestos al suspenso de futuros encuentros. Me reencontré con ocho de mis colegas del CIG, a los que conocía por haber compartido con ellos las tareas de nuestro colegio. El tiempo pasado en el cartel, sin embargo, produce otro tipo de encuentro entre todos nosotros, una "hermandad discreta" también, cuyo punto de partida es nuestra ignorancia compartida, y la disponibilidad única del discurso psicoanalítico para el punto de silencio que señala la presencia incomparable de cada uno, a pesar del concierto de las lenguas y su extranjería. No siempre es así, pero en lo que respecta a estos dos carteles, nos dimos por satisfechos con esta experiencia de encuentros extraordinarios: las personas no obstaculizaron el trabajo.

Lógica

¿Qué hemos escuchado de esta buena disposición de todos?

---

1 Lacan J. Discurso a la Escuela Freudiana de París . Otros Escritos, Paidós, B. Aires, 2012, p 284.
2 Idem.
3 Lacan J. Contribución a la sesión de trabajo "Sobre la experiencia del pase" del sábado 3 de noviembre 1973- Congreso de la Escuela Freudiana de París en la Grande-Motte- www.lacanterafreudiana.com.ar
4 Lacan, J. "La agresividad en psicoanálisis". *Escritos I ,* Siglo XXI, México, 1984, p. 116.

Hay una lógica de la cura que cabe esperar en los testimonios. Esto está determinado por la lógica del significante, que fundamentalmente falla lo que hay para decir.

Pero son precisamente estas fallas, estos *impasses* en la función del Sujeto Supuesto Saber, los que ordenan y puntúan los "momentos de pase" cuyos efectos esperamos ver.

No utilizamos los conceptos fundamentales del psicoanálisis para medir o evaluar a los pasadores y sus análisis. Pero cómo encontrarnos sin poder seguir en los relatos entusiastas de los "pasadores" la huella de los conceptos que guían la clínica psicoanalítica: el inconsciente, la repetición, la transferencia, la pulsión. ¿Cómo encontrar al psicoanalista sin oír en los relatos de los pasadores la reducción del destino y de la maldición repetitiva a una marca singular y al efecto que produce? ¿Cómo validar este pasaje sin poder constatar la simplificación del trauma a su dimensión llamada *trou-matisme*? ¿Cómo situar la nominación de un AE sin constatar la nueva capacidad del signo y del sentido para anudarse de otro modo?

La mayoría de las veces pudimos seguir el hilo de la *historización* de estas historias que se tomaban por destino, pero rara vez pudimos captar la solución de continuidad y sus consecuencias sobre la transferencia al sujeto supuesto saber y sus efectos sobre el saber y el goce.

Se ha dicho que lo que se entiende bien debe enunciarse claramente: estas afirmaciones no han podido ilustrarnos sobre el concepto "del psicoanalista", que en principio se habría puesto a prueba en el dispositivo, y demostrar la extensión del psicoanálisis como ya se ha indicado: "El psicoanálisis, tipo o no, es el tratamiento que se espera del psicoanalista"[1]

El pase cuestiona, pone en el banquillo lo que se espera del psicoanalista para que "el psicoanálisis siga siendo un acto por venir"

Fuga

Esperamos, pues, que el analizante sometido a la prueba del pase sea capaz de demostrar la lógica de la alienación significante que fue su destino, y que sea capaz de mostrar la fuga a través del vaciamiento de sentido real. Esta fuga sólo se demuestra en sus efectos, y el cartel puede verse salpicado por ella; "del analista" sería una de estas esquirlas.

¿Son los pasadores suficientemente sensibles a estos efectos de separación y se ven afectados por ellos como para producir un efecto dominó en los cinco miembros del cártel?

Es necesario que los cinco miembros del cártel se lleven lo suficientemente bien como para que su ignorancia compartida resuene a favor del saber (del psicoanalista). ¿Ese es siempre es el caso?

1 Lacan, J. «Variantes de la cura tipo». Escritos I , Siglo XXI, México, 1984, p. 317.

CARTEL DE PASE, EXPERIENCIA DE UN COMPARTIR

Anastasia Tzavidopoulou
París Francia

Habría una brújula de orientación para la nominación de un AE por el cartel del pase: el pasante extrae un enunciado inédito, un decir que se formaliza, resultado de su cura, y que testimonia el pasaje de analizante a analista. Esta brújula es más fácil de formular teóricamente que de escuchar para disipar la «sombra espesa»; primera dificultad. En efecto, aunque la decisión del cartel sea colegiada, lo que el oído retiene es una cuestión individual. Y lo que el oído retiene está ligado al análisis del sujeto que participa en los carteles del pase, al final de su análisis, a su conclusión. Haber tenido entonces que enfrentarse al punto final del propio análisis, aunque se haya hecho fuera del dispositivo del pase, es indispensable para que el oído pueda captar algo de la «placa sensible», la placa sensible que tiende un puente entre el pasante y el cartel y que sensibiliza al cartel. Y como sabemos, hay muchos finales, tantos como sujetos, y como puntos finales.

Siguiendo a Lacan, es siempre del "pase al analista" de lo que se trata. Y tenemos que hacer frente a una segunda dificultad con relación al "pase al analista": "el deseo del analista", un deseo inédito. ¿Se puede escuchar? ¿Cómo localizarlo, si es algo que no puede formularse bajo la forma de un sujeto que habla y dice que...? Vale la pena considerar una hipótesis: ¿podría ser en forma de una falta, de una incompletud, de algo que se escapa, portado por el pasador, que el cartel tendría que atrapar? Esto es lo que han transmitido los carteles que han arribado a una nominación, lo que conduce casi a un sinsentido: una sombra que disiparía otra más espesa. De ahí la difícil pregunta a los pasadores: «¿Qué ha oído del deseo del analista?» Esta rebasaría al «buen pasador» del que a menudo hemos hablado en nuestras reuniones. Pues, aunque quizás sea más fácil designar un «mal» pasador, lo contrario no es evidente. Se trata de una cuestión que sin duda se considerará en el próximo CIG, que ya ha sido abordada por los anteriores, y que plantea la de la designación de los pasadores. A seguir entonces.

En el dispositivo del pase, el cartel que arriba a una nominación tendría algo que compartir con el pasante y los pasadores, y también, de manera diferente, con todo el CIG: un bien común del orden de una sorpresa, una satisfacción, una interrogación, una pérdida, un alivio o incluso un impase, distintas variantes de este enunciado singular. Tomo prestada una expresión de Pierre Bruno, el «radical de su singularidad[1]» que conlleva este enunciado. Este compartir, que hace Escuela, me parece esencial, y mi experiencia durante los dos años del CIG no me permitió realizarlo: ninguna nominación en los carteles en los que participé. Hubo, por supuesto, una puesta en común, pero sólo parcial, referida a los debates, las elaboraciones y las discusiones que mantuvimos entre nosotros. Un compartir del orden de un bien común que, aunque no se dirija a toda la comunidad analítica de la Escuela, participa de su vida.

1 P. Bruno, *Une psychanalyse: du rébus au rebut*, Toulouse, Érès, 2013, p. 314.

¿Qué sería compartir un bien común? Hago una lectura apoyándome en parte en la expresión de Pierre Bruno, el «radical de su singularidad» que se supone ha extraído el pasante, y en parte en una cita de Lacan en «Televisión», cita que ya evoqué en *Ecos* N.º 8; cito: «Felices los casos donde pase ficticio por formación inacabada: dejan alguna esperanza.[1]».

En un intercambio con Nicolas Bendrihen, este me ha hecho escuchar el lado «ficticio», por tanto siempre imaginario, de los «pases ficticios», que no permiten escuchar ese algo que constituiría, para el pasante, lo que Lacan llamó una «ventana a lo real». Este imaginario mantiene lo posible; es una ficción que no fija lo imposible como resultado de una cura, como conclusión de un recorrido analítico. Pero esto, según Lacan, deja lugar a la esperanza, porque siempre permite elaboraciones, reflexiones que alimentan nuestro discurso. La formación no puede sino continuar, y es sobre este punto que se efectúa un compartir en el seno del cartel, en la medida en que prosigue la enseñanza, tanto clínica como teórica. Así, la construcción del fantasma no es su travesía, los efectos terapéuticos no siempre constituyen una conclusión lógica, los afectos como la satisfacción, el entusiasmo o el duelo no responden a la «metamorfosis» del sujeto y a la producción de un nuevo saber, la caída del sujeto supuesto saber no constituye el final de una cura... para dar algunos ejemplos de esta enseñanza. En cierto modo, el dispositivo del pase, y más particularmente el cartel en el que participamos, nos obliga a ampliar nuestra formación en la medida en que nos incita a interrogarnos sobre este saber adquirido del pasante, saber que roza el bien común.

Habiendo participado, antes de mi experiencia en el CIG, en el dispositivo del pase como pasante, me doy cuenta de este saber que cambia de lugar. En tanto que pasante testimoniamos, con convicción, de un saber. El cartel del pase se supone que escucha no la convicción, sino este saber.

Estos pases ficticios, aunque didácticos, no tocan el «radical de su singularidad»; y por «radical» entiendo la conclusión de la «imposibilidad lógica (lo que encarna lo real)».[2] », lo radical como encarnación de un real que hace «la impotencia (lo que da razón del fantasma)[3]» soportable. La impotencia da paso a la imposibilidad, que entonces sostiene la posición del analista. Pues es esta imposibilidad en tanto que «poder[4]» que aleja del espejismo de la verdad y permite, en ocasiones, analizar[5]. Así pues, si hay algo imposible de formular como tal con respecto al deseo del analista, el acto mismo se sustenta en esta imposibilidad, metamorfoseada en potencia. El sujeto analizado que pasa al analista no se engaña siendo un desecho, un desecho del límite de lo que puede ser dicho, producto de su metamorfosis, para sostener su acto.

1 Lacan, J. « Televisión », *Otros Escritos,* Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 536.
2 Lacan, J. ...*O peor.* Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 239
3 *Ibid.*
4 Lacan, J. *El reverso del psicoanálisis ,* Barcelona, Paidós, 1992 – p. 195 y sig.
5 *Ibid.*

He aquí una cuestión que se plantea: si nuestra comunidad espera siempre con impaciencia los testimonios de los AE, ¿cómo compartir una conclusión que trata de la imposibilidad, y por tanto de lo real, una conclusión como bien común ofrecido a la Escuela, si no es mediante un chiste, un *Witz* como proponía Lacan? Es algo del orden de un *Witz* lo que los carteles que llegan a una nominación pasan al CIG, con toda la dificultad que ello conlleva. Leemos en la «Proposición» que los resultados de esta experiencia deben comunicarse primero a la Escuela para su crítica. Estos resultados, que deben comunicarse y que se proponen a la crítica, constituyen el bien común que hace Escuela, pues si «el psicoanálisis es intransmisible», se trata de «reinventarlo a partir de lo que cada psicoanalista logró sacar del hecho de haber sido psicoanalizante durante un tiempo».[1] ¿Reinventar qué? ¿Podría ser el hecho de creer en el inconsciente?[2] ? ¿Una creencia en siempre reinventar? Si Lacan, muy tardíamente, hizo algunas afirmaciones fuertes cuando dijo que no esperaba nada de los individuos y algo del funcionamiento, podríamos reconocer un trozo de experiencia en los carteles del pase: no se trata de los miembros del cartel, o de los pasadores, porque no se trata de los individuos. El funcionamiento, y más concretamente el funcionamiento del pase, tendría esta propiedad de movilizar una lógica colegiada y de estructurar la Escuela, y ello a pesar de las diversas interrogantes acerca de los «buenos» o «malos» pasadores y de los analistas que han terminado o no sus análisis. ¿Será el pase una especie de síntoma del psicoanálisis para asegurar su continuidad?

Traducción: Pedro Pablo Arévalo.

1 J. Lacan, «9e Congrès de l'École Freudienne de Paris sur "La transmission"», *Lettres de l'École*, 1979, n° 25, vol. II, pp. 219-220.

2 Lacan, J. (1967). Discurso en la Escuela Freudiana de París *Otros Escritos* (pp. 279-300). Buenos Aires: Paidós[2012]. p. 299.

¿DE LA IGNORANCIA AL NO SABER (*L'INSU*)?

Anne-Marie Combres
Cahors, Francia

En la reunión de mayo de 2024, planteé la cuestión, para cada cartel del pase ¿de saber, a partir de las consecuencias para el sujeto, si ha habido pasaje - pasaje de la ignorancia al no-saber (*insu*) - o si no ha habido pasaje alguno?... más bien que de centrarse en el momento del pasaje.

En relación con lo que Lacan esperaba cuando estableció el procedimiento: apoderarse del pasaje, el momento «en que el acto puede ser apresado en el tiempo en que se produce[1]», observamos que los pasantes relatan a menudo un momento de apresuramiento que se produjo mucho tiempo antes, y a veces varios años después, del final de su análisis. Este fue el caso de la mayoría de los testimonios que escuchamos en este CIG, en particular en los carteles en los que participé.

Así pues, se trata de un cambio con respecto a lo que Lacan esperaba al principio, y aunque nuestro procedimiento sigue orientado por el que él estableció, difiere de él en este aspecto.

En lo que lleva a alguien a dar el paso de encontrarse con un analista y el paso subsiguiente de entrar en análisis, se pone en primer plano la ignorancia: sufrimos, y aunque a veces podemos decir de qué sufrimos, sin saber la causa. Lacan insiste en ello al principio de su enseñanza: «El sujeto que viene al análisis se coloca, sin embargo, como tal, en la posición de un ignorante. Ninguna entrada es posible sin esta referencia, nunca la decimos, nunca pensamos en ella, aunque sea fundamental[2]». Esta ignorancia se desplaza a lo largo del trabajo, y lo que el pasante puede decir de ella en su testimonio es cómo un saber nuevo para él vino a acabar con ella.

Los cárteles del pase también están en una posición de ignorancia respecto de lo que van a escuchar, pero no se trata de lo mismo: se trata de dejar de lado el saber referencial para abordar cada caso, ¡pero no esperar nada de los testimonios parece muy difícil!

También ha sido necesario para nuestros carteles dejar resonar los testimonios de los pasadores, en el momento del encuentro con ellos, dejar resonar el relato, lo que nos transmitieron los dichos de los pasantes. Pero más allá de eso, en las sesiones de trabajo específicas del cartel, a posteriori, dejárse trabajar por lo que habíamos escuchado... ¿posición de "docta ignorancia"? Y la necesidad de intentar inferir el decir singular de tal o cual pasante que pudiera conducir a una nominación.

Este trabajo de elaboración en los carteles en los que participé también estuvo marcado por el problema de las traducciones: no todos hablábamos la lengua de los pasadores o del pasante, y tuvimos que «jugar» con las transiciones de una lengua a otra. Pero, curiosamente diría yo, y precisamente porque los miembros de los carteles también sentían curiosidad por *lalangue* del pasante - una lengua extranjera no sólo en términos lingüísticos, sino porque *lalangue* del otro siempre nos es ajena-, esta curiosidad nos sirvió en nuestros intercambios para cernir lo más posible a lo real en juego en los testimonios.

1- Lacan, J. "Discurso en la Escuela Freudiana de París", *Otros Escritos ,* Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 284.

2- Lacan, J. (1953-54). Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud *El seminario de Jacques Lacan*. Barcelona: Paidós [1981], p. 394.

También es importante señalar una particularidad de los carteles del pase: el producto no es propio de cada individuo, sino colectivo: se trata de pronunciarse sobre la decisión relativa a un nombramiento o a un no nombramiento...

¿Qué guía la decisión del cartel? Más que los criterios que podríamos haber tenido en mente, es la convicción suscitada por el testimonio transmitido por los pasadores.

Hay, por supuesto, una apuesta en el nombramiento, ya que se espera que los pasantes nombrados AE estén «entre los que pueden dar testimonio de los problemas cruciales en los puntos agudos en los que se encuentran para el psicoanálisis». Colette Soler ha subrayado recientemente un aspecto esencial del trabajo de Lacan sobre la cuestión del no saber: «el pase es ese punto en el que, habiendo llegado al final de su psicoanálisis, el lugar que el psicoanalista ha ocupado en su recorrido, alguien da el paso de tomarlo. Escuchen bien: para operar como quien lo ocupa, aunque no sepa nada de esta operación, salvo a lo que ha reducido al ocupante en su experiencia[1]». Subrayaba esta dimensión del no-saber de la operación, o sea la del *insu* que, para el analizante que ha pasado al analista, podrá proporcionar un marco para el saber por venir.

Cuando había un nombramiento, la satisfacción del cartel podía entenderse como reconocimiento, redescubrir que «¡funciona!» Reconocimiento en los dos sentidos de la palabra: lo reconocemos pero también lo agradecemos... lo que nos deja con la misma pregunta que se hacía Lacan en *L'insu*: «Sigo interrogando al psicoanálisis sobre su funcionamiento. ¿Cómo es que se sostiene, que constituye una práctica incluso a veces eficaz? [2]»

Traducción: Anne Marie Combres, revisado por Sophie Rolland-Manas

1- Lacan, J. "Discurso en la Escuela Freudiana de París", *o.c.* p. 294.

2- Lacan, J. (1976-77). Libro 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra. In Inédito, *El Seminario de Jacques Lacan*. Clase de 17 mayo 1977.

EL TESTIMONIO: ENTRE VERDAD Y ACTO

Didier Castanet
Toulouse, Francia

Podemos plantearnos inmediatamente varias preguntas al interrogarse sobre el testimonio en el marco del pase.
¿Es el testimonio un acto?
¿Se espera una verdad del testimonio?
¿Cómo habla la verdad del inconsciente, o cómo toma la palabra?

La cuestión del testimonio está perfectamente descrita en el libro de Giorgio Agamben, que he releído recientemente. Reitero que uno no sale indemne después de su lectura.El gran mérito de Agamben es rechazar que Auschwitz permanezca en lo indecible, pendiente mística hacia la adoración negra. Se esfuerza en "escuchar lo intestimoniado", en devolver la palabra a esas expresiones de dolor que no pertenecen a ningún idioma. Este libro es una cartografía ética del testimonio. Para Agamben, es fundamental extraer el "significado ético y político del exterminio" denunciando la confusión entre las categorías del derecho y la ética, del juicio y la verdad, que, en mi opinión, terminan por encubrir su sentido sin que nos demos cuenta.

La cuestión del testimonio se enfrenta a una concepción irrepresentable de la verdad, a "hechos tan reales que, en comparación, nada más es verdad". Tal es la aporía de Auschwitz: los hechos, históricamente determinados, ya no coinciden con una verdad que los sobrepasa. Algunos antiguos deportados, como Primo Levi, han testimoniado sobre lo que los propios actores no pudieron atestiguar, ya que se trataba precisamente de despojar a estos últimos de esa capacidad humana de testimoniar.

¿Cuál es, entonces, el crimen específico de Auschwitz? Agamben nos dice que consistió en haber creado "un lugar donde el estado de excepción coincide perfectamente con la regla, donde la situación extrema se convierte en el paradigma mismo de lo cotidiano" (p.59).

Luego prosigue: "Auschwitz constituye, en esta perspectiva, el momento de un desastre histórico de estos procedimientos, la experiencia traumática en la que lo imposible se introdujo por la fuerza en lo real. Es la existencia de lo imposible, la negación más radical de la contingencia – por lo tanto, la necesidad más absoluta" (p.194).

Respecto a este real, ni las reglas del derecho, ni la moral (es decir, el sentimiento de culpa o de vergüenza), ni las referencias culturales como la tragedia griega o su superación nietzscheana, lograrán decir lo que está más allá de todo testimonio, cuando el único que podría hablar – aquel a quien se le ha arrebatado hasta la dignidad de su propia muerte, el "musulmán", aquel que tenía "a su cargo la gestión de los hornos crematorios y de las cámaras de gas" – ya no puede hacerlo (p.10 y 28-29).

En la cuarta parte del libro, titulada "El archivo y el testimonio", Agamben parte del método de Foucault en *La arqueología del saber*, modificando la perspectiva para replantear la cuestión del testimonio. Nos dice (p.190): "No se trata, por supuesto, de volver al viejo problema que Foucault intentaba liquidar: '¿cómo puede la libertad de un sujeto abrirse camino en las reglas de una lengua?', sino más bien de situar al sujeto en el intervalo entre una posibilidad y una imposibilidad de decir, preguntando: "¿Cómo puede producirse algo como una enunciación en el plano del lenguaje?".

En otras palabras, ya no se trata de identificar, como dice (p.189), "el margen oscuro inscrito en todo discurso, que rodea y limita toda toma de palabra concreta", ni de observar la desaparición del sujeto en el murmullo anónimo de "cualquiera que hable", sino de mostrar cómo el sujeto se construye a partir de su "contingencia", es decir, a partir de la posibilidad que tuvo de "haber tenido o no, la lengua". Hablar es, cada vez, elegir la lengua desde esa contingencia. Si la imposibilidad es introducida por la fuerza por algún sistema, entonces la contingencia es negada, así como la posibilidad de todo testimonio.

Replantear la verdad para un sujeto, es decir, esa relación con lo real que lo hace hablar, es la cuestión que el psicoanálisis reabre cada vez e intenta mantener abierta. Con ello, invita a quien se compromete en él a no tomar como evidencias las costumbres de su goce y del lenguaje que las rige.

La cuestión de la verdad es, para Lacan, un tema central en el psicoanálisis, uno de sus principales desafíos.

Recordemos que, en un momento dado, Lacan atribuye al psicoanálisis ser un "amor por la verdad". En la sesión del 14 de enero de 1970 de su Seminario XVII, *El reverso del psicoanálisis,* declara: "El amor por la verdad es el amor por la debilidad cuyo velo hemos levantado, es el amor por aquello que la verdad oculta y que se llama castración" (p.58).

La verdad no se dice toda y deja lugar a "Yo, la verdad, hablo". Esta fórmula supone la primacía del acto de enunciación sobre el enunciado, es decir, que el énfasis no es puesto sobre lo que se dice – y si lo que se dice es verdadero o falso – sino en el "yo" que habla. Lacan insiste en que la verdad no necesariamente dice la verdad, sino que lo que la hace verdad es simplemente que habla. En otras palabras, la verdad no es la verdad del enunciado, sino la verdad de la enunciación, en el sentido de que convoca a un verdadero sujeto de la palabra.

En un segundo momento de la elaboración lacaniana, aunque "Yo, la verdad, hablo" no es abandonado, se da más espacio a lo que la verdad no dice, no puede decir, y por lo tanto a un decir que contiene su propia imposibilidad. La cuestión del testimonio se desplaza porque surge el problema de cómo atestiguar una verdad imposible de decir, que Lacan llama "lo real". Esto nos remite al Seminario XX y a *Televisión*, cuando Lacan enuncia que "la verdad no puede decirse toda".

Hay un punto de disyunción entre la verdad y el saber, o más bien entre la verdad y el discurso, en el sentido de que la verdad es un real que se encuentra, pero que no se sabe. Se experimenta, pero las palabras faltan para decirla, o más precisamente, lo que se dice solo puede evocar un imposible de decir.

Entonces, ¿cómo puede una verdad ser digna de ser escuchada y acogida?

¿Y cómo testimoniar una verdad "no-toda"? El testigo de una verdad "no-toda" es aquel al que la verdad hace hablar. Es aquel que habla en función de una verdad que no deja de faltar, incluso cuando lo impulsa la necesidad imperiosa de decirla. Es su relación con la incompletitud de la verdad lo que hace de él un testigo auténtico, mientras que el falso testigo es paradójicamente aquel que pretende decir toda la verdad.

En el pase, hay algo incómodo en el testimonio que el pasante ofrece, y desea que, de algún modo, se tome un relevo en forma de respuesta. Pero no puede ser cualquier respuesta. Debe ser, en la medida de lo posible, homogénea con el testimonio. El testimonio es un don, pero un don particular, el de un saber no sabido, que marca un límite al sentido. La respuesta, por lo tanto, no debe ser demasiado plena de significado. Debe simplemente decir "sí" o "no", lo que nos has dado de tu saber ha pasado. Esta respuesta debe tender hacia un cierto vacío de significación.

Los testimonios son, por tanto, pruebas del efecto del psicoanálisis en un ser hablante que ha llegado tan lejos como es posible en su elucidación de lo que significa hablar, para un ser

que no puede resignarse a tratar solo con información, sino que goza de los efectos del significante.

Más precisamente, estos testimonios de pase nos hablan de la relación de un sujeto con aquello que falla y que, de alguna manera, seguirá fallando. En 1976, en la "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI", Lacan llega a asociar la verdad y la mentira de un modo diferente a como lo había hecho antes, cuando señalaba, de manera profundamente freudiana, que la verdad reprimida habla a través de su reverso. Habla de una verdad que siempre se escapa cuando se intenta decirla y de una verdad que miente.

"Quedaría que yo dijera una verdad. No es el caso: fallo. No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta. Lo que no impide que se corra tras ella". (*Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*, en *Otros escritos,* p. 599).

¿Y qué promete esta verdad? Tal vez algo que no puede cumplir, es decir, decir toda la verdad. Es lo que nos dice Lacan en su Seminario *De un Otro al otro,* en la sesión del 12 de febrero de 1969, p. 171:

"En otro de esos artículos, que se llama *La cosa freudiana*, he escrito algo sobre lo que es la verdad que podría entenderse así: que su propiedad es que ella habla (...) Entonces, dirán ustedes, evidentemente, la verdad habla, por supuesto. Es lo que dirían si no hubieran entendido nada de lo que digo, lo que no está del todo excluido. Nunca he dicho eso. He hecho decir a la verdad – Yo, la verdad, hablo. Pero no le he hecho decir, por ejemplo – Yo, la verdad, hablo para decirme como verdad, ni para decirles la verdad. El hecho de que ella hable no significa que diga la verdad. Es la verdad, y habla. En cuanto a lo que dice, es a ustedes a quienes les toca arreglárselas con eso."

Revisión: Rebeca García

Bibliografía

Giorgio Agamben, *Lo que resta de Auschwitz,* Buenos Aires, A. Hidalgo Ed., 2025.
J. Lacan, *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis,* Buenos Aires, Paidós, 1992.
J. Lacan, *Seminario XVI De un Otro al otro,* B. Aires, Paidós, 2008.
J. Lacan *Seminario XX Aún* , Buenos Aires, Paidós, 1981.
J. Lacan, *Televisión,* e Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.
J. Lacan *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

EL PASE EN LA ESCUELA DE LACAN Y EN LA NUESTRA

Glaucia Nagem
Sao Paulo, Brasil

Hay una cosa a la que llamé el pase,
que se practica en mi escuela. (Lacan)[1]

En la creación de su primera Escuela, Lacan constituye dos dispositivos de base: en 1964, en el acto de fundación, el Cartel que se instituye para la "ejecución del trabajo"[2]; y en 1967 el Pase, para recoger los "testimonios de los problemas cruciales, en los puntos nodales en que se hallan ellos mismos[3], investidos en esa tarea o, por lo menos, siempre en vías de resolverlos. Ese lugar implica que se quiera ocuparlo: solo se puede estar en él por haberlo demandado de hecho, sino formalmente".[4]

El funcionamiento de esos dispositivos presupone la participación de algunos y la extracción de un saber a su término. De los carteles se espera algo de lo que se estudió o de las crisis enfrentadas dentro de ellos. Propongo que pensemos el Pase en esa doble vertiente: de un lado, cuando hay una nominación, aquellos que participan del dispositivo (los cartelizantes de los carteles del pase, los pasadores y el pasante nominado AE) pueden producir a partir del saber que se transmitió en la escucha del testimonio del pasante a través de los pasadores. Pero también, como en el cartel, ¿no podemos pensar en las crisis enfrentadas en su funcionamiento?

Mi experiencia en este CIG me enseñó lo que Lacan designa como el pase siendo un "salto"[5] en la hiancia producida en el fin de un análisis. Eso es audible en el cartel del pase cuando el pasante, que transmite ese salto, no estando "ni como psicoanalizante ni como psicoanalizado"[6], testimonia de ese entre y del salto hecho en dirección al deseo del analista. Otro factor que experimenté en los carteles en los que participé donde hubo nominación es que la respuesta del cartel no es del lugar de un "yo sé porque sé", que podría llevar a la idea de un tipo de "telepatía". Los carteles llegaron a la respuesta "al tacto", como un ciego. Una mezcla de saber lo que se está haciendo sin saber lo que se está viendo.[7]

Llegar a la nominación, en los carteles en los cuales participé, no fue una acción impensada, ni incluso impulsiva. Exigió de nosotros discutir, pensar, parar, salir para almorzar y volver a conversar, parar de nuevo e incluso encontrarnos por Zoom antes de decidir. No es fácil ni obvio decidir sobre las nominaciones. No es del campo de la emoción, del sentir, sino como Lacan señala varias veces en sus alocuciones y en sus escritos sobre el pase, es del campo del saber. El saber que no se basa en cuanto estudios cada uno haya hecho sobre el tema. Un saber que viene por la escucha, por algunos detalles que escapan en el testimonio del pasador y, sobre todo, por el debate entre los miembros del cartel que lleva a la conclusión de la nominación.

---

1 J. Lacan, *El Seminario, libro XIX, … O peor,* Buenos Aires, Paidós 2011, clase 2, del 21 noviembre 1973.
2 J. Lacan, Acto de Fundación. Otros Escritos, Paidós 2012, p. 247.
3 Los Analistas de Escuela.
4 J. Lacan, Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista da Escuela. Otros Escritos, Paidós 2012, P. 262.
5 J. Lacan, El Seminario libro15, El acto Analítico, clase 10 del 21 febrero.
6 J. Lacan, Alocución sobre la enseñanza, Otros Escritos, Paidós, 2012, p. 324.
7 J. Lacan *El Seminario, Libro XXIV, Libro 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* Lección de 15 de febrero, p. 54.

El Pase también puede hacer eco en el lugar de lo que Lacan indica sobre los carteles para tratar las crisis en su funcionamiento. Vale dejar claro que no es el Pase que queda en el borde, sino la Escuela y su funcionamiento, pues es de la Escuela que el Pase traiga los ecos. Repetimos siempre que "el pasador es el pase", pero ¿cómo os pasadores llegan al pase? ¿Cómo el pasante llega al pase? El Pase parece ocupar un lugar central en nuestra Escuela en la medida en que no permite que se conciba "LA" Escuela, sino que tengamos contacto con el hecho de la escuela sea estructuralmente perforada.

Nuestra Escuela inventó un mecanismo propio para el funcionamiento del pase que no es el mismo de la Escuela de Lacan. Mantenemos la base conceptual, la estructura y orientación, peros cambiamos varios elementos. Destaco algunos puntos: en la Escuela de Lacan no se trataba de un "cartel del pase", sino de un "jurado de aceptación"; podrían participar de ese jurado los miembros de la escuela que los Analistas de la Escuela (AE) decidieran; ellos serían designados para la función, mientras que, en nuestra Escuela, quien participa son los Analistas Miembros de la Escuela (AME) votados para participar en el Colegiado Internacional de la Garantía (CIG); eran tres pasadores para participar en la escucha de un pase, mientras que en nuestra Escuela, optamos por dos; los pasadores serían indicados por los AEs, mientras en nuestra Escuela, son indicados por los AMEs.[1]

Quedémonos solo con esas primeras indicaciones. Hasta el fin de su vida, Lacan la modificará, pero lo interesante es que él contaba con que hubiera en su Escuela un número de AEs suficiente para que no apenas fueran "producidos" a partir del dispositivo del pase, sino también que sustentaran al propio dispositivo. Durante el paso del tiempo, el propio Lacan se da cuenta de que no tenía un número de AEs suficiente para sustentar al dispositivo. Eso no parece ser un problema del dispositivo ni incluso un hecho que lo desabone. Apenas un paso que hace a Lacan repensar y reordenar su dispositivo, y que nos hizo optar para que los AMEs entraran en esa función. Vale recordar que su Escuela no pretendía ser Internacional, lo que no colocaba cualquier cuestión lingüística que en nuestro dispositivo nos hace pensar y articular de modo de que tengamos en los carteles del pase cartelizantes que representen a nuestras cinco zonas lingüísticas.

La Escuela de Psicoanálisis de los Fórums del Campo Lacaniano se constituyó como una Escuela Internacional y Plurilingüe y sin una sede fija. Optamos por uma Escuela que se sustenta em instancias bienales sin la figura de UN(a) director(a). La Escuela es de los Fórums en la medida en que se espera que ellos se dirijan a la Escuela y la sustenten a partir de los Miembros de Escuela que de ellos hagan parte. Para constituir las instancias para sustentar la Escuela, instituimos que en cada local se reunieran en fórums y que se organizaran conforme sus miembros lo decidieran. A partir del número de 30 miembros de Escuela se constituye un Dispositivo de Escuela Local (DEL) Epistémico y de Acogimiento, y a partir de 50 miembros de Escuela constituye un (DEL) de Garantía. Es de ese DEL de Garantía que empieza el trabajo del dispositivo del Pase. Eso es importante para que podamos acompañar la diferencia entre nuestra Escuela y la Escuela de Lacan en el tratamiento del Pase. Tener esa orientación nos advierte de los efectos para la Escuela y consecuentemente para el Pase cuando los fórums, en sus diversas configuraciones, no mantienen esas cantidades de miembros de escuela. Los efectos llegan al pase en la medida en que, sin la constitución de un DEL con 50 miembros, no es posible que los AMEs participen del dispositivo indicando pasadores ni participando del secretariado del pase y del CIG.

Ahora bien, siendo nuestra Escuela de ámbito Internacional, ¿cómo creamos las posibilidades para el dispositivo del pase? Consideramos así, para promover mejor los intercambios entre los miembros de esa Escuela, que son cinco las lenguas a ser trabajadas: español, francés, inglés, italiano y portugués. Tenemos miembros que viven en países donde se

1 Um procedimento para o passe. In: Documentos para uma Escola II – Lacan e o passe. P.21-22.

hablan otros idiomas, pero para que pudiéramos mantener nuestros documentos traducidos, escogimos esas cinco lenguas. Tal vez Lacan se interesase por el funcionamiento que inventamos, pues en el hacemos operar lo que él insiste que "sólo podemos hablar de una lengua en otra lengua".[1] El plurilingüismo e internacionalismo de nuestra Escuela resuena las reflexiones tardías de Lacan sobre la lengua em su relación con lo Real.

En nuestra Escuela, queda bajo la responsabilidad de los AMEs la indicación de los pasadores. En este punto vale pensar que, haciendo valer la proposición de que "el pasador es el pase", en nuestra Escuela el peso está en la designación de los pasadores por los AMEs. Ese es un tema recurrente en las discusiones de nuestra Escuela. Los AMEs hoy son indicados por los miembros de la Escuela que, en un tiempo determinado por el CIG, pueden enviar sus recomendaciones junto con, por lo menos, un colega más. En nuestro CIG, dentro de la Comisión Internacional de Designación, que se responsabiliza por las nominaciones de los nuevos AMEs, elaboramos un documento con algunas recomendaciones para orientar a esas indicaciones. Eso es de extrema importancia, pues las indicaciones necesitan estar alineadas a la orientación de nuestra Escuela. No puede entrar en el lugar de la política de la amistad ni incluso en el mal uso de las transferencias. Las recomendaciones que se agregaron a nuestros documentos tienen como objetivo mantener a nuestra orientación de base.

Si en la Escuela de Lacan había una apuesta a la sustentación del dispositivo del pase por los AEs nominados, nuestra apuesta es que la responsabilidad está con los AMEs. ¿Cuál es el momento para indicar a un pasador? ¿Qué se espera de un pasador? ¿Cuál es el papel del AME en el trabajo del CIG? Y aun, ¿Cual es el lugar y papel del secretariado del pase dentro de los DELs? Esas son preguntas que recorrieron las discusiones en nuestro CIG a partir de las escucha de los pases. Que no haya una nominación porque no fue posible transmitir al cartel del pase lo que del testimonio del pasante constituye la posibilidad de un AE, no es un problema. Eso es estructural. Sin embargo, ¿cómo pensar los casos en que el pasador llega afectado por su propia historia? O entonces, ¿tan transferenciado a la teoría o al analista que actúa más la teoría y su transferencia de lo que transmite su escucha? O incluso, ¿cuándo los problemas de los lazos transferenciales locales interfieren en el relato del pasador?

Si la afirmación de que el pasador es el pase traía la responsabilidad de los AEs en la estructura del pase de la Escuela de Lacan, en la nuestra la responsabilidad está con los AMEs. Tuvimos poquísimas respuestas a la pregunta que el CIG envió a los AMEs sobre cómo cada uno piensa la indicación de pasadores para el pase. ¿No sería un buen momento para insistir en esa pregunta? ¿Y en los Espacios Escuela dejamos circular un poco más ese lugar tan central para el pase que es aquel del AME?

¿Y los pasantes? ¿Qué orienta a cada uno de ellos a dirigirse al pase? La no nominación no indica que el sujeto que se dirigió estaba engañado sobre su movimiento. Sin embargo, en algunas situaciones, nos hizo preguntar sobre qué está siendo transmitido en nuestra Escuela sobre lo que es el Pase y qué es presentarse al pase. Lacan repite varias veces que el Pase puede ser el vector para indicar el avance del Psicoanálisis y colocar en cuestión cómo se llega al fin de un análisis.[2] E incluso trae la cuestión: ¿cómo alguien que hace un análisis quiere ser psicoanalista? ¡Ya que sería a-normal que alguien que hizo análisis quisiese ser un analista![3]

El Pase en nuestra Escuela no solo presentifica la dimensión plurilingüística sino también las cuestiones de los manejos y lazos en los varios locales en que la sustentan. En ese dispositivo, podemos escuchar los ecos de las cuestiones que han estremecido el lugar del Psicoanálisis y de los psicoanalistas, tanto en nuestra Escuela como, me atrevo a decir, en el mundo. Aprendí y salgo tocada con la importancia de mantener una discusión sobre la

1 J. Lacan, Libro 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra, inédito, p. 73. (Staferla).

2 Seminario 25 *El momento de concluir*, inédito, p. 33.

3 J. Lacan, *El Seminario, libro XIX, … O peor* (1971-1972), Buenos Aires, Paidós 2011, p. 190.

responsabilidad de los miembros de la Escuela en la transmisión del Psicoanálisis y en la indicación de los nuevos AMEs. Y consecuentemente, la responsabilidad de los AMEs de nuestra Escuela en la manutención del Psicoanálisis y en la sustentación del dispositivo del Pase. Constituimos esa Escuela en la contra experiencia al mal uso del Uno, repetimos siempre esa definición. La repetición se hace necesaria, pues el Uno está siempre al asecho en el ansiar humano de tener un Uno para decirle qué hacer y de algunos que se dejan hechizar con ese lugar. ¡De ahí la importancia del Pase y del Cartel en la construcción de nuestra Escuela!

SABER E IGNORANCIA EN EL CARTEL DEL PASE

Martine Menès
París, Francia

El cartel del pase, al igual que el psicoanalista, no debe ignorar que ignora.

Eso no es suficiente, pero es una condición previa. La ignorancia es una de las condiciones de su tarea. El cartel se pone en la posición de ser sorprendido, y no de escuchar lo que debería escuchar según la doxa vigente (que cambia) sino según siempre las indicaciones de Lacan. ¿Cómo discernir la posibilidad de que un sujeto pase al acto analítico? ¿El surgimiento de un deseo inédito? ¿El eco del atravesamiento del fantasma suficiente para dejarlo atrás sin ignorarlo? ¿Cómo escuchar más allá?

El montaje instituido por Lacan para el pase es único: escuchar las palabras de uno (pasante) a través de las de otros (pasadores). Escuchar la historia singular sin pasar por una anamnesis histórica. Escuchar, o no, un nuevo conocimiento sobre el antiguo pathos, aliviando sin lealtad.

Se trata, casi a priori, de distinguir un final de análisis, en el que el cartel del pase testimonia a menudo de ello, del paso al analista cargado de un deseo inédito. Tan frágil como el relámpago que ya ha desaparecido cuando lo ves.

El cartel no sabe a priori nada de la posición del pasante. Queda algo de esa nada después de los testimonios de los pasadores. Cuyas narrativas son a veces tan diferentes que su escucha particular no ha encontrado el mismo saber singular, el mismo tratamiento de lo real, del fantasma, de los síntomas, en el pasante. Sin embargo, pueden surgir conjeturas idénticas, aunque se verbalicen de manera muy diferente. En su ausencia, el cartel podría estar muy comprometido en el caso de escucharse dos relatos diferentes. Lacan advirtió: «los psicoanalistas son los sabios de un saber del que no pueden hablar entre ellos». El cartel de la pase acoge esta imposibilidad que deja lugar a lo imposible de transmitir.

No hay pase asegurado. Es una apuesta hacer con parte de ignorancia. ¿Puede la íntima convicción compartida por los miembros del cartel funcionar como saber decisivo? ¿Puede el reconocimiento (o creer reconocer) del pase al analista llevar al cartel al entusiasmo? Siendo el entusiasmo, como los otros afectos (excepto la angustia), un afecto engañoso. En cuanto a la reducción del analista del pasante, a su caída como Sujeto-supuesto-saber, puede ser identificada y considerada por un miembro del cartel como efectiva y dejando lugar al deseo del analista, o, por el contrario, como imposible para el mismo pasante que seguiría adherido a

una imagen ideal, encarnación viva del Otro. Por lo tanto, también se trata para el cartel de identificar si se trata no de un deseo asegurado, sino de la persistencia de una demanda (devenir analista) que mantiene en su lugar el fantasma de un Otro.

Pero el cartel no está solo, es cartel de la Escuela, es vector de la intención del psicoanálisis. No tiene todo el poder, es delegado por la Escuela que dice lo que espera de un psicoanalista. Las discusiones detalladas dentro del cartel lo testifican y tienen en cuenta.

Pero entonces, ¿acaso nombrar un AE sería una de las misiones imposibles identificadas por Freud? Michel Silvestre en Delenda 5 señaló «que se trata de saber si psicoanalista es un predicado posible». El cartel del pase siempre está en la apuesta de ratificar o no la auto-designación que el pasante hace de sí mismo. De hecho, el analista se autoriza a sí mismo, pero también por algunos otros, añade Lacan, y además, no decide solo[1]. Y el título de AE no es una etiqueta, es una invitación a testimoniar durante un tiempo limitado los puntos oscuros de la teoría dirigiéndose a la Escuela. Psicoanálisis en intención por excelencia.

Por lo tanto, el cartel reconoce o no al analista también como analista de la Escuela. Es una apuesta, cumplida o no, la continuación lo demostrará en la enseñanza de estos 'enseñados' del pase al analista.

El pase entonces consistiría, como dice Lacan en la lección del 15 de febrero de 1977 de "Lo desconocido que sabe del error es el amor" en reconocerse entre sí, es decir, entre saberes, lo que llevará a la nominación de AE. Un reconocimiento que se prueba en su continuación por la/las transferencia/s de trabajo. Reconocerse entre s(ab)er/es[2], además en la oscuridad, añade Lacan, supone tener en cuenta lo invisible.

Así, el relámpago podría convertirse en luz/es, iluminando de nuevo con un conocimiento nuevo la ignorancia del cartel.

1 Lacan, J. *Les non-dupes errent*, seminario inédito, lección del 9 abril 1974.
2 Lacan, J. *L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*, seminario inédito, lección del 15 febrero 1977.

NO HAY AMOR FELIZ, NO HAY PASE PERFECTO[1]

Mireille Scemama Erdos
Charenton-le-Pont, France

El trabajo de las secretarías de pase

La secretaría del pase forma parte del dispositivo del pase. Es el primer eslabón que recibe la solicitud del pasante en esta lógica colectiva, este ballet de tres, y forma parte integrante del dispositivo. ¿Cuál es su función? Recibe la solicitud de la persona que desea entrar en el dispositivo del pase. La dificultad reside en recibir la solicitud y cuestionarla, sin ocupar el lugar del cartel del pase.

Es una tarea difícil: la de asimilar la petición del pasante y sopesarla. Hay algo que hay que captar. ¿Podemos definirlo? (¡antes de que Chat GPT lo haga por nosotros!) ¿Qué hay que captar? ¿Qué es lo que impulsa a pedir el pase? La experiencia de los carteles del CIG en curso ha constatado para ciertos pasantes una demanda del pase como garantía del fin del análisis, muy alejada del deseo del analista. Esto es una decepción para el pasante porque la no nominación no responde a esta cuestión de la garantía del fin del análisis. ¿Podría la secretaría detectar este punto?

El pase «no apunta a asegurar que ha habido un análisis, sino a autentificar el ser transformado del analista»[2]. No basta con salir de la neurosis. El deseo del analista, un «deseo inédito», no puede reducirse a una finalidad terapéutica.

Cuando se recibe la demanda, se plantea la cuestión de su oportunidad: «¿Es el momento adecuado?», y ¿qué definiría, de fondo, «el momento adecuado»? No existe una respuesta universal. El «momento adecuado» es diferente para cada pasante. El momento de viraje en la cura no se corresponde necesariamente con la demanda de pase. La demanda de pase puede estar motivada por un impasse. Les remito al artículo de Colette Sepel Wunsch 10 titulado «*Por qué el pase*».

Hace unos años, en este lugar de la secretaría del pase (CAG: Comisión Local de Acogida y Garantía), recuerdo haber preguntado a futuros pasantes qué motivaba sus demandas y por qué en aquel momento. Preguntas básicas, me parece. Para uno fue un sueño lo que precipitó la solicitud del pase, aunque el análisis hubiera llegado a su punto final varios años antes. Cabe señalar que muchos pasantes utilizan los sueños para orientarse en esta experiencia. Este sueño, interpretado por el pasante como efecto de verdad, fue suficiente para dejarle entrar en el dispositivo del pase. Fue nombrado AE. Para otro, la decisión se presentaba como una evidencia, incluso como una certeza. Los detalles solicitados no eran concluyentes, de ahí la decisión tomada con los demás miembros de la CAG de no permitirle entrar en el proceso. Otra demanda se hizo para entrar en el proceso sin nominación. Aunque un sujeto puede, por supuesto, presentar varias demandas, nuestro CIG lamentó la falta de transmisión en la singularidad de esta situación.

1 Texto presentado en el Simposio del Pase como introducción al debate.
2 Soler, C.: «*Estilos de pase*», Wunsch N° 10.

El objetivo del cartel del pase es nombrar a los AEs cuando puede leer en el texto de los pasadores cuál es el deseo del analista del pasante. Hay una responsabilidad en la nominación o no nominación. Esto ya se ha señalado.

El cartel es un lugar de elaboración, de producción de saber. La decisión de nominación surge como producto de la elaboración conjunta del cartel. En los carteles del pase también surgen modalidades de impasse. Un impasse por parte del pasador puede ser una barrera para la transmisión. Carmen Gallano mencionó el hecho de que no saber interrogar a los pasantes era una modalidad de impasse. En uno de los carteles en los que participé este año, uno de los pasadores, que no había hecho preguntas al pasante, había oído algo del deseo del analista que el cartel no oyó ni extrajo, lo que fue confirmado por el segundo pasador. También escuchamos testimonios de pase en forma de relatos *biográficos*.

Elisabete Thamer menciona en Wunsch 10, tras el primer encuentro internacional de la Escuela en Buenos Aires, que «la cuestión del pase, de lo que esperamos encontrar en los testimonios al final del análisis, no suscitó la unanimidad»[1]. ¿Hemos avanzado en lo que esperamos, y en verdad, qué esperamos? Tenemos como base las coordenadas teóricas de Lacan, en particular la «Proposición» del 67 y el «Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI» de 1976. Cada experiencia es única. Anastasia Tzavidopoulou[2] precisa este punto (Wunsch 23): «*Al final del recorrido, "habrá del psicoanalista", producto de su propia experiencia, y el artículo "del" refleja lo particular, lo propio de cada sujeto analizado en su singularidad... En el dispositivo, nos confrontamos con el "Uno" de la experiencia, porque estamos obligados a hacernos cargo de algo que se sustrae del saber del psicoanalista*.»

Cuando eso no ocurre, aparte de la decepción siempre presente, incluso para los miembros del cartel, la elaboración es a veces más delicada: en el cartel en el que yo estuve, siempre hubo unanimidad cuando las cosas no salían bien. Testimonio del orden de un relato de vida... El deseo del analista en el testimonio también puede ser objeto de debate.

¿Qué aprende el cartel de su experiencia y cómo puede transmitirla? Marie-José Latour[3] (*Wunsch 23*) propone llamar «clínica del pase» a lo que orienta los debates.

¿Qué aprende el cartel de su experiencia y cómo puede transmitirla?

El pase es una experiencia singular única de una verdad concreta que pone a prueba a la Escuela.

No existe el pase perfecto.

Traducción: Pedro Pablo Arévalo.

1 Elisabete Thamer, «*El pase no todo: la prueba del pasador*» Wunsch n°10.

2 Anastasia Tzavidopoulou: «*Promoción de una decaída*», Wunsch 23.

3 Marie-José Latour : « *La interpretación del cartel y la contingencia*», Wunsch 23.

¿POR QUÉ EL PASE?

Pedro Pablo Arévalo
Barcelona, España

Desde una perspectiva individual, ¿cuáles pueden ser las razones para que un sujeto, analizante o analizado demande el pase? El dispositivo fue concebido para intentar esclarecer lo que sucede en el pasaje de analizante a analista. Sin embargo, como se interroga el propio Lacan en el «Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI», ¿qué podría motivar a alguien a solicitarlo?[1]

He sabido de varios motivos en mi experiencia como miembro del CIG 2023-2024, así como a través de artículos de miembros de CIG anteriores, y en varios casos de pasantes que he conocido personalmente, varios de ellos nominados AE. Los motivos no siempre son explícitos, pero pueden deducirse de los testimonios.

Entre las diversas razones, le concedo la mayor importancia a la profunda transformación experimentada por el analizante con el final del análisis y el pasaje de analizante a analista, y la consiguiente necesidad de transmitir a los otros lo experimentado, como si se tratara de un gran peso que hay que compartir. Más que una decisión del Yo es algo que viene de dentro, podríamos decir del Ello, y que se impone al sujeto. Ubico allí todos los casos de nominaciones que he conocido.

Pero hay otras posibles razones para esa demanda. Una de ellas, someterse al pase procurando la prueba de que se es apto para ejercer como psicoanalista; una búsqueda de autorización por el Otro. En algunos casos la demanda puede ser un intento de separarse del analista. En contraste, a veces se expresan las maravillas del análisis y el amor por el analista. En ocasiones el testimonio de pase genera entusiasmo y compromiso en algunos analizantes. Asimismo, a veces se entiende el pase como una forma de cumplir con la Escuela o de entrar en ella. Otros esperan una respuesta final que confirme o verifique que su análisis ha terminado, de forma que el pase marque el final del análisis. En veces se busca en el pase un sentido retroactivo al análisis; es decir, el pase como un saber al que se articulen los S_1 del análisis. Por último, a veces se percibe una aspiración a concluir en el pase algo que no se resolvió en el análisis. Ante esta variedad de razones, podríamos vernos tentados a clasificarlas en «válidas» e «inválidas». No estoy tan seguro de su conveniencia, teniendo en cuenta que somos una Escuela del Pase.

Esto nos lleva de la perspectiva individual al nivel de Escuela. En este sentido, ¿por qué seguimos sosteniendo el dispositivo del pase? ¿Por qué no se ha agotado el compromiso? ¿Por qué, a pesar de tan pocas nominaciones, sigue habiendo numerosas demandas de pase?

Las pocas nominaciones es algo visto desde el nacimiento del dispositivo. En ocasiones esto ha suscitado malestar individual, con algún eco institucional. Hasta ahora la Escuela ha sabido asimilar estos desencuentros y, tras más de veinte años de existencia, el pase está más

1 Lacan, J. Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, en *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

vital que nunca. Por ejemplo, en el CIG 2023-2024 escuchamos veintitrés pases, y cuatro más que atenderá el siguiente CIG. ¿Cómo se explica esta vitalidad del dispositivo?

Una razón de orden simbólico que ayuda a explicar esta vitalidad es que, según los Principios Rectores, nuestra institución es una Escuela del Pase. En cuanto a lo imaginario, los testimonios de los AE y los eventos relacionados con el pase están a la orden del día en la Escuela y generan una gran expectativa. Respecto de lo real, la historización da cierta lógica al recorrido de análisis testimoniado, poniendo de relieve los encuentros con lo real. Esto suele tocar algo de lo real propio de quienes escuchan los testimonios de los AEs. Siempre hay algo nuevo, algo sorprendente, algo conmovedor, algo que moviliza los afectos. Esto acaba explicando no sólo la vitalidad y vigencia del pase, sino incluso, diría yo, su no domesticabilidad.

Incluso en los casos de no nominación, el paso por el dispositivo produce cambios, y no hay vuelta atrás. Para todos hay un antes y un después del pase. Es algo del orden de un acto. Y la energía que ya no se dirigirá a testimoniar el pase ante la comunidad, ahora irá en otras direcciones. La elaboración continúa, como un efecto. Hay un deseo palpitante que se canaliza de un modo u otro.

Por supuesto, los efectos de las nominaciones y no nominaciones llegan a cada uno según su ubicación institucional. No es lo mismo estar en un lugar donde se le dé importancia al final de análisis y el pase, que estar en uno donde esto no sea sino un tema entre muchos, los AME no asistan a las presentaciones de AEs, si es que las hay, y rara vez o nunca se designen pasadores. En un entorno así no es fácil que surjan demandas de pase.

Estar en el pase, según la fórmula la Proposición, designa no sólo un momento clínico, sino que establece un vínculo con la Escuela, la elección del analizante de asociar su experiencia analítica a una comunidad analítica. Por eso, la experiencia del pase produce un vínculo entre el carácter íntimo y singular del pase y el carácter colectivo de la comunidad de la Escuela.

El pase dinamiza la Escuela haciéndola sufrir una conmoción. Tanto el sujeto como la Escuela pueden salir fortalecidos. La doctrina que se desarrolla sobre el pase hace vivo el psicoanálisis. El dispositivo asegura la transferencia de los analistas al psicoanálisis. Pase y Escuela tienen una finalidad común, y no pueden existir el uno sin el otro.

En una escuela que da importancia al pase, se analiza de forma diferente a otras instituciones. Asimismo, se analiza de forma diferente en un foro o colegio clínico donde se da importancia al pase y al fin de análisis, que en uno donde no.

Para finalizar, cito el editorial de Wunsch 4:

> «La finalidad mayor del pase no es (…) la selección de nuevos AE, sino las consecuencias propiamente analíticas de este pase en la comunidad de Escuela. Y hay ahí, me parece, actualmente, un momento de urgencia.
>
> No podemos desconocer el momento histórico en el que nos encontramos, marcado por la subida de psicoterapias de todo tipo, y las tentativas de reglamentación correlativas. (…) Hay a este respecto posiciones diversas (…) según que, o bien los psicoanalistas se alíen entre ellos y militen para que el psicoanálisis permanezca fuera de la reglamentación (…) o que acepten e incluso a veces soliciten incluirse en la reglamentación de las

> psicoterapias. En todos los casos, la especificidad del psicoanálisis está en cuestión.»[1]

Hoy, diecinueve años después, podemos ver que la psicoterapia se ha instalado cómodamente en ciertos espacios institucionales. Asimismo, en algunos países hay movimientos que buscan reconocer carreras universitarias de psicoanálisis. Los peligros que entrañan estas realidades hacen más necesaria que nunca la doctrina de la Escuela del Pase. Es otra respuesta, en este caso en la dimensión política, a la pregunta de «¿Por qué el pase?».

1 C. Soler (2006). Wunsch 4, Editorial.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL SIMPOSIO DEL PASE VERSIÓN 2024

Radu Turcanu
París Francia

1.

Como en todas partes, en nuestras instancias la represión también hace de las suyas. Por eso hemos comenzado este Simposio sobre el Pase con un recordatorio. El CIG del que fui miembro tomó posesión en enero de 2023, y desde el principio de nuestro ejercicio planteamos la cuestión de los pases presenciales y ya no por vídeo, como durante la crisis de Covid. Tras un verdadero debate, cuyos argumentos cruzaron el Atlántico, e invocando el lugar del pase en nuestra Escuela de psicoanálisis, la tesorería y otras consideraciones pasaron a un segundo plano.

En efecto, nada supera la presencia de los cuerpos hablantes cuando se trata de encuentros entre pasantes y pasadores, y entre pasadores y el cartel del pase. O el momento de concluir para los cinco presos-cartelizantes, en un tiempo lógico que también hay que encarnar.

¿Quién sabe? Si en el futuro la evolución de los deseos o las políticas cambiantes cuestiona la pertinencia de estas *transposiciones* de cuerpos, alegando desgaste, duración, gasto, contaminación y cualquier otra cosa, estas podrían quedar obsoletas. Hasta ese nuevo orden, sin embargo, los *videoencuentros* seguirán siendo la excepción y no la regla.

2.

En el *Simposio del pase* hablamos también del «caso» de los pasadores. No son nominados, sino designados por los AME; más bien «denominados», entonces. Así, ha sido puesta de nuevo sobre el tapete la propuesta de encontrar un común denominador para orientar esta designación. Ya lo mencioné en la *Réplica 1 al Argumento* para la Jornada de Escuela de la Convención Europea (Venecia, julio de 2025 - véase el sitio web de la Convención)[1].

Pero ¿qué hay entonces de un «qué diablos» que marca el salto de un *yo pienso* a un *yo actúo*, como César ante el Rubicón, según muestra Lacan? Si alguien acepta ser pasador, lo hace por su cuenta y riesgo. Y cuando el AME «designa», pone en juego su propia concepción del psicoanálisis y del pase, que subyace a toda posible clasificación de los analizantes en la clase de los pasadores.

Por lo tanto, la designación del pasador no es sólo un reto para el analizante que acepta la tarea, sino también revela la posición del AME al interior de la Escuela y la lógica de su propio nombramiento como AME. Es sorprendente el escaso número de AME que nombran pasadores en Europa, por ejemplo.

El debate pasó a la cuestión del nombramiento de los AME. Por regla general, esta designación está guiada por la práctica analítica y el trabajo de elaboración y transmisión del psicoanálisis, la inscripción de este trabajo en la Escuela, con vistas tanto a la *intencionalidad*

1 https://www.forumlacan.it/iv-convegno-europeo-if-epfcl/fr/

como a la *extensionalidad* del discurso psicoanalítico. Se ha propuesto encontrar un denominador común en relación con la forma en que se presentan las propuestas de AME a las instancias pertinentes, tanto a nivel local como internacional. ¿Y si, además, consideráramos más como criterio de nombramiento la convicción, incluso la certeza, de que el futuro AME, guiado por su práctica como analista, es capaz (tiene el deseo) de designar pasadores?

3.

Hubo un tercer punto de debate en el Simposio, esta vez relativo al trabajo de las secretarías del pase y, una vez más, a los criterios utilizados para aceptar o rechazar las demandas de pase. Ocurre, se señaló, que algunas solicitudes no están suficientemente justificadas, por lo que no deberían ser aceptadas.

En efecto, sigue siendo *esencial* evaluar razonablemente estas demandas de pase. Al mismo tiempo, ¿cómo podemos subestimar el agujero que habita en la razón y en la demanda? Un agujero como punto de indecidibilidad e inconsistencia que significa que cada pase, en su trayectoria, puede encontrar su resolución, su respuesta al enigma del deseo. Con un poco de suerte, será una agudeza como *toque* de lo real.

También podemos sonreír ante esos agujeros recurrentes en el dispositivo, que nos incomodan y a veces nos hacen perder la brújula. Pero ¿no es el curso correcto centrarse en la transmisión de lo que hace agujero? ¿No es eso lo que queda? Incluso «tocado», lo real nunca dejará de burlarse de nuestras (de)nominaciones.

Traducción: Pedro Pablo Arévalo.

UN ESTILO DIFERENTE: "LA FALLA POR LA CUAL INTENTÉ HACER PASAR MI PASE."[1]

Rebeca García
Madrid, España

Lacan, en su intervención pronunciada el 3 Noviembre de 1973, "Sobre la experiencia del pase",[2] tras señalar que las sociedades analíticas se han regido hasta el momento por las leyes de la competencia y por tanto por las leyes de grupo y del Discurso del Amo, comenta que él "deseó otro modo de reclutamiento", como "primer escalón de un reclutamiento de estilo diferente", con la finalidad de aislar lo que concierne al Discurso Analítico.

Ese *estilo diferente* apunta , pues, a otra manera de pensar el lazo con la Escuela que pone a prueba a todos sus integrantes e instancias.

1 Lacan, J. *Sobre la experiencia del pase - Congreso de la Grande- Motte, 3 Nov 1973 , en www.ecole-lacanienne.net / Pas-tout Lacan.*
2 *op. cit.*

Se trata de una lógica colectiva que apuesta por *una experiencia radicalmente nueva,* pues *el pase no tiene nada que ver con el análisis.*

Tal como está organizado el dispositivo en nuestra Escuela, no podría funcionar si no se dieran una serie de anudamientos entre todos los elementos que intervienen : pasantes, secretariados del pase, AMEs, pasadores, cárteles del pase.

De manera que podríamos pensar en un funcionamiento "borromeo" : si falla uno de los elementos, los otros se sueltan.

"… *lo voy a plantear, en términos de lógica.*

¿ Por qué razón en términos de lógica? Porque la lógica se define como lo que tiene como fin reabsober el problema del sujeto supuesto saber." [1]

Tras dos años de formar parte de la experiencia del CIG (2022-2024) , me he preguntado en diferentes momentos por el fundamento de esta *lógica colectiva,* puesta en acto en el dispositivo del pase y que pone en marcha tantos recursos de la Escuela.

Lacan , después de seis años de funcionamiento del pase, da algunas orientaciones que nos permiten pensar algunos rasgos de esa lógica.

Por un lado, no es un funcionamiento que ilumine un Universo, ni es del orden *didáctico*, de lo que se enseña o lo que se aprende, el sujeto *no lo aprendió en absoluto… eso se reveló...ante él, es del orden de una experiencia y la experiencia no es didáctica.*

Es otra relación con el saber que se *revela*, no como un saber que vendría de afuera, sino como algo que aparece para el pasante, pero también para los pasadores y el cártel del pase, cuando se levanta el velo.

¿ De qué *revelación* se trata en la experiencia para no caer en la tentación de lo inefable ?

Lacan habla de las distintas posiciones de los que intervienen en el dispositivo :

Lo que se reveló en la experiencia analítica convierte al candidato en "cándido-a" , de manera que el pasante pueda transmitir algo de ese momento de la destitución subjetiva donde el objeto **a** que *representa un cierto número de enigmas polarizados*[2] *,* cae, despejando un lugar vacío que haría posible el pasaje del analizante al analista , si se extraen algunas consecuencias.

El *cándido* no apuesta por la ignorancia, más bien se deja sorprender por lo que encuentra, está cercano al *dupe.*[3]

1 Lacan, J. Seminario "El acto analítico" – Lección del 21 Febrero 1968.
2 Lacan, J. *Sobre la experiencia del pase.*
3 Lacan, J. Seminario XXI, *Les non-dupes errent , en www.ecole-lacanienne.net / Pas-tout Lacan.*

En la *Proposición del 9 Octubre de 1967,* Lacan va a comentar: "Así , el final de análisis conserva en sí una ingenuidad, a propósito de la cual se plantea la cuestión de si debe ser considerada una garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista*". [1]*

En cuanto al pasador se trata de que *no se muestre subido en un pedestal*, ni pretenda hacer de analista con el pasante, posiciones que obstaculizan la transmisión de una experiencia, "en tanto que un decir que en sus contingencias sea la causa portadora de un deseo".[2]

¿Qué se espera del cártel del pase? Quizás en este punto, el comentario que Lacan lleva a cabo del famoso aforismo de Heráclito, nos lleva a pensar que todos esos *heterogéneos*, puedan soportar la tentación de construir un universal del saber que asfixie la dimensión propia de la experiencia atravesada por un real y que apuesta por lo insabido como marco del saber. Se trataría de *dejar pasar* lo que en un momento, en los diversos testimonios, ilumina, revela algún aspecto de lo real en juego.

Lacan habla del *pasadizo, la falla por la cual intenté hacer pasar mi pase".*

Es en esa falla que el cártel y todo el dispositivo trabaja para responder a la intransmisibilidad del psicoanálisis que lleva a cada analista a reinventarlo.[3] Es la falla que organiza paradójicamente la lógica colectiva que impulsa el dispositivo .

Sin esa falla , sin esa fisura, no circula la transmisión de una experiencia; pueden circular otras cosas, pero serán del orden de otros discursos. Lo que cada analista ha podido *reinventar* requiere el pasadizo, un corredor que es un lugar abierto, no es un lugar en el que instalarse, queda abierto, como las propuestas que Lacan ha hecho a lo largo de su enseñanza sobre el pase. De hecho en este mismo texto habla del pase como de un *primer escalón.*

La reinvención de cada analista y el pase serían la respuesta a lo intransmisible del psicoanálisis.[4]

Participar en los cárteles del pase me ha permitido constatar un efecto de entusiasmo y alegría, en todos los participantes , y especialmente en la mayoría de los pasadores, aunque no se hubiera producido una nominación. ¿Satisfacción por haber podido poner a prueba esa lógica colectiva, paradójica y sujeta a la contingencia?

Finalmente, si Lacan habla del pase como un "primer escalón de un reclutamiento de estilo diferente", ¿no estamos concernidos todos los miembros de Escuela, nominados o no, a la hora de seguir pensando otros pasos?

1 Lacan, J. *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*- Otros Escritos, B. Aires, Paidós, 2012, p. 273.
2 Gallano, C. *Subjetividad y lógicas colectivas* - "Políticas de lo real", VV.AA, Ediciones S&P, Barcelona, 2014.
3 Lacan, J. Clausura del 9º Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre "La transmisión"- en www.ecole-lacanienne.net / *Pas-tout Lacan*
4 Bruno, P. *Final y pase.* Ediciones S&P , Barcelona, 2015, p. 12.

¿URGENCIAS SUBJETIVAS Y FINAL DE ANÁLISIS?

Teresa Trías
Barcelona, España

¿Es posible actuar con urgencia para solicitar el pase? ¿Qué nos dice Lacan en cuanto a la urgencia? ¿Son urgencias subjetivas, o son otra modalidad de urgencias?

Me ha llamado la atención que, al final del Prefacio a la edición inglesa del seminario 11, Lacan nos dice que los casos de urgencia le estorbaban. Y nos dice incluso más, *"Señalo que, como siempre los casos de urgencia me estorbaban"*. [1]

Y en Otros escritos *"Señalo que como siempre los casos de urgencia me enredaban mientras escribía esto"*.[2]
Pongo las dos traducciones posibles. La primera está en el directorio 2023-2024 y la segunda en "Otros escritos".

De cualquier manera, los casos de urgencia le estorbaban o le enredaban, remarcando el significante **siempre.** Entiendo que le estorbaban o le enredaban en el objetivo a conseguir: la nominación de A.E.

Más arriba en el mismo *Prefacio* habla de la satisfacción de final de análisis y que la urgencia que preside el análisis es conseguir esa satisfacción. Nos está hablando de la hystorización del análisis, de su recorrido y su desciframiento. Nos habla de final de análisis, pero del pase va a decir otra cosa: la puesta a prueba de la hystorización. El análisis se pone a prueba para discernir si se ha dado deseo del analista o no. No de "ser analista", no de ejercer el psicoanálisis, sino, si hay o no hay deseo. Infiriendo en la falta, en el objeto causa del deseo.

Un análisis acabado no es sinónimo de que haya A.E. Incluso nos remarca Lacan que si no hay deseo que les devuelvan a los estudios. Con lo que quiere decir ¿que siga con lo epistémico? Lo pongo en interrogante. Puede que haya analista, pero no analista de la Escuela. Aunque, solamente los estudios, no van a resolver lo que no pasó en el pase. Deberían ir más allá en su análisis. Por lo tanto, clínica y epistémica deben estar enlazadas.

1 Lacan, J. Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. Directorio 2023-2024. Edición española, p. 265.
2 Ídem, p. 601.

Clínica y episteme del psicoanálisis lacaniano, no de una terapéutica analítica, ya que, en ocasiones, el análisis puede devenir terapéutico solamente. De allí que las urgencias le "enreden".

La urgencia se da en todos los analizantes y *"para cada uno hay una urgencia terapéutica que está allí"*.[1] Lo terapéutico puede resolver situaciones anímicas y vitales sin duda, pero el análisis lacaniano tiene un plus, va más allá de lo terapéutico. El beneficio terapéutico se dará, en parte, a partir que el analizante pase a asumir su propio síntoma que le hace pregunta. Si le hace pregunta es un comienzo de análisis ya que se convierte en síntoma analítico a descifrar, responsabilizándose del mismo. Un comienzo de saber qué le sucede y porqué le sucede. El saber produce un beneficio que reduce el goce. *"El síntoma cambia de uso, es decir trueca su valor de goce insuficiente por un valor de saber: es la entrada en la transferencia"*.[2]

Sigamos con el pase y la puesta a prueba de la hystorización. ¿Qué nos quiere decir Lacan con la puesta a prueba? En el pase el pasante explica, transmite, en el mejor de los casos, al pasador su propia hystorización. Se hystoriza de sí mismo nos dice en el Prefacio antes mencionado. El pasante dará su propia versión de su análisis, los puntos cruciales, los tiempos lógicos.

Digo explica, transmite, en el mejor de los casos, con toda la intención. Pues no solamente es explicar, sino que llegue a quien lo escucha. Aquí radica la trasmisión. Si solamente explica no se va a producir la correa de transmisión y va a ser imposible que del pasador pase algo al cartel del pase. Explicará una historia. Podrá ser o no interesante en cuanto a historia, pero no cumplirá el objetivo de lo que se busca.

Para la Real Academia Española transmitir es *"hacer que (algo) pase o se traslade de una cosa o de una persona a otra"*[3] De todas formas puede haber transmisión, algo puede pasar, pero no lo que hay que pasar. Se ha percibir este "algo" diferente e inédito.

Antes decía que un análisis acabado no es sinónimo de que haya A.E. En algunos pases que he escuchado el analista del pasante había dado por finalizado el análisis. ¿Entonces, qué ha sucedido? ¿Hubo un empuje hacia el pase? ¿Hubo urgencia? ¿El pasante no ha sabido transmitir, el pasador no ha sabido escuchar y, a su vez transmitir, o el cartel del pase no ha sabido escuchar? Como acabo de decir es necesario que haya correa de transmisión.

¿Cómo se puede transmitir algo que toca lo real? Con la explicación lógica de la hystorización. La transmisión se da cuando algo pasa del pasante al pasador y de este al cartel del pase.

Esta concatenación, esta cadena de tres me recuerda a la transmisión de una generación a otra. La transmisión que se da de una generación a otra es porque hay deseo, no porque se diga que hay deseo sino porque lo hay y se transmite. Es algo del inconsciente que se

1 Soler, C. "¿Urgencias terapéuticas?". Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, p. 106.

2 Soler, C. (1987). "Los fines propios del acto analítico". Finales de análisis. Manantial, p. 64.

3 Real Academia Española.

transmite. "*Que el deseo no sea anónimo*"[1] escribía Lacan a Jean Aubry con relación a la transmisión del deseo de los padres y la constitución subjetiva del infante en la neurosis.

El deseo del analista se enlaza al acto analítico de final. Es un deseo producido por haber "aceptado" ser un desecho o resto, sin quedar en eso. Podemos entenderlo como deseo ligado al goce propio del sujeto. Un goce que ya no mortifica y que transforma al sujeto. La aceptación no significa que se considere desecho o resto sino poder hacer con ese real, poder salir de la repetición que produce el goce, salir de eso, aligerándolo. No es resignarse a eso sino haber encontrado una "brecha" para evitar la repetición, haber encontrado una salida, un resquicio por el que se diga, "eso es", a modo de certeza.

Esta transformación del sujeto actuará de sostén para poder colocarse como objeto causa del deseo en el dispositivo analítico tomando el lugar de analista. Se pregunta Lacan quien está dispuesto a ocupar ese lugar de difícil asunción.

1 Lacan, J. (1969) "Dos notas sobre el niño". Intervenciones y textos 2. Manantial, p. 56.

HOMENAJE

RICARDO ROJAS
Miembro del CIG 2023-2024

falleció el 27 septiembre 2024,
echamos de menos "su querida presencia" y publicamos uno de sus textos:
"¿*Duelo y satisfacción al final* ?"

Agradecemos a nuestra colega Beatriz Maya que nos ha dado acceso a un texto de Ricardo Rojas, fallecido el 27 de septiembre 2024.

El CIG 2023-2024 le rinde homenaje por su compromiso y por el trabajo que pudimos compartir

¿DUELO Y SATISFACCIÓN AL FINAL?

Ricardo Rojas
Medellín, Colombia

…Al darse la convocatoria para esta Jornada, renació en mi la necesidad de volver sobre este tema que ha tenido un interés particular y fue la ocasión para percibir qué tanto han avanzado mis conceptualizaciones desde que las hice públicas en noviembre de 2007, en una Jornada en Medellín, y cuyo contenido fue publicado hace 11 años en el seriado *Lo que pasa en el pase*, de la Asociación América Latina Norte, reflexiones al interior del articulo: *El pase en la enseñanza de Lacan no es sin final.*

Luego de todo este tiempo se llegó el momento de abordar nuevamente este tema y de preguntarme que se mantiene y que se ha transformado en mi concepción. Ocurrieron muchas cosas importantes en el entretanto, experimenté el dispositivo del pase presentándome como pasante a finales de 2011, de 2014 a 2016 como Analista Miembro de la Escuela fui elegido en América Latina para ser Miembro de la Comisión Internacional de la Garantía, al interior de la cual participe en varios carteles del pase, en los cuales se dieron algunas nominaciones. Igualmente, de 2016 a 2018 fui miembro del Secretariado del Pase de la Comisión de la Garantía para América Latina. Como A.M.E desde 2006, 5 de mis analizantes propuestos como pasadores fueron sorteados y ejercieron su función, habiendo estado tres de ellos en nominaciones de A.E. Es decir, desde distintas ópticas he participado del dispositivo del pase, en los diversos momentos de su funcionamiento. Es decir, he revisado los ecos del dispositivo, tanto de los que recibieron la nominación como Analistas de la Escuela (A.E) como los que no. O sea que, hace trece años y medio hablaba desde la no-experiencia, un poco impulsado por mi reciente designación como Analista Miembro de la Escuela por la Comisión de Acreditación del Colegio de la Garantía, y tratando de pensar el asunto desde la teoría desplegada por Lacan.

Pero de eso se trata, que persista algo de entusiasmo por pensar el psicoanálisis, producir un saber: "*sin lo cual* <como lo señala Lacan en la Nota a los Italianos>*no hay chance de que el psicoanálisis continúe siendo el mejor en el mercado*", de allí la necesidad de elaboración teórica que dé cuenta de los conceptos que subyacen a una *praxis* como el psicoanálisis, elaboración con fines éticos. Hoy estamos en el mismo punto de entusiasmo, participando activamente de la posibilidad de intercambiar en diversos espacios con los que tienen una práctica o no, de los dispositivos de Escuela y del psicoanálisis. Espacios que van desde los pequeños Carteles hasta Seminarios y Jornadas más amplias. En este momento eso ha sido un beneficio de la pandemia, poder participar de intercambios en lugares distantes del planeta, estar abierto a esa dialéctica que constituye la formación analítica permanente que suministra nuestra Escuela, pues en ella todos nos encontramos en formación permanente. Eso permite que muchas de las cosas de lo elaborado en 2007 se hayan modificado y enriquecido. Es eso el "*remolino*" de Escuela y la posibilidad de la continua transformación.

Precisamente el tema central del artículo mencionado había surgido al desplegarse una dialéctica con un colega del otro lado del Atlántico cuya tesis central era *El pase es sin final,* mientras mi posición era absolutamente contraria. Quizás una de las precisiones que le daría a mi texto de 2007 en su título seria: *El pase no es sin la satisfacción que marca el final*, es decir que esa referencia al Lacan del *Prefacio* de 1977, empleada en mi artículo, pasaría de haber sido un simple elemento común, a ser central en el asunto.

Estamos enfrentados entonces a un asunto ético que consiste en pensar las finalidades de un análisis, lo que lo distingue, es decir, los objetivos propios del mismo, por eso los fines de análisis deben ser pensados con relación a sus finalidades, a sus objetivos, y, al mismo tiempo, las finalidades del análisis dependen del fin como final, sea este posible o no. Por eso en una Escuela de Psicoanálisis se vuelve un tema central el Final del análisis., conjugado con la formación de los analistas, pues como señala la *Proposición del 9 de octubre de 1967*: "*Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación*" o "*Queda pues establecido que la Escuela pueda garantizar la relación del analista con la formación que ella dispensa*". Lo que comprendo es que las garantías de la Escuela no son de un individuo sino, que ella viene a garantizar la formación. Las garantías de Escuela no son un escabel más, que entra a nutrir el narcisismo de un individuo; mal haría alguien de exhibirla como suyo y exigir los honores. Mas bien, un analista es el resultado de lo dispensado como formación en una Escuela, que parte de la oferta del dispositivo de análisis, por parte de un analista que, aunque la sostiene en la soledad de su consulta, no la ofrece sin la presencia de un tercero, el Otro barrado en el que se constituye la Escuela, es lo que da soporte político a los analistas de su Escuela que, lo son, no por estar inscritos en un papel como Miembros de la misma sino, como participantes de su "*remolino*", de sus actividades y de los otros dispositivos que se agregan al análisis personal en la formación dispensada por la Escuela: El cartel, El control y finalmente el dispositivo del pase que coloca en el centro la ética del psicoanálisis, es decir sus fines y finalidades específicas.

Es esta intrincada relación del analista con la formación que ella dispensa, lo único que se puede garantizar, analistas siempre en formación y siempre en cuestión, lo que trae nuevamente la necesidad de que los analistas piensen el psicoanálisis, pues -como decía Colette Soler en su Seminario de este año-, no es suficiente que haya quienes practiquen el psicoanálisis, para que éste continúe con su presencia en el discurso social, es necesario que haya quiénes lo continúen pensando.

Freud no es lo mismo que Lacan. En muchos asuntos hay claras diferencias, y con el final del análisis tenemos un ejemplo. En cuanto al fin, Freud constató un doble tope, uno terapéutico y otro epistémico. El primero está relacionado con la protesta y reivindicación, el rechazo de lo descubierto en un análisis, o sea la castración. El segundo concierne a la revelación del inconsciente, es decir el plano epistémico; aquí el tope recae en la represión originaria, la imposibilidad de levantarla de una forma total y poder tener un acceso absoluto al inconsciente. Dada la situación anterior, no hay final de análisis para Freud y, por tanto, el hecho fáctico de dejar de encontrarse con el analista marca el final del análisis, se evalúa en cada caso, quedando a la deriva de la evaluación subjetiva, y más bien terminando por recomendar que fuese conveniente retomarlo periódicamente.

Lacan nunca estuvo de acuerdo con esto; vio siempre la posibilidad de poder identificar un fin y, su teoría del final del análisis fue siempre solidaria con sus elaboraciones acerca de la estructura psíquica.

No es este el objetivo de mi trabajo, hacer un censo de las teorías de Lacan acerca del final en el curso de su enseñanza, solo tocaré lo que tiene que ver con el duelo y la satisfacción, dos afectos que ocupan un lugar en sus teorizaciones del final. Les recomiendo la lectura del texto de Colette Soler *El fin y las finalidades de análisis*, que recoge una serie de conferencias dictadas

en Buenos Aires a finales de 2011 y publicadas por la Editorial Letra Viva, allí pueden encontrar un desarrollo más amplio de lo que venimos hablando.

De ese texto uno puede extraer que el asunto del duelo y la satisfacción en el final aparecen en dos momentos en Lacan: Por un lado, en el de la *Proposición de 1967* y su texto *Atolondradicho* y por el otro, su último texto escrito sobre el final en 1977, el *Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI*. Tanto ella como nosotros podríamos preguntarnos si estas concepciones son diferentes o complementarias, si la una reemplaza a la otra, o si más bien la una aclara algo que no se comprendió bien en la primera. Esta posibilidad última la estoy introduciendo yo, a partir de esa primera lectura del asunto de 2007 y esta nueva relectura en 2021, iluminado también por el hecho de haber asistido al Curso del Colegio Clínico en París de Colette Soler 2020-2021 que llamo *Urgencias* y que se espera salga publicado por Ediciones Hispanohablantes del Campo Lacaniano el próximo año. En este Seminario Colette va y viene múltiples veces sobre el texto del *Prefacio* y el asunto de la satisfacción del final de análisis, introducida por Lacan en este texto.

En la dialéctica con Patrick Barillot, quien sostenía que el pase es sin final, uno de sus principales argumentos estaba apoyado en las tesis desplegadas por Colette Soler en Buenos Aires en 1986, publicadas en el artículo*: Las salidas de la cura analítica*, en su libro *Finales de análisis*, de la editorial Manantial. La tesis central era que el momento del pase era seguido por un momento de duelo, tiempo en que se resolvía la relación del analizante con su analista en términos de objeto, duelo que duraba un tiempo. Lo anterior deducido a partir, primero, de dos frases de Lacan en la *Proposición* que señalaban que la "*paz no viene enseguida a sellar esta metamorfosis*", esa paz vendría por medio del duelo. Señalaba en 2007 que el momento del pase no era un proceso sino como lo señala Lacan en el Seminario del *Acto analítico*, es un salto, algo de la dimensión de un Acto que nada tenía que ver con un proceso que lo haría parecer a las teorías kleinianas o winnicotianas del duelo. Colette, en su Seminario este año, ve esta frase de Lacan de otra manera, distinta a como la veía en 1986. En este momento señala que la metamorfosis del sujeto es consecuencia del atravesamiento del fantasma, de la revelación de la falla del *Sujeto-supuesto-Saber* y del hecho de que no haya más respondiente que el objeto *a*, consecuencias todas con una caracterización de menos, lo que requiere de un plus que advenga a contrabalancearlo para que se marque el fin, que es lo señalado en el texto del *Prefacio*, como satisfacción del final, y que ésta sería la "*paz*", adelantada en este texto de la *Proposición*. Planteaba en mi texto de 2007:

> «La paz no des aquí sino la Befriedigung, la satisfacción [remitía en nota a pie de página a la lección del 10 de mayo de 1977 del Seminario de la Lógica del fantasma donde Lacan dice: "satisfacción, en el texto de Freud Befriedigung, que introduce la noción de paz que sobreviene"], "la satisfacción es reencontrada sin ningún desplazamiento, presión, defensa o transformación, por eso caracteriza la sublimación". Y aun una afirmación más fuerte, la sublimación "que no deja de ser satisfacción de la pulsión". Esto de la Proposición es una anticipación de lo que más adelante señalará en el Prefacio en 1977».

Después de esta larga autocitación, donde intuyo una relación ,incluso mucho más amplia, entre el Final de análisis y la Sublimación con la satisfacción del final. Adelantaba algo en 2007 en relación con el Saber-hacer ahí-con que prefiero traducir *ingeniárselas* y luego de los desarrollos de Colette Soler en su Seminario *El Otro narciso*, pensaría también en las relaciones con el Escabel. Es decir, se me desbroza o se abre camino hacia una investigación más, la cual ahora me siento animado a desarrollar y para lo que convocaré a un Cartel.

Voy a ir deconstruyendo con la ayuda de los aportes de Colette Soler en su Seminario de este año, como hice con el anterior, este segundo argumento tomado de Lacan por mi interlocutor europeo en esos intercambios de 2007:

> "Desde dónde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea el pase, sino de otro que, al igual que él, aún lo es, ese pase, a saber, en quien está presente en ese momento el *deser* en el que el analista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo, sabiendo, así como cualquiera en función de didáctico, que también a ellos les pasará. (…) ¿Quién más que el psicoanalizante en el pase podría autentificar en él lo que este tiene de posición depresiva? ".

Colette Soler recordó este año que Lacan tuvo que aclarar en el *Discurso a la EFP* que la destitución subjetiva era para el analizante y el *deser* para el analista. Señaló también que si uno mira el texto de cerca percibe bien que Lacan se refiere al duelo, pero en el analista, no en el analizante en el pase, lo cual es solidario con lo señalado por él en la misma *Proposición*, en relación con que la destitución subjetiva, al contrario "*hace ser singularmente y fuerte*" y trae para ello como uno de los ejemplos a *El guerrero aplicado* de Paulhan. Entonces, para nada el ser fuerte es compatible con un duelo. Si en el pase hay algo de posición depresiva y duelo sería en el analista.

Colette en su última sesión del Seminario señaló que hay una tendencia a traer el duelo al final por parte del mundo analítico, a ver ese lado negativo del final como explicación. Creo que ese prejuicio tuvo todo su peso intentando llevar una frase de Lacan, por la vía de justificar con ella el asunto de la necesidad de un tiempo de duelo al final, incluso este señalamiento de Colette es aplicable a su teorización de 1986. Para ello, quienes sostienen esta tesis, incluida Colette en ese momento, utilizaron un párrafo del Atolondradicho:

> *El analizante solo termina haciendo del objeto a el representante de la representación de su analista. Tanto tiempo como dure el duelo por el objeto a al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste causando su deseo: más bien maníaco-depresivamente. (…) Es el estado de exultación que Balint pese a abordarlo por donde no es, describe muy bien: hay más de un éxito terapéutico" que encuentra aquí su razón y eventualmente de manera sustancial. Luego el duelo llega a su fin.*

Era muy extraño o quizás un ejemplo patente de desmentida, que se llevara a pensar que Lacan hubiera terminado construyendo una teorización del final de análisis compartiendo un punto de vista de Balint, cuando en el mismo texto de la *Proposición* decía, tomando clara distancia, que:

> *«Con el final de análisis hipomaniaco, descrito por nuestro Balint como el último grito de la moda, es el caso decirlo así, de la identificación del psicoanalizante con su guía palpamos la consecuencia del rechazo antes denunciado (turbio rechazo: Verleugnung), que solo deja el refugio de la consigna ahora adoptada en las sociedades existentes, de la alianza con la parte sana del yo, la cual resuelve el paso a analista mediante la postulación en él, al comienzo, de dicha parte sana. Para que pudiese servir entonces el paso por la experiencia».*

Claramente vemos lo señalado por Colette, en el último curso de su Seminario de este año: "*es la complacencia del mundo analítico por valorizar el fenómeno de duelo lo que podría significar un apegamiento al espejismo de la verdad bajo la forma transformada de su renuncia dolorosa*".

La misma frase de atrás, del *Atolondradicho*, decía claramente que el estado de exultación hipomaníaco explicaba o daba razón de manera sustancial a más de un "*éxito terapéutico*". Entonces "*exultación*" es muy diferente a "*entusiasmo*", por tanto "*pudo haber análisis, pero analista ni por asomo*" como dice en la *Nota a los italianos*. No es el duelo el que pone fin al espejismo de la verdad mentirosa, condición de la satisfacción del final, pues poner fin a ese espejismo es más bien el final del duelo, estar en duelo como resaltaba Colette "*es no haberse desprendido y cómo no ver eso, el duelo es una manera particular de gozar de su pérdida*", es un duelo que finalmente se termina asegurando el "*éxito terapéutico*" del yo fuerte, el mismo que se exigía como criterio de analizabilidad, es decir no hay ningún progreso de la cura.

No es por la vía del objeto perdido de la posición depresiva, del duelo kleiniano, como se resuelve el enigma de la frase: "*El analizante solo termina haciendo del objeto a el representante de la representación de su analista.".* El representante de la representación es el que hace las veces de la representación, es al mismo tiempo el significante binario, las *vorstellung* fallan en representar la Cosa, irrepresentable, no pudiendo representar más que los atributos: En el inconsciente no hay representaciones, solo lo que hace las veces de representación, el objeto en el lugar del semblante.

Solo unas pocas palabras de la satisfacción. Colette este año hizo todo un trabajo de deconstrucción de lo que llamó "la consigna superyoica de la satisfacción": aun un esfuerzo más para alcanzar la satisfacción. La satisfacción no es una emoción del final, como tal puede representar una *varieté* del final, pero también hay las variantes del humor fundamental de un en-si de dolor como decisión insondable, que Colette se pregunta, si como la psiquiatría, podríamos patologizarla, melancolizarla o más bien preguntarse qué hacer con eso, fue algo que dejó muy abierto, pero no es la fenomenología a lo que apunta el psicoanálisis.

Igualmente nos deja pensando sobre el tiempo propio del psicoanálisis, inclinándose a que no es el tiempo lógico de los prisioneros el que nos ayudaría a pensar la urgencia de la satisfacción del final, ni el tiempo gramatical al que recurrió Lacan en ciertos momentos de su enseñanza; nos dice que solo el tiempo modal, de las modalidades lógicas nos ayudaría a pensar este asunto. Como en 2007 solo tengo unas intuiciones. Es importante tener en cuenta algo a lo que Lacan nunca renunció: al paso del pase como un "salto" lo que descarta que sea un proceso, pero creo que la prisa [*la hâte*] y su relación con el "*a*", están íntimamente ligados con la creación, con el significante nuevo del *Seminario 24 L'insu*, con la poesía íntimamente relacionada con la sublimación.

Como ven un trabajo nos lleva al punto donde tenemos que volver a recomenzar**…**

VIII[e] ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA

2 mayo 2024 - PARíS

SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE A ANALISTA

APERTURA

SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE AL ANALISTA

Dominique Touchon Fingermann
Nimes, Francia

Este VIII Encuentro de Escuela de la EPFCL, una vez más, pone de nuevo la intensión del psicoanálisis en cuestión. Es decir que interrogará nuevamente lo que, en un psicoanálisis, hace el psicoanalista: el pasaje del analizante al analista. La intensión del psicoanálisis, que determina la extensión que la Escuela y sus Foros tienen precisamente la intención de sostener aquí y allá, es la subversión del lazo donde se produce «del psicoanalista».

Impredicable, decimos, no obstante Lacan, después de haberlo especificado como el deseo del psicoanalista para extraer allí el acto que depende de eso, finalmente propuso un matema que escribe su operación propia: el Discurso del psicoanalista. El producto contingente de ese lazo inédito puede ser «del psicoanalista», y así sucesivamente …

'Para que el psicoanálisis, en cambio, vuelva a ser lo que jamás dejó de ser: un acto aún por venir'[1] contamos con una operación que sostiene la lógica y con la oportunidad de que resulten unos operadores a la altura de la ética que exige esta lógica.

El Colegio Internacional de la Garantía de la EPFCL, el CIG 2023-2024, como todos los que lo precedieron sostienen el dispositivo del pase y la experiencia viva que emana de ahí. Cada pase es recibido con la más grande consideración con respecto a lo que constituye las transformaciones de la travesía de los análisis aquí y allá, pero lo que orienta los Carteles es evidentemente una atención particular a aquello que puede denotar en los testimonios «el paso al analista».

La cuestión ha sido incorporada al trabajo en las últimas Jornadas de la Escuela en Buenos Aires debido a la iniciativa del CIG precedente.

La retomamos y la proponemos indicando de entrada en el enunciado del título una afirmación: el pasaje al analista que puede procurar un análisis produce una transformación radical en la relación al saber, es decir, al inconsciente.

Por tanto: SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE AL ANALISTA.

El psicoanálisis es una experiencia de saber, es lo que lo constituye como «didáctico».

Esta experiencia de saber comienza por «algo» que escapa completamente a aquel que sufre, él no sabe nada sobre eso, pero, por suerte, puede encontrar un buen entendedor que *sabrá hacer* cuestionamiento de esta ignorancia y la hará hablar. Esta experiencia de palabra, «la práctica del blablablá» dirigida al analista, transportará el «no quiero saber nada de eso» inicial , al recorrido inagotable de la suposición de un saber sobre ese sujeto a la deriva, en lo que Freud nombraba «sus representaciones», y que Lacan calificará de elucubraciones. La transferencia, este «amor que se dirige al saber»[2], incansable descifrador, es el vector de la «práctica del sentido» que deberá encontrar su fin: lo no-sabido que sabe de la una equivocación. En respuesta al impasse del Sujeto Supuesto Saber puede producirse un pase al analista.

Con la transferencia por soporte, la docta ignorancia analítica es una tensión hacia el saber. Hay por lo tanto un recorrido, una travesía, donde lo que está puesto en juego es el fin del análisis, o sea una profunda modificación de la relación al saber y al goce que él cifra, por el hecho de la operación «del analista», es decir la posición del inconsciente: instauración del saber «en el lugar de la verdad».

1 Lacan J. *Introducción de Scilicet*, Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 306.
2 Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Esta travesía Lacan la nombró "Pase/Paso [*Passe*]". Juego de manos [*Tour de passe-passe*], pasaje sutil del saber del psicoanalizante al saber del psicoanalista. El saber del psicoanalizante se orienta de entrada con el Sujeto Supuesto Saber; el acto del psicoanalista al revés de la neurosis favorecerá el tope sobre su impasse hasta que eventualmente pueda sostener este saber no-sabido sin el recurso a las representaciones, las elucubraciones, las ficciones de la verdad mentirosa que vectorizaban su dirección al Otro.

Este saber horroriza porque al revés del saber supuesto no tiene garante en el Otro. «Horror del saber», dice Lacan, para subrayar lo que está puesto en juego en este pasaje, porque el saber se revela conectado a un goce que no hace relación/proporción, y por lo tanto conduce a «enfrentarse al impasse sexual» o sea a la castración y al goce contiguo.

Desmontando las teorías sexuales que la neurosis elaboraba minuciosamente y confinaba en los límites del fantasma, ese saber no-sabido remite a aquel que hizo este recorrido a su soledad, *agujerotraumática [troumatique]*, que Lacan pudo escribir: Haydel-Uno [*Ya de l'Un*].

¿Que quedan entonces de nuestros amores transferenciales y de su deseo del saber? Un deseo de saber puede desprenderse de eso y transmitir los efectos (afectos) de un saber no-sabido.

En efecto si «los analistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar», ellos pueden hacer uso de eso, ponerlo en acto, y darlo a conocer más allá.

Deseemos que los AME y los pasadores que ellos designan estén atentos a lo inesperado y a lo inescuchado de los efectos de ese saber no-sabido…

Del lado de los carteles del pase... contemos con la sabiduría de su ignorancia.

La Escuela, la Escuela, siempre empezada de nuevo... para que haya chance de analista.

¿QUÉ SE PUEDE SABER EN UN ANÁLISIS?

Elynes Barros Lima
Por la función AE
Fortaleza, Brasíl

"Que cada uno sepa un poco será suficiente, y él hará bien en atenerse a ello"[1]

Algunas personas – psicoanalistas o no - piensan que, al final de su análisis, el analizante, en fin, sabría todo, "conocería el bien y el mal"[2]; y que sería ese conocimiento lo que lo habilitaría a "ser psicoanalista" - pura ilusión. Ilusión, porque en la experiencia de un psicoanálisis, lo que está en juego no es del orden del conocimiento, sino de un saber bien particular; y para llegar a ese saber, se hace necesario, en verdad, es que el analizante conozca la ignorancia.

¿Cual sería ese saber particular?

En 1968, Lacan dice en su Seminario que la ciencia se ha unificado y reducido todos los saberes a uno solo, atribuyéndoles el mismo valor, inaugurando así un "mercado del saber". Sin embargo, insiste en decir que el saber no es trabajo y no debería estar vinculado a las leyes de mercado. El saber es el valor – que a veces se encarna en el dinero – pero el que nos interesa en tanto que psicoanalistas es el valor de la renuncia al goce. Es "por la renuncia al goce que empezamos a saber un trozo"[3] dice Lacan. Este saber sería entonces "lo que falta a la verdad", es decir, el objeto pequeño *a*.

"Se está allí sin saberlo"[4] pero no somos incautos, comenta Lacan. El saber extraído de la experiencia sirve justamente para que no seamos incautos en esa relación con el Otro. Se trata de sabe salir, más precisamente saber entrar en lo que hay en juego, y que según Lacan está concierne siempre a un fracaso necesario.

En mi caso, el paso hacia la salida fue dado justamente por topar con la ignorancia: S(Ⱥ). Sin embargo, hasta que llegas ahí en ese punto, fue un largo recorrido.

Al principio, la angustia ante el trauma; teniendo como efecto una inhibición en el saber. Y como creía que ya sabía demasiado a los siete años, no podría dejar transparecer eso para el Otro, que sabe todo. Como consecuencia de ese proceso, yo solo aprendí a leer a los 8 años.

Entonces, había un Otro que sabía todo, que sabía "La verdad" y ante el cual yo debería esconder lo que sabía.

Como ustedes pueden observar, hay una relación entre verdad y saber, pero ¿cómo esos términos se articularían? Lacan, con sus *"señalitas"*- S1, S2, $, *a* - intenta esclarecer esa relación

1 Lacan, J. (1960-70). Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis. *El seminario de Jacques Lacan* (Vol. 17). Barcelona: Paidós [1992], p. 200.
2 Alusión a la conversación entre la serpiente y Eva en el Jardín del Éden. Biblia, libro de Génesis cap. 3, vers. 5.
3 Lacan, J. (1968-1969). Libro 16. De un Otro al otro *El Seminario de Jacques Lacan*. Barcelona: Paidós. p. 17, Clase del 13 noviembre 1968).
4 *Ibid* clase 13 del 5 de marzo, p. 191.

de una manera muy sencilla; él dice que basta dar al trazo unario, al que llamó de S1, la compañía de otro trazo, S2, para que podamos verificar dos cosas: primero que esa relación que se establece entre el S1 y el S2 es una inserción en el goce, goce del Otro; y segundo, que esa inserción en el goce produce un trabajo que camina en el *"sentido oscuro"* de la búsqueda por la verdad.

Sin embargo, lo que la experiencia analítica debe revelar es que, cito a Lacan: *"no puede hacerse ninguna referencia a la verdad sin indicar que ella solo es accesible a un medio decir, que ella, no pode decirse por completo, porque más allá de esa mitad no hay nada que decir"*.[1]

En mi recorrido, la búsqueda por la verdad, a la que Lacan llamó "amor a la verdad" o incluso "La pasión por el significante", produjo un sueño que impuso un límite a la búsqueda por ese saber totalizante:

"Sueño que la Red Globo (una gran empresa de televisión en Brasil) está transmitiendo una denuncia: una escena de abuso en la calle siendo transmitida en tiempo real en el reportaje. En el rincón izquierdo de la pantalla, un mendigo vestido de trapos se inclinaba hacia atrás de una columna donde había alguien; entonces me pregunto: gente, ¿será que se puede decir que eso es un abuso?"

Al depararme con la verdad vestida de trapos, es decir, con restos que no recubren casi nada, pude pasar de la posición de "el Otro sabe" a la cuestión: "qué puedo saber?"

Ese paso también marca el fin de la búsqueda por un Manual – si el Otro sabe, él tiene un manual, pensaba yo – para el encuentro con la poesía de Manuel. Los críticos dicen que en su Materia de Poesía - un libro revolucionario – Manuel de Barros se insurge contra lo que es grandioso, atribuyendo valor a las cosas aparentemente sin importancia. Él nos dice entonces lo que sirve para poesía:

"Todas las cosas cuyos valores pueden ser
disputados en el escupo a la distancia
sirven para poesía.
(...)
Todo aquello que nuestra
civilización rechaza, pisa y mea encima,
sirve para poesía.
¡Los locos de agua y estandarte
sirven demasiado!
¡El truhan es óptimo!
El pobre diablo es coloso.
(...)
Todo lo que es bueno para la basura es bueno para poesía."
(...)[2]

Muy astuto ese Manuel; parece saber que en "materia de poesía" (tratándose de poesía), lo que cuenta son los residuos, residuos del goce.

Sin embargo, para llegarse a esa reducción que puede servir de 'material de poesía', se hace necesario, en un psicoanálisis, operar una reducción de la ficción de la novela familiar a fijación de goce materializada en el significante. En un análisis, esa reducción puede ocurrir en el giro de los discursos, como demuestra Lacan en su seminario sobre el reverso del psicoanálisis.

1 Lacan, J. (1960-70). Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis. *El seminario de Jacques Lacan*. Barcelona: Paidós [1992], p. 54
2 Barros, Manoel de. Poesia Completa. São Paulo: LeYa, 2013, p. 133.

Al principio, el querer saberlo todo es lo que está en juego en el discurso del amo, que como dije anteriormente, nada más es que el amor La verdad. Lo que el analista instituye es la histerización del discurso, que es la "introducción estructural, mediante condiciones artificiales del discurso de la histérica"[1]. Este discurso instala un campo propicio a la producción significante; esa reducción significante posibilita cifrar el goce, lo que consecuentemente involucra una pérdida, pérdida de goce.

En esta reducción entonces, se trata del pasaje de la búsqueda del "sentido oscuro de la verdad" a la verdad como saber. Encontramos a la verdad como saber en el discurso del analista; en esa estructura, el S2 está a su lado, bajo la barra, evidenciando que en este caso no se trata de la verdad, sino del límite de la verdad: "el efecto de verdad viene de lo que cae del saber, es decir, de lo que se produce de él"[2]

Hay algo que se debe tener en consideración en lo que dije al respecto del saber que porta el psicoanalista: el lugar donde él está asentado: "para que haya chance de analista, es necesario que una determinada operación, llamada experiencia psicoanalítica, haya traído al objeto *a* al lugar del semblante."[3] Y que es por situar al objeto *a* en el lugar del semblante que el analista puede interrogar cómo el saber se relaciona con la verdad.[4]

Cuando decimos con Lacan, que hay un real en juego en la formación del analista, es justamente saber, como él mismo afirma, que "de la verdad, no tenemos que saberlo todo. Basta un bocado"[5] pues Real y verdad no son para ser sabidos, ellos son como un dique, una represa, para convencernos de cualquier tentativa de idealismo.

Lo que descubrimos en la experiencia de cualquier psicoanálisis es algo del orden de un saber muy particular: se trata de la ligazón entre el significante S1 y el significante S2; interrogar esa ligazón, qué ligó S1 al S2, está en el cierne de esa experiencia y eso es suficiente.

Aún?, ¿qué habilitaría a la vez al poeta y al psicoanalista en su oficio? (...)

Antes de salir de París, fui a una tienda a comprar un bolígrafo como recuerdo para un amigo en Brasil. Para demostrarlo, el vendedor escribió en el paquete: "¡Buen bolígrafo!"

Entonces, como en un relámpago, me di cuenta[6]: reconocemos a un psicoanalista o a un poeta gracias a un estilo que les es propio. Estilo de caligrafía en el trazo de su escritura. ¿No es eso lo que se transmite? !

Según el diccionario, *estilo* es una manera particular de expresarse; Es también algo que implica un cierto refinamiento, una distinción. La etimología de esta palabra proviene del latín *stilus,* punzón o vara puntiaguda con la que se escribía sobre tablillas recubiertas de cera.

1 Lacan, J. (1960-70). Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis. *El seminario de Jacques Lacan* . Barcelona: Paidós [1992]., p. 33.

2 Lacan, J. (1970). Radiofonía *Otros escritos* (pp. 425-471). Buenos Aires: Paidós. p. 466.

3 J. Lacan, *Je parle aux murs. Entretiens de la Chapelle de Sainte-Anne* [Seminario « El saber del psicoanalista»], Paris, Seuil, coll. « Paradoxes de Lacan », p. 67-68, leçon du 2 décembre 1971.

4 Lacan, J. (1971-1972). Libro 19 ...o peor *El seminario de Jacques Lacan.* . Barcelona: Paidós [2012], p. 185.

5 Lacan, J. Radiofonía. oc., p. 466.

6 Saber algo no es siempre algo que se produce como en un rayo? Lacan, J. (1968-1969). Libro 16. De un Otro al otro *El Seminario de Jacques Lacan*. Barcelona: Paidós. Clase del 12 de febrero. En itálica en el original.

LO QUE RESUENA DE UNA EXPERIENCIA

Rebeca García
Madrid, España

I. La Escuela : ¿"Un bien común" ?

Se trata de reflexionar a partir de lo que ha supuesto la experiencia de participar por primera vez en los cárteles del pase que se constituyen en el CIG.

En este caso, cárteles del pase, efímeros, que reúnen a cinco colegas de ambos continentes, que se encuentran, en ocasiones por primera vez, navegando lo mejor posible entre lenguas diferentes.

En algún momento surge la pregunta: ¿Qué Escuela es ésta que dedica tal cantidad de recursos de tiempo, económicos y personales haciendo coincidir estos cinco colegas del cártel para vivir una experiencia **sin garantía** en cuanto a sus resultados ?

Sin "garantías" como en toda verdadera experiencia, tal como nos indica Lacan: "*La experiencia es lo que tiene su precio porque es lo que no se sabe de antemano."* [1]

Así, el cártel del pase, como un extraño *collage* que evoca la falta, tal como lo indica Lacan en su Seminario X[2], se reúne poniendo en suspenso posibles referencias teóricas para dar lugar a que en el testimonio del pasante y los pasadores resuene la sorpresa que permite dejar operar lo no-sabido y donde "lo no-sabido se ordena como marco del saber.[3]

El dispositivo del pase permite una experiencia que, a partir de los testimonios singulares, construye "comunidad", en el sentido más profundo que nos entrega la etimología ***con-munitas***: donde *munitas* hace referencia a una deuda, un regalo, una tarea, una obligación ética que **siempre** es "**con**" el otro[4]. Una comunidad sin esencia, en devenir, por tanto, abierta a la contingencia.

Si en algún momento de su Seminario X[5], Lacan se refiere a la conveniencia de una "dimensión comunitaria" de la enseñanza, el dispositivo del pase, con todos los participantes que implica (pasantes, pasadores, AMEs, analistas, carteles del pase), supone una apuesta fuerte de la Escuela por la posibilidad de un trabajo en común de los que llamamos *los dispersos desparejados,* que se ponen manos a la obra para hacer converger sus recursos a la hora del pase,

1 Lacan, J. (1981) Carta del 26 Enero 1981 – *Escisión. Excomunión, disolución* , Buenos Aires, Manantial, 1987.
2 Lacan, J. (1962-63), Seminario X *La angustia,* Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 187.
3 Lacan, J. *Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela,* Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 268.
4 R. Espósito, *Communitas. Origen y destino de la comunidad,* Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
5 Lacan, J. (1962-63), Seminario X *La angustia,* Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 26.

que " *exige el encuentro de lo más valedero de una experiencia personal con aquellos que la conminarán a confesarse, por considerarla* ***un bien común."*** [1]

Un "bien común" que, en este caso apunta a mantener una Escuela abierta, en construcción, como algo vivo.

Paradójicamente, la producción de este "bien común" será posible con la condición de "sostener lo insabido como marco del saber".

Lo asombroso del cártel del pase es el desear y esperar algo **sin saber qué**, puesta a punto de una experiencia que no se puede anticipar desde las referencias teóricas o lecturas de experiencias pasadas, aunque éstas hayan podido servir como orientación.

II. Algunas sorpresas

"Desear y esperar algo sin saber qué", permitió que en los cárteles en los que he tenido la suerte de participar, las sorpresas no tardaran en aparecer :

De una parte, la verificación del riguroso y decidido trabajo de los pasantes al funcionar como "analizantes de su propio análisis", transmitiendo en buena parte la lógica de la cura en sus recorridos analíticos, así como, en todos los casos, los beneficios terapéuticos de los análisis.

Fue una sorpresa también la verificación del valioso trabajo de los pasadores, cada uno desde la singularidad de su escucha del pasante, de manera que los testimonios de un pasador, en ocasiones, pudieran iluminar los del otro.

A veces la sorpresa provenía de los momentos en que el inconsciente había tomado la delantera ante los testimonios de los pasantes, para hacer acto de presencia en los testimonios de los pasadores en forma de lapsus, equívocos, neologismos, sueños, pero también ciertos afectos que implican el cuerpo: afectos de angustia, entusiasmo, apremio, perplejidad o sorpresa por los efectos en cuanto a su propio análisis.

Formas también de la contingencia de los encuentros de los pasadores como "placa sensible", que nos permitieron despejar las decisiones en cuanto a la posible nominación.

Otra sorpresa muy satisfactoria fueron los momentos de elaboración y escucha entre los miembros del cártel y además la experiencia de compartir la riqueza de las diferentes lenguas a lo largo del trabajo.

III. El matema y el poema: lo que allí "pasa" [2]

El cártel del pase a través del relato de la historia del sujeto y del recorrido de la cura, busca articular una lógica que permita situar el trauma, el fantasma y el síntoma, pero también busca situar aquello que hace límite para el sujeto, lo que concierne a un real fuera de sentido y pone fin a la carrera tras la verdad mentirosa.

1 Lacan, J. *Acto de fundación,* Otro Escritos, B. Aires, Paidós, 2012- p. 258 ; « Acte de fondation », *Autres écrits, op. cit*

2 Fingermann, D. *La (de)formation del analista,* B. Aires, Escabel Ed. 2018 , p. 86 ; *La (dé)formation du psychanalyste*, Editions *Nouvelles* du Champ lacanien, Paris, 2019.

En el encuentro de este límite de lo real es fundamental la respuesta del sujeto: la caída del sujeto supuesto saber de la transferencia, cómo se habría producido una redistribución en la economía del goce y si este agujero en el saber ha producido un deseo de analista, un pasaje al analista, "ya que el saber adquirido es el saber de una valla irrebasable a la aspiración al saber, sinónimo de castración." [1]

Encrucijada para el cártel porque se trata de deducir una *episteme* , a extraer como se extrae la pepita de oro, de la posición ética del pasante ante lo real, tal como señala C. Soler "sólo lo incalculable del sujeto ético hace necesario el dispositivo del pase con su paradoja" [2]

La paradoja que supone intentar saber algo de lo informulable por medio de los enunciados, donde Lacan propone en sus últimas formulaciones sobre el pase, acercarse a través de los signos o del lado de los afectos.

Quizás por eso algunos cárteles[3] [10]testimonian de la dificultad de "argumentar" el "sí" de las nominaciones y tratar de recubrir "esa sombra espesa que recubre ese empalme...en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista... [4]

¿ Qué podría hacer resonar algo de ese pasaje ya que ésa es la apuesta del cártel?

Traeré algo del "asombro" que pudo iluminar uno de los testimonios.

La pasante produce un sueño a punto de terminar sus entrevistas con uno de los pasadores.

En ese sueño sólo aparece un fonema, una interjección (que en español escribimos entre signos de admiración), de apenas dos letras, que reproduce un sonido, se trata pues de una onomatopeya que no tiene significado en sí misma , pero que está abierta a múltiples sentidos : ironía, risa, incredulidad, decisión, afirmación , dar por terminado un asunto y desde luego, transporta siempre una satisfacción.

Roman Jakobson[5], interesado en el "estrato emotivo" del lenguaje, nos dice a propósito de la interjección que "representa el estrato puramente emotivo del lenguaje", función emotiva que **"sazona"** las alocuciones, a nivel fónico, gramatical y léxico, aunque no cambia el sentido de la frase, que queda por fuera, mostrando otra cosa que el sentido, la actitud del hablante.

¿Podemos entender este sueño como poema, como un "decir menos tonto" ? "El poeta dice lo que tiene que decirnos de la manera menos tonta"[6]

1 Soler, C. *Lo inconsciente reinventado,* B. Aires, Paidós, 2013 – p. 99 ; *Lacan, l'inconscient réinventé*, Paris, PUF, 2009.
2 Ídem
3 Martínez, F. & De Battista, J. artículo en *Wunsch n.º 23* – EPFCL, Marzo 2023
4 Lacan, J. *Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela,* Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós,
5 Jakobson, R. *Lingüística y poética. Ensayos de lingüística general,* Barcelona, Planeta, 1985
6 Lacan, J. Seminario XX *Aún,* Buenos Aires, Paidós, 1981

El efecto de esta interjección en el cartel, que cada cual escuchó en su idioma de manera cómica, hizo resonar algo de lo que había sido entre-dicho en los testimonios de los pasadores, tras la constatación de un recorrido analítico en el que la confrontación a lo real, había posibilitado no sólo beneficios terapéuticos, sino una operación de vaciado y recorte de sentido que propició un final de análisis, tuvo efectos en su vida y afianzó a cada paso el deseo de Escuela.

En otro momento de su enseñanza, Lacan va a poner en relación a los poetas con el saber : " *...los poetas que no saben lo que dicen, sin embargo siempre dicen , como es sabido, las cosas antes que los demás."*[14]

Es así que el "no-saber", pudo tener una resonancia en un decir con consecuencias.

Así lo entendió el cártel.

¿LA CICATRIZ DE LOS EFECTOS DEL AZAR?

Nicolás Bendrihen
París, Francia

Cuando Lacan evoca en el seminario dedicado a *La lógica del fantasma*, la intersección del sujeto con el cuerpo, y el objeto *a* como caída del cuerpo, tiene esta fórmula en la que me detuve, sobre la cuestión del saber y la ignorancia en el pasaje al analista. El 7 de junio de 1967, algunos meses antes de la propuesta de octubre que apunta a recoger testimonios sobre este pasaje, dice que "el psicoanálisis didáctico es, por supuesto, más que necesario para ellos [se refiere a los psicoanalistas] para, digamos, cicatrizar los efectos de los azares[1]" - azares en plural en la versión de Seuil, en singular en todas las otras transcripciones consultadas.

¿Qué es un efecto del azar? Lacan está en plena elaboración del tema del acto sexual, del cuerpo y del goce (la lección fue titulada "La cuestión del goce"); evoca la prematuridad unos instantes antes de esta formulación sobre los efectos del azar... :

- En primer lugar, podemos considerar que, efectivamente, la presencia de cada ser vivo en el mundo es un efecto del azar, aunque tomado en la lógica de lo viviente. Cada uno es un efecto del azar...
-
- En el nivel que concierne al psicoanálisis, y en el contexto de la lección, un efecto de azar me parece ligado a los encuentros de cada sujeto con el goce. Esto se aplica a todos (Lacan dice "cicatrizar los efectos del azar, como es el caso de todos"). Ya que Lacan habla de prematuridad, tal vez de lo que se trata aquí es del encuentro con lo sexual, siempre demasiado precoz, traumático, siempre irrumpiendo en una parte del cuerpo donde no estaba pensado. Azar en el sentido de aleatorio, aunque no sea en cualquier parte de las zonas que Freud describió como erógenas. Azar entonces de esos encuentros con el goce, con los significantes para intentar dar cuenta de ellos -aunque a esa altura Lacan todavía no habla de la coalescencia del lenguaje y el goce.
-
- Estos encuentros al azar forman parte de la escritura del fantasma, huella de un goce de un trozo de cuerpo, punzón entre el sujeto y *a*, escritura sobre la que puede operar el psicoanálisis. El hecho de que esto forme entonces parte de la realidad, y en cierto modo hace destino (el fantasma como axioma inconsciente, ventana a lo real) vela la parte de azar, de lo real, en el origen de estos encuentros de goce. ¿No podría ser el fantasma una elucubración del saber sobre el no-sentido azaroso?

- El problema del azar es que a los *parlêtres* no les gusta, porque están demasiado ocupados pensando en la determinación, y velando toda contingencia bajo la construcción de una intención más o menos terrenal. Es un efecto del azar negarlo, tan intolerable sería pensar que la vida y los encuentros son azarosos. Y también ver la vida como un cuento de ruido y furia, contado por un idiota, que no significa nada, como dice Macbeth, y del que hablaremos en Toulouse dentro de unos meses. Esto está ligado

1 Lacan, J. *Le Séminaire, livre XIV, La logique du fantasme*, Paris, Seuil, 2023, p. 372. (En castellano: Lacan, J. (1966-67). Libro 14. La lógica del fantasma *El seminario de Jacques Lacan* . Buenos Aires: Paidós [2023]"(Clase 22, del 7 de julio 1967)

a la estructura misma de la palabra, a la articulación significante que crea el sentido, la significación, y nos hace creer en la causalidad, la coherencia, la secuencia lógica. Y la asociación libre lo demuestra (es el ABC freudiano), determinada como está por el marco de la realidad fantasmática, a la excepción de ciertas emergencias, ciertos surgimientos de *lalangue* que rompen el río tranquilo de la palabra.

- El mayor efecto del azar podría ser, ¡pensar que no hay ninguno! Hacer de los encuentros del goce, encuentros azarosos, encuentros reales, una historia, un destino, a través de la repetición y del formato significante. Lacan lo dice muy bien en su conferencia "Joyce el síntoma": "Estos son los azares que nos impulsan a derecha y a izquierda, y con los cuales hacemos –porque nosotros los trenzamos como tal- nuestro destino. Hacemos nuestro destino porque hablamos. (…) Nosotros somos hablados, y a causa de eso, los azares nos empujan, a algo tramado[1]". Hay aquí una articulación muy clara del otro/Otro como supuesto saber con el destino que cada uno se fabrica[2].

¿Qué puede hacer un psicoanálisis, didáctico como dice Lacan en el pasaje que da mi título, sobre estos efectos de azar?

Lacan habla de cicatriz, la que viene después de la herida, o incluso después del acto que curó la herida. ¿Puede el bisturí analítico cicatrizar los efectos del azar? Escuchamos, por supuesto, la dimensión terapéutica del análisis, que no hay que ignorar, es decir, su acción sobre la angustia -de esto hablaremos mañana-, sobre las inhibiciones, los síntomas... Lacan evocaba esta dimensión unos años antes en el seminario sobre *la Transferencia*, justo antes de hablar de la cicatriz de la castración: "No es suficiente ahora con hablar de la καθαρσις [catarsis], de la *purificación didáctica,* si puedo decirlo así, de lo más grueso del inconsciente en el analista, todo eso queda muy vago".

No es suficiente, en efecto, en esta cicatrización. Cicatrizar los efectos del azar, ¿no se trataría de una nueva operación sobre la cicatriz del fantasma, para devolver al azar su lugar? ¿No se trataría de agotar a través de las sucesivas vueltas de los dichos la historieta fantasmática que cada uno se cuenta, para dar cuenta de los encuentros reales que marcan al sujeto, elevados a destino pero que no son más que azar? ¿No se trataría de tomar nota de lo que emerge, "*l'esp d'un laps*[3]", sin cubrirlo inmediatamente con la trama del destino que los *parlêtres* no cesan de tramar? Es quizás uno de los saberes del analista, y un factor determinante en el pasaje de analizante a analista, en la superación del horror de saber dejar de ignorar que hay azar en todo traumatismo. Hay azar que ninguna elaboración de saber pondrá fin. Cada relato no es más que un intento más o menos hábil de fabricar un destino. El analizante en el pase puede tomar la medida y hacerse testigo de esto. Destitución del Otro del destino, desgarro en el saber, caída del sujeto supuesto saber que los carteles intentan escuchar en los relatos que reciben, no siempre bajo la forma más pura.

¿Recogemos testimonios de este tipo en el pase? ¿Y es posible que un analista permanezca a lo largo del tiempo, tanto en su función como en la elaboración "*après-coup*" de su acto, algo despegado de este inevitable retorno a lo que da sentido, a esta verdad mentirosa?

1 Lacan, J. (1975). Joyce el Síntoma *Otros escritos* (pp. 591-597). Barcelona: Paidós. p. 160

2 Sobre la articulación del Otro y del azar, podemos leer el texto de Cathy Barnier « L'art de perdre », *Champ lacanien*, n°27, Paris, EPFCL, 2023.

3 Lacan, J. (1976). Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 *Otros escritos* (pp. 599,602). Barcelona: Paidós. p. 599.

En las *Nuevas conferencias sobre psicoanálisis*, Freud, que ha demostrado ampliamente la sobredeterminación de nuestros actos, puede decir: "En efecto, *creer en el azar es atestiguar ya un cierto grado de cultura*; a los ojos del primitivo, del ser inculto, del niño, todo lo que sucede está motivado[1]".

Esto me parece tener la mayor conexión con lo que el psicoanálisis enseña, y con el pasaje al analista, de lo cual, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, no podemos - y afortunadamente no podemos - despejar una teoría definitiva. Lo que está en juego en este pasaje es un saber de significantes no del todo articulados, emergencias reales que no hacen destino, que tocan a la ignorancia, a lo que no podemos saber que iba a suceder, y que es uno de los nombres del azar. Me parece que la *hystorisation* del pase podría traer este agujero en la espesa sombra de las historias y novelas familiares que pueden habitar nuestro dispositivo. Podría tratarse de un pasante que ya no velaría sistemáticamente el azar en lo que ha reducido de su historia. Intentaría así la apuesta por la increíble contingencia, *sorteando* a dos pasadores, que a su vez se encontrarían con otros que harían lo mejor que pudieran, dejando más o menos lugar a la sorpresa. Y si escuchan lo que atraviesa la historia, podrán nombrar AE esta cicatriz de una operación analítica, un rastro del después del "seguro de vida" del fantasma, un saber paradójico de la certeza de lo precario, lo provisorio, lo efímero y lo azaroso. Y tal vez una huella de la alegría de ese saber.

1 Freud, S.« Nouvelles conférences sur la psychanalyse », (1916-1917), Paris, Gallimard, 1936, p. 161 (En castellano: Freud, S. (1909). Psicoanálisis (Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University de U.S.A.) Conferencia 33. *Obras completas* (2º ed., Vol. 5, pp. 1533-1563). Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.)

QUERER UN SABER AGUJEREADO

Constanza Lobos

AE
San Miguel de Tucumán, Argentine

Haber atravesado un análisis es la exigencia mínima para un psicoanalista y este atravesamiento puede conducir a una conclusión de imposibilidad. El saber del psicoanálisis refiere al saber del inconsciente. El saber sobre la verdad se articula a partir de lo que propone Lacan sobre el Hay-del-Uno.

Por el desciframiento, es posible hacer pasar algunos significantes del inconsciente (S2) del lado de los significantes que lo representan (S1)[1]. No hay un conjunto que uno atrape, sólo pequeñas pizcas. Lacan nos deja la expresión respecto al inconsciente "saber sin sujeto", en otro momento, un "saber apañárselas" con lo cual, se distingue este saber de otro, y del Saber Absoluto[2]. Este último, es que hay saber en el real pero no habla, y hay que hablar para decir lo que sea. La travesía del análisis nos da el reconocimiento de un inconsciente irreductible, de que el saber esta agujereado por lo real del sexo.

Si *"El fruto positivo de la revelación de la ignorancia es el no-saber, que no es una negación de saber, sino su forma más elaborada"*[3], podemos desprender que al final del análisis hay un reconocimiento de una ignorancia irreductible, de lo que no puede saberse. Comparto algunos interrogantes: ¿en el pasaje de analizante a analista el saber y la ignorancia "convergen"? No sólo convergen sino que ¿son "necesarios" en este pasaje? Una forma de expresar esta "convergencia necesaria" es nombrarla como un "saber agujereado". Un saber que reconoce lo no sabido, el agujero y sostiene el no colmarlo, descompletarlo. Así, nos apartamos de cualquier concepción que supondría que, a través de la experiencia del análisis, se accedería a la conciencia de un punto en donde se captaría todo lo que antes había estado velado y un acceso al sentido de lo que ha sucedido a lo largo de la vida.

¿Qué saber extraído del trayecto analítico? Destaco primero la mutación de una posición a otra que referiré como de "un saber de libros" a "un saber agujereado". En la primera, una posición alejada de la experiencia, un "no querer saber nada". Una armadura de amor construida con trozos del saber referencial, en donde "libro" condensa lo ilusorio de este saber junto a una posición de miedo y silencio enlazada al fantasma. En la otra, "un saber agujereado", una posición de hacer frente a lo que se presenta, reconociendo las limitaciones y, claro, la distinción entre conocimiento y saber. Esto me posibilita un hacer a cada paso, sin modelo a seguir, con el estilo propio, sin elucubraciones ni suponer que podría ser de otra manera; sin garantías, sin esperar un efecto determinado, dando lugar a lo inesperado.

En el recorrido analítico, una contingencia que lleva a un cambio de rumbo. Luego un equívoco con un nombre propio que alimentaba el fantasma y el síntoma, una operación en donde se hace resonar el vacío ausente en toda palabra. Un equívoco que permite la apertura

1 Soler, C. Retorno a la "función de la palabra". Curso Colegio Clínico de París 2018-2019. Bs. As. Ed. de Foros Hispanohablantes & Escabel Ed., 2021.Pág. 168-169.
2 Dilon, Ariel y Otros. El fracaso del Un-desliz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan 1976-1977. México 2008, Ortega y Ortiz editores, S.A. de C.V. 15/2/ 1977.Pág. 126.
3 Lacan, Jacques. Escritos 1.Variantes de la cura-tipo. Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores, 2011. Pág. 343.

hacia lo real fuera de sentido. Dejarme enseñar por el saber que se alojaba en el síntoma. Vislumbro la falla del sujeto supuesto saber, la falla de la estructura. Haber experimentado la salida del "engaño necesario" del sujeto supuesto saber es una fibra extraída, ineludible, para el pasaje de analizante a analista.

Punto final. Otro tiempo. Un cambio de satisfacción, reducción de la satisfacción en el hablar y apertura a una escritura mínima. Luego, en la soledad y silencio de la noche, un sueño me despierta: escucho un "ja" que sale de mi oreja; es mi voz la que lo pronuncia. Lo disruptivo de un "ja" que sale de este hueco abierto al exterior. Sólo un instante, pero como onda sonora estruendosa que parece venir de lo real, como una briza de locura. Busco salir al intentar articularlo pero no se deja atrapar por el sentido; pertenece a otro orden, fuera de la articulación significante.

Momento de ruptura. Un salto. Movimiento a realizar el pedido de ingreso al dispositivo del pase. Ya sin la armadura de "conocimientos de libros", ingreso liviana, con mis palabras, sin teorizar momentos o queriendo hacerlo encajar en cierta doxa. Despojada de cualquier modelo o idea de cómo tiene que ser la performance, dando lugar a lo singular, a sostener un texto vivo, es decir, resonando en mi cuerpo, vía posible para que resuene en otro.

La transmisión en el pase no fue desde una posición asegurada del pensamiento ni desde la consideración del dispositivo como lugar donde va a depositarse la "información" recogida en el atravesamiento analítico, un saber acumulado de la experiencia. Estaríamos en lo imaginario, y, desde ahí, se trabaría. Fue considerando el dispositivo del pase como dispositivo privilegiado en donde desplegar un saber agujereado. Desde esa posición de "convergencia necesaria de saber e ignorancia" y la apuesta a mantenerse bordeando el agujero, mantenerse registrando lo imposible, no esquivarlo, no desconocerlo. La apuesta a generar un lugar vacío que pueda alojar lo nuevo a producirse en ese dispositivo, lo que se escapa.

Orientada por un saber hacer que me ha enseñado el síntoma, un saber agujereado que reconoce que no todo es alcanzado por la palabra y una posición de hacer frente de forma decidida pero limitada a la vez. Una posición que involucra la hystorización del atravesamiento analítico, los momentos de pase en el mismo, y el salto posterior. Al mismo tiempo, involucra lo que las palabras no alcanzan, reconociendo lo imposible en una transmisión.

No es factible declarar directamente que se ha divisado lo real fuera de sentido o explicar que se ha encontrado el deseo, por eso la demostración indirecta. El inconsciente es un saber hacer con *lalengua* que rebasa lo que es posible dar cuenta vía el lenguaje, entonces la apuesta a que algo de ese agujero tenga resonancia.

Retomo. En "un saber agujereado" condenso el reconocimiento de la irreductibilidad del inconsciente, la caída del Otro, el deseo que advino. Implica la conversión en la posición con respecto al saber, un saber sobre lo imposible.

Me detengo en el título de este texto y en el pasaje de analizante a analista. La decisión de ocupar y operar desde el lugar que el analista ha ocupado en el recorrido, es hacerlo aun cuando de esa operación no se sabe nada, salvo aquello a lo cual en su experiencia ella ha reducido al ocupante[1]. Pongo de relieve esto último, que "sólo se sabe a lo que ha quedado reducido el analista". Lacan mismo se extraña por qué alguien, que sabe qué es el psicoanálisis,

1 Lacan, J. Otros escritos. Discurso en la Escuela Freudiana de París. Buenos. Aires.: Paidós, 2016. Pág. 294.

puede aún querer hacer este pasaje al analista[1]. Entonces, ¿de ese "saber" puede desprenderse un "querer"?

"Querer", verbo infinitivo en su forma impersonal, que usaré aquí en su significación de "determinación de ejecutar algo". Por un lado, con "querer", destaco una elección, una decisión que se juega: en el final del análisis, en el acto conclusivo; en el pasaje de analizante a analista, con un salto disruptivo que se distingue de lo continuo o programado; y en el dispositivo del pase, al solicitar ingresar al mismo sabiendo que nada me obliga.

Por otro lado, a este "saber agujereado" le adjunto este "querer". *"Querer un saber agujereado"*, permite diferenciarlo de concepciones que se enuncian como "querer curar" o "querer el bien" o cualquier otra forma similar. Dista de eso. Más bien sería, reconociendo las consecuencias del saber inconsciente, desprender un querer que encamina a la operación analítica y alude, de manera implícita, a "querer ser desecho" de esa operación. Implica una función, ocupar la posición de testaferro del sujeto supuesto saber desde donde conducir al analizante a ese punto de vislumbrar la falla de la estructura, la estructura del inconsciente, su irreductibilidad.

¿PUNTO DE PASO?

Anne-Marie Combres
Cahors, Francia

No sé si el equívoco de mi título podrá traducirse a las diferentes lenguas que hablaremos o escucharemos a lo largo de estos días, así que les debo una aclaración: en francés, un « point de passage » indica un lugar de paso, o el paso de un estado a otro. Pero 'point' también significa 'no hay'...

A partir de los testimonios de los EA y del trabajo de los carteles del pase sobre los testimonios de los pasadores, se tratara de precisar lo que constituye o no el punto de pasaje del analizante al analista... Si Lacan precisaba que "el inconsciente es ese saber que nos guía"[2], ¿cómo saber que también hay ignorancia puede orientar e iluminar este punto? También insistió en que "el analista debe darse cuenta del peso de las palabras para el analizante, algo que éste ignora sin lugar a dudas". En *Un désirant nouveau*, Colette Soler nos recuerda que "el peso de las palabras no es su significado, sino su carga de goce", es decir, la *lalangue* privada de cada analizante »[3].

Si el analista ignora el peso de las palabras para su analizante, ¿no es también una forma de ignorancia la que actúa en los carteles del pase? Así como el analista recibe a cada uno de los que se le acercan, dejando de lado lo que ya sabe, ¿no deberían los cartelizantes de los carteles del pase dejar de lado la doxa -para permanecer abiertos a lo inesperado que pueda surgir de un testimonio? ¿No estábamos, atrapados en la doctrina teórica, esperando que se identificara/revelara/confirmara: travesía del fantasma, identificación con el síntoma, caída del sujeto supuesto saber, como criterios que podrían conducir a una nominación? "El cartel puede a veces poner obstáculos al testimonio de un analista de la escuela, cuando los dispersos desparejados comienzan a formar un grupo, olvidando su ignorancia fundamental[4]. Cuando mencioné en mi intervención inicial que era importante saber que haya ignorancia, no había

1 Lacan, J. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19…O peor. Buenos Aires.: Paidós, 2014. Pág. 190.
2 Lacan, J. –Seminario *El momento de concluir,* (Inédito) leción du 15 noviembre 1977
3 Soler, C. – *Un désirant nouveau*, Editions Nouvelles du champ lacanien, 2023, p. 91
4 Fingermann, D. - Wunsch 12- p.62

recordado la intervención de Sol Aparicio en el Wunsch nº 8 sobre la ignorancia de los cárteles.

Frecuentemente se plantean la cuestión de lo que esperan los cárteles que reciben un testimonio, en particular los pasadores. En efecto, a menudo les oímos decir -a los passadores - que cuando recibieron la llamada que atestiguaba su designación, se precipitaron hacia los textos que relatan los testimonios de los EA o de otros pasadores, y hacia los escritos que circulan en la Escuela sobre la experiencia del pase.

En cuanto a la ignorancia, tal vez sea precisamente la de los pasadores la necesaria para no caer en la tentación de ponerse en la posición de analista cuando oyen a un pasante. "Ser el passe" no exige un saber sobre lo que se va a decir, sino una manera de ser, una «placa sensible» decimos a menudo - expresión que no he encontrado en los textos de Lacan-, una sensibilidad que implica que pueden ser tocados por la experiencia del pasante." "Pasadores brechtianos", decíamos en el CIG en el que participé hace unos años, lo que significa también que están distanciados, que no se identifican, que no hacen el analista, sino que transmitan. "Los que se encuentran en la posición del pasador se han hecho pasar en algunos casos por analistas. Esto no es en absoluto lo que esperamos de ellos. Lo que esperamos de ellos es un testimonio, la transmisión de una experiencia.[1]"

En los cárteles a los cuales he participado, hemos constatado la dificultad de localizar este punto de transición del deseo del analizante al deseo del analista, que nos hubiera gustado captar, como decía Lacan en 1967, "en el tiempo en que se produce". Pero modificó sus expectativas al final de su enseñanza, para hacer hincapié, en primer lugar, en la marca que debe llevar el analista? La marca que deben encontrar los semejantes, dice en la Carta a los italianos - sin especificar si los semejantes son los passadores o lo que él llama *le jury*...

Aunque se trate sin duda más de una cuestión de reconocimiento que de juicio, en este caso, puesto que es la marca que el analista debe llevar... corresponde a los analistas que componen el cártel extraerla de los testimonios de los pasantes. Reconocimiento que Lacan precisa: "El 'passe' del que hablamos, sólo lo he previsto de manera tentativa, como algo que no significa más que 'reconocerse *entre si (soi)',* si puedo decirlo así, a condición de que insertemos 'av' después de la primera letra: *'se reconnaître entre s(av) oir*'"[2].

Reconocer no es nombrar: "Nadie puede nombrar a nadie analista, y Freud no nombró a ninguno"[3]. Entonces, ¿no es paradójico lo que hacen los carteles de la passe: nombrar, lo que se supone que garantiza que hay un analista para el pasante que van a nombrar? Pero, de hecho, decir que hay un analista no equivale a nombrar... y nombrar a alguien analista de la escuela es una apuesta... una apuesta sobre su capacidad de aportar a la Escuela los elementos del nuevo conocimiento.

El paso a analista se deduce de los testimonios de los pasadores y va de la mano de la destitución del sujeto. "¿No es éste uno de los puntos que deben examinar los carteles del Pase? ¿Cómo dará el pasante testimonio el transeúnte de la narración, no de su vida, sino de la narración exigida por su síntoma -lo que podríamos llamar la indagación- y de lo que habrá descifrado de ella en su tratamiento analítico hasta la forma misma que le habrá dado? Como dice Marie-José Latour: "Esta lógica habrá reducido la vanidad del relato hasta definir su orientación, donde se indica singularmente el paso al analista.[4]"

1 Lacan J. - Intervención en la sesión de trabajo « Sur la passe » del sábado 3 noviembre 1973, en Lettres de l'École freudienne, 1975, n° 15, pp. 185-193.

2 Lacan J. *L'insu ,* lección del 15 febrero 1977, (Inédito), versión Staferla

3 Lacan J., Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI* », *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós 2012, p. 600.

4 Latour M-J. – *Les fronces du réel et le liseré du fantasme* – Toulouse 19 janvier 2024, Séminaire «Qu'enseigne la psychanalyse?» saison III.

Lacan, en 1976, añadió el entusiasmo de saberse desecho, que es lo que hay que saber ser para ocupar ese lugar para los demás. Saberse desecho, residuo, "basura decidida", yo añadiría "sin valor", para hacerme eco del fascinante último libro de Gaëlle Obiegly.

Entonces, ¿la cuestión para cada cartel del pase no sigue siendo más bien saber -a partir de las consecuencias- si ha habido un pasaje -un paso de la ignorancia al desconocimiento- o si no ha habido ninguno? en lugar de centrarse en su momento?

EFECTOS EN EL PASO DE LA IGNORANCIA AL SABER EN LA EXPERIENCIA DEL PASE

Mikel Plazaola
Donostia-San Sebastián España

Con frecuencia se entiende el pase como un broche, broche final, de un recorrido analítico, en general llevado a término. Es decir algo posterior a un punto final.

Pero presentarse al pase tiene un efecto en el propio análisis y su final, e incluso en su conclusión. La decisión de dar cuenta de los efectos que produjo el análisis en el pasante, en la conclusión del mismo y sus efectos, supone una vuelta más, una recapitulación de una experiencia que supone una diferencia en comparación con un análisis concluido que no se dirige al pase.

Análisis y pase no son lo mismo, evidentemente. Están conectados, pero hay entre ambos diferencias sustanciales.

Sin embargo para entender y dar cuenta de lo que acontece en el pase se recurre inevitablemente a parámetros y conceptos del análisis.

Lo señalo porque al preparar este trabajo me surge la pregunta de si una experiencia en la que desde fuera se escucha, elabora y juzga el testimonio de un análisis supuestamente concluido, se podría fundar en conceptos específicos del pase, diferentes de los de un análisis.

Relacionado con esto, para el trabajo epistémico en el CIG 20-22, se propuso como eje la cuestión de "nuestras referencias, las de los miembros de los carteles, a la hora de escuchar los testimonios". Estas referencias previas, (o prejuicios), suponen una dificultad potencial en tanto pueden mediatizar la escucha **del relato** de un testimonio de pase.

Una dificultad que se funda además en que la escucha no está exenta de lo que se sabe o se supone saber previamente. Saber adquirido en su propio análisis y fundado también en una teoría, que en Lacan fue evolucionando.

Así, surgió la pregunta de si puede ser de otra manera, o si a través de un trabajo colectivo dentro del CIG, se pueden eliminar o al menos reducir estas referencias previas de cada cartelizante. [1]

Entre ignorancia y saber.

El pasante sabe qué quiere transmitir y demanda entrar al dispositivo. Puede testimoniar sobre los problemas cruciales... Pero ¿sabe acaso qué transmite realmente? Probablemente hay ignorancia sobre el saber que transmite.

El pasador, en principio sin saberlo previamente, es decir sin cálculo, se ve llamado a escuchar y transmitir, no sin sorpresa por su designación, pero no sabe qué va a escuchar, ni qué va a transmitir, ignora lo que hace transmisión.

1 Askofare, Sidi Debates CIG 2020-22

El cartel, puede, puesto que es una elección, saber para qué está, pero sus miembros ignoran con qué se van a encontrar en lo que escuchan, es decir de aquello que se les transmite, y con ello harán un juicio y un trabajo de doctrina[1]. (Lacan, 1967, p. 274).

Tomando el testigo de la referencia a Lacan de la Apertura 2 de Castanet, "El no saber se ordena como marco de conocimiento"[2], da sentido a esta sucesión paradójica de ignorancias y saberes.

Es una constante en Lacan poner en dialéctica "saber - no saber". Hace del no saber, más precisamente de "la docta ignorancia", la condición de la función de analista, porque ahí, lo sabido obstaculiza el saber... por venir.

Hacer del no saber un marco, es otorgarle una función, de contexto de un trabajo, similar al **del** silencio para poder escuchar.

Es un "no saber" que aloja la posibilidad de que surja algo, aunque esto no implica que haya garantía. Referido al análisis Lacan dirá que "el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia".[3]

Ese marco propicia e invita a las palabras del analizante: "Diga usted lo que le venga a la mente" y de esas palabras, de esos dichos, se espera un decir del analizante.

Decir que transmitirá algo de **una** verdad subjetiva encerrada en los síntomas, repeticiones, en la cadena asociativa, en su discurso a fin de cuentas.

Pero advierte Lacan que, si bien el analista se ubica en el "no saber", eso no autoriza a contentarse con saber que no sabe nada, porque lo que está en juego es lo que tiene que saber.

¿Puede esta lógica aplicarse al procedimiento del pase?

Hay al menos una diferencia añadida en el pase porque intervienen más elementos: un pasante con su deseo y con su intención; dos pasadores con sus deseos y sus presiones respectivas; y cinco cartelizantes, con su deseo y sus referencias previas.

Todos ellos animados por un deseo, cada cual el suyo singular.

Es decir, varias subjetividades en las que se articulan deseo de transmitir y deseo de escuchar, pero también intenciones y expectativas, más o menos reconocidas.

A mínima, se espera algo nuevo, algún efecto, alguna contingencia o fenómeno que podemos situar en el eje ignorancia y saber: empujado por **un querer** transmitir, y un esperar escuchar.

Pero a su vez, esto mismo pueden hacer objeción y mediatizar lo que se desliza. Y se deslizan dichos en los que puede abrirse paso un decir, tal vez decir nuevo del pasante.

Cuando se trata de la transmisión del testimonio de un análisis, probablemente de un real, de algo inefable, que el pasante vislumbró en su recorrido, y se supone que él mismo tendrá dificultades en cernir y dar cuenta, o darse cuenta, de que lo está haciendo ¿cómo saber que quienes escuchan están suficientemente depurados de la propia experiencia, de las referencias propias?

Es una dicotomía cotidiana en la función de analista, y descrita para el pasador: placa sensible. Pero ¿es aplicable al cartel?: dejarse impresionar por el testimonio, y para ello situarse en el no saber, con la dificultad de soportar la exigencia o necesidad de saber para emitir un juicio, y la inquietud de no alcanzarlo.

Pero, sostenerse solo en la improvisación y **en** la espontaneidad ¿es una solución, que evite el efecto de lo ya sabido?

---

1 Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós.

2 Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós, p. 268.

3 Lacan, J. (1966). Variantes de la cura tipo *Escritos* (Vol. 1, pp. 311-348). Madrid: Siglo XXI (1984), p.348.

No lo creo, es ahí donde el analista es dos y el cartel del pase sirve a ello: escuchar, dejarse impresionar, pero luego debatir, elaborar y juzgar y por tanto fundar.

Esta propuesta está ya en Freud en una indicación temprana referida al analista. No solo al postular el instrumento de la atención flotante. Cuando se refiere al dilema entre la investigación y el tratamiento analítico. Freud aconseja decantarse por subordinar la investigación al tratamiento porque el éxito en los casos pensados para la investigación peligra **Cito:** "En cambio, obtenemos los mejores resultados terapéuticos en aquellos otros en los que actuamos como si no persiguiéramos fin ninguno determinado, dejándonos SORPRENDER por cada nueva orientación y actuando libremente sin prejuicio alguno" (Freud 1912, p. 1656).[1]

Si lo pensamos en relación al cartel, la SORPRESA posible en la escucha es una experiencia singular. Pero el trabajo en un cartel es, no sin intención, colectivo. Es decir que hay varias singularidades en juego.

Esto plantea la pregunta de cómo se articula lo singular y lo colectivo: ¿identificación?, ¿transmisión?, ¿resonancia?

Exponer ante otros y debatir, abre la posibilidad de salir de la identificación de lo escuchado del pasante, con la experiencia propia del cartelizante, y puede objetar la ilusión de haber captado algún punto fundamental.

También lo colectivo tiene su referencia en el chiste, donde como señala Lacan, a diferencia de lo cómico que se organiza de a dos, en el chiste hace falta al menos tres[2] para que haya la sanción de lo acontecido por un tercero.

Así, creo que lo que causa sorpresa en uno puede ser sancionado, en su proximidad a la vedad, por el resto de miembros del cartel.

En tanto la sorpresa, por más que se la espere o se trate de evitar, es una reacción que escapa a la voluntad y también en parte al saber previo, puede cumplir una función de transmisión que sortee las referencias previas y ser así, un elemento más a considerar en el juicio y en la elaboración en el cartel del pase.

Freud dirá que la sorpresa es parte de las condiciones de las formaciones del inconsciente, un signo de que un deseo ha pasado al inconsciente y que en un instante, en un relámpago se ha vislumbrado.

Puede ocurrir que no esté claro qué sorprende. El inconsciente no se puede percibir sino en la sorpresa señala Nominé[3]. Luego la elaboración podrá permitir construir un saber, dialectizando lo que causo sorpresa.

Como en la aporía de los presos, la reacción que experimenta uno de los miembros, del cartel en **este caso**, puede encontrar su resonancia en los demás y una conclusión colectiva.

Que no esté claro, o no se sepa claramente aquello que pasa, no creo que sea la peor señal.

Valdría aplicar aquí lo referido al acto analítico, que "acontece por un decir, a partir del cual un sujeto cambia..." y en él, /../ es por no pensar que él (el analista) opera[4] ...

Esto, creo, es aplicable también al cartel del pase.

El trabajo viene después, como en el consejo de Freud: primero dejarse, sorprender, luego investigar.

---

1 Freud, S. (1912 b). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico *Obras completas* (Vol. 5, pp. 1654-1660). Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.

2 Las formaciones del inconsciente clase 1 del 6 de noviembre.

3 Nominé, B. (2007) La sorpresa. Ajaccio, conferencia.

4 Lacan, J. (1967-68). El acto psicoanalítico. Reseña del Seminario 1967-68 *Otros escritos* (pp. 395-403). Buenos Aires: Paidós, p.393 y p.397.

Empezar por un instante de ver, un tiempo de comprender elaborando un saber, hasta el momento de concluir en un juicio, argumentando y elaborando una doctrina.

Así como según señala Glaucia Nagem en la apertura 7 en la referencia de Lacan al relámpago, un destello puede ser un antídoto a la comodidad en que pueden caer los analistas, cuando su modo de operar se hace funcionarial, sabiendo apretar los botones adecuados.

Prestarse a la sorpresa y que ésta advenga, en tanto es fugaz, es un instante de ver que inquieta y que puede incomodar, o llamar a la elaboración.

No por nada, creo, Lacan se refiere en algunas ocasiones a Th. Reik, cuando éste da a la SORPRESA (*überraschung*) valor de señal, "la iluminación, el brillo que, en el analista designa que él aprehende el inconsciente, que algo viene a revelarse que es de ese orden de la experiencia subjetiva, de aquello que ocurre repentinamente y por otra parte, sin saber como ha hecho del otro lado del decorado. Eso es el *überraschung*. Es sobre este sendero, sobre este trazo, que él sabe todo, o al menos que está en su propio camino[1].

Más adelante Lacan otorga a la sorpresa mayor peso: signo de una interpretación verdadera "y esta sorpresa que toda interpretación verdadera hace surgir inmediatamente tiene por dimensión, por fundamento, la dimensión del yo no soy".[2]

Que sea un singo de verdad, no lo refiero en este caso al analizante, si no al cartel, cuando tal vez lo verdadero en el testimonio del pasante puede producir un desbordamiento de los referentes previos, tanto al escuchar el relato de los pasadores, como en algún punto del testimonio escuchado, siempre en una posición externa a la experiencia del pasante.

No obstante aquí podemos parafrasear la misma advertencia hecha por Lacan referente al saber: dar todo su valor a la sorpresa no autoriza a contentarse en la complacencia del ya vendrá... o parafraseando a Picasso: "Cuando llegue la sorpresa, que me pille trabajando".

1 Lacan, J. (1964-65). Libro 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis *El seminario de Jacques Lacan*: No publicado. Lección 4 del 6 enero.

2 Lacan, J. (1967). Libro 15 El acto psicoanalítico *El Seminario de Jacques Lacan*: Inédito.

SORPRESAS DE FIN

Dimitra Kolonia
AE
Paris, Francia

¡Al final de un análisis, no nos aburrimos!

Me refiero a las sorpresas que son los descubrimientos del final, que desestabilizan hasta el final, lo que sabemos, y lo que imaginábamos saber, al final del proceso. Estos descubrimientos, que van desde la fase final hasta el final del proceso, son un concentrado de enseñanzas para el sujeto.

El análisis, didáctico.

En consecuencia, si cada analista puede hablar del saber y de la ignorancia en el pasaje al analista, ¿cambia algo el hecho de haber participado en el dispositivo del pase? Y si es así, ¿qué? Tengo la idea de que cambia a nivel epistémico.

El pase, ¿didáctico? Aunque equívoco, hago aquí la pregunta por el pase en el dispositivo. Yo diría que sí. El pase, didáctico. Participar en el dispositivo del pase requiere un esfuerzo de articulación, un esfuerzo de ordenar en un relato la propia cura. Este ejercicio de reducción que es el testimonio, además del estilo singular, implica para el pasante una clasificación que está en función de lo que sabe del proceso de su análisis. Poder *hystorizar* su análisis requiere un cierto despegue del mismo. Y este despegue también es necesario, para poder pensar la propia experiencia.

Ciertamente, nada nos impide pensar en nuestro análisis fuera del dispositivo. Al final de un análisis, se adquiere un saber. ¿Pero es lo mismo pensarlo para uno mismo que pensarlo con el objetivo de transmitir algo, dirigido a quién, la Escuela? Siguiendo esta lógica, ¿el intentar testimoniar a otros lo que sabemos sobre nosotros mismos no inscribiría este saber en un lazo social?

En el dispositivo, el pasante experimenta, como en el análisis, los límites del saber. ¿Qué decir del pasaje al analista? ¿Cómo decirlo? ¿Qué decir del deseo cuando él es indecible? El dispositivo es a la vez un agujero en el saber y necesidad que emana del agujero, contribuye a mantener abierta la cuestión del deseo del analista y no sólo para los que participan, sino para toda la comunidad.

El dispositivo invita al pasante a transmitir el saber resultante de su análisis. El esfuerzo de articulación que esto requiere puede arrojar luz sobre ello. Esta luz es un punto de saber; ganancia epistémica. No tiene incidencia sobre la cura, que no está en curso, pero es un trozo de saber sobre la cura como proceso[1]. Esta claridad reside en la brecha entre lo que el pasante sabe y lo que sabe saber. Sol Aparicio dice «olvidamos, tal vez que el pasante sabe más de lo que no sabe saber».[2] El pasante está forzosamente confrontado a esta diferencia.

1 A este nivel, hablo de mi experiencia.

2 S. Aparicio, «La ignorancia de los carteles», Wunsch n°8, Primer Encuentro Internacional de Escuela en Buenos Aires, Marzo 2010, p. 31. «Olvidamos tal vez, que el pasante sabe más de lo que no sabe saber y que es también y principalmente sobre ese margen que debe pronunciarse el cartel».

En el dispositivo, el tiempo no es Uno; me parece cortado. Además, hablaría felizmente de tiempos lógicos [1]. A través de estos tiempos, la elaboración del pasante es un *saber en progreso.* El esfuerzo de pensar su análisis e hystorizarlo en vista de los testimonios. Revivir tu propio mensaje escuchándote hablar a los pasadores y captar ciertos puntos de manera diferente.

Una vez terminados los testimonios, puede producirse un alejamiento de la propia historia, lo que lleva a comenzar a pensar el análisis más allá de la historia del sujeto. Y luego, de nuevo briznas de luz, en el esfuerzo por formalizar este saber de la cura, en el après-coup del dispositivo, dirigiéndolo directamente a la Escuela.

Así, el dispositivo puede contribuir a iluminar un análisis, no sólo como experiencia (realizada), sino también como experiencia que enseña, incluso como una operación más allá de la historia del sujeto. Es en este sentido que creo que el pase puede ser didáctico. Y puede serlo, porque el saber no es «totalidad cerrada [2]».

El saber obtenido gracias al pasaje por el dispositivo no es subversivo, como pienso que lo es el de un análisis. El pasante sale instruido con un saber sobre el saber ya adquirido en análisis.

Entonces, ¿qué tiene de subversivo el saber obtenido de un análisis?

En primer lugar, destrona la verdad como saber. La verdad del fantasma no dice verdad. El analizante descubre una verdad que miente, aunque la creía verdadera. El fantasma no tiene sentido. Caída del goce sentido. Fin del espejismo. «¡Todo esto por esto!» Esto produce efectos sobre el espacio de la transferencia y la caída del sujeto supuesto saber.

Este momento, lejos de ser conclusión, es corte. Abre un pasaje hacia un saber, necesario para la continuación y el fin de un análisis. El pasaje al analista pasa por esto. Este saber concierne al goce del sujeto, quien descubre que el goce no es del Otro. Separación. Identificarse a su goce es el signo de una aceptación de lo que el sujeto no quería saber, su castración; destino del hablanteser, imposible de hacer desaparecer.

Al final de un análisis, el saber resultante de la cura no hace desaparecer la ignorancia y éste es otro aspecto subversivo de este saber. La ignorancia nunca se agotará. El inconsciente no se esclarecerá hasta su última palabra. El sujeto siempre tendrá síntomas. La pareja nunca será Uno. ¡Bonita foto de imposibles! Entonces, ¿por qué hacer un análisis? ¿Qué cambia?

Salir de la impotencia afirmando lo imposible, cambia algo al nivel del afecto. Esta cuestión toca el análisis del analista. Si es necesario un pasaje de la ignorancia al saber para llegar al término del análisis, esto implica que esto se produce en cada análisis terminado. Pero todo análisis terminado, no produce necesariamente un analista. Entonces, ¿qué distingue a un analista de un analizado?

Lo que los distingue no reside en los tiempos lógicos atravesados en el proceso, en el saber ganado, sino en el nivel del afecto que ese saber produjo. Lacan habla de entusiasmo: «el analista (…) debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de

1 Primer tiempo, la apertura del Inconsciente con una serie de formaciones del Inconsciente, que me llevaron a tomar e interpretar este momento como tal, y en un lazo con la Escuela pensando en dirigirme al dispositivo del pase. Segundo tiempo, la espera, antes de tomar una decisión sobre entrar o no en el dispositivo. Siendo miembro de la oficina de nuestra Escuela en esa época, tenía una carga de trabajo que no me dejaba tiempo para pensar en esta cuestión; Luego, tuve que informar la decisión. Este fue un tiempo marcado por una presencia regular y sorprendente de formaciones del Inconsciente. Luego, la decisión y la entrada en el dispositivo; el cese de esta serie de formaciones del Inconsciente. A continuación, el tiempo después de los testimonios. La respuesta del cartel y la función AE.

2 Lacan, J. (1960-70). Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis. *El seminario de Jacques Lacan* . Barcelona: Paidós [1992]. pg. 31.

todos (…) Si él no lo ha llevado al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad. Es lo que mi "pase" (…) ilustra a menudo [1]».

Esta cuestión del afecto, efecto del horror cernido, me lleva a una última pregunta con la que quisiera terminar. Si el pase, en el dispositivo, es didáctico, si encontramos allí los tiempos lógicos, ¿habría afectos propios del dispositivo, didácticos, que podrían enseñarnos y contribuir a la elaboración?

Una vez finalizado el testimonio a los pasadores, surgió una satisfacción, ya conocida. ¿Es el bien decir de un saber articulado el que satisface? ¿De un saber que *se reencontró allí* en el testimonio? ¿Un afecto producido por la ganancia epistémica del dispositivo?

Sin embargo, no fue esta satisfacción lo que me intrigó, sino los afectos inesperados que surgieron después de mi demanda de pase y mi entrada en el dispositivo. Por tanto, eran independientes, cronológicamente hablando, de mi testimonio y de mi nominación, y por eso me interesan.

¿Qué suscita en un pasante un estado alegre, sereno y vivo, como la serie de afectos que yo experimenté? ¿De qué son señal? Es difícil no ver la movilización de la libido, que además estaba muy concentrada en el dispositivo en ese momento.

¿Es la alegría de dirigir estos hallazgos a una pareja que es la Escuela? ¿La alegría de mostrar el camino solitario de descubrimientos singulares? ¿La alegría de este deseo que da alegría a nuestro trabajo? ¿La alegría del alivio de salir de la impotencia?

Sí. Pero sobre todo relaciono estos afectos con la decisión tomada de entrar en el dispositivo. Esta decisión donde el sujeto decide solo es un acto, sin autorización de Otro. La separación con el Otro, constatada al final de su análisis, se repite, se confirma, se redobla, en esta decisión de hacer el pase.

Tanto al finalizar el análisis como a la entrada al dispositivo, es necesaria una decisión del sujeto. En análisis, en relación a lo real y al goce, al dispositivo en relación a la apertura del inconsciente que motivó la demanda de pase. El sujeto en relación con lo real debe responder, tomando una decisión ética. ¿Quiere saber algo arriesgándose, o no?

Si «el *psicoanalista*, como dice Lacan, *tiene una relación con el saber complejo, lo niega, lo reprime, llega a no querer saber nada*», hacer el pase, no puede ser ese momento.[2]

Traducción: Ana Alonso

1 Lacan, J. «Nota italiana», en Otros Escritos, Paidós, B Aires, 2014, p. 329.
2 Lacan, J. (1971-72) El saber del psicoanalista, lección del 01/06/1972.

TRABAJAR PARA LO INCIERTO

Marie-José Latour
Tarbes, France

Así que aquí estamos, una vez más, intentando de disipar la espesa sombra que cubre "esta conexión en la que el psicoanalizante pasa al psicoanalista", como Lacan nos invitó a hacer en 1967, en su "Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela"[1]. Es una tarea que concierne no sólo al pasante sino también a todos los que participan en el dispositivo, miembros de los carteles del Pase, pasadores, AME que designan a los pasadores.

Estoy en deuda con Anne-Marie Combres por llamarme la atención sobre este significante, "disipar". Evoca, por supuesto, la niebla que se levanta, pero también al niño revoltoso[2] que viene a desordenar un poco las cajas.

Lacan nunca rehuyó el vértigo de las nuevas hipótesis, y conocemos su gusto por trastornar lo esperado, así como su práctica de una elaboración que debe poco a lo recto.

1.

En 1967, Lacan funda la Revista de la Escuela Freudiana de Paris*, Scilicet*, cuyo título explica traduciéndolo por "puedes saber". Nótese la intransitividad de la fórmula, que indica, me parece, un movimiento más que un objetivo. "puedes saber" es, en efecto, la invitación que preside la oferta del psicoanalista, aunque no promete ninguna totalización del saber, ya que el inconsciente se opone a ella.

Para el psicoanalizante pasando al psicoanalista, la cuestión se plantea de manera un poco diferente, y podría formularse así: usted sabe... ¿pero qué? ¿y como ?

En la introducción a este primer número de *Scilicet*, cuyo primer texto es la Proposición, ¿no da Lacan una indicación?

"Puedes saber ahora que he fracasado". ¿Podríamos imaginar que los testimonios de los pasantes empezaran así? ¿Podríamos pensar en el pase como una "cámara de fracaso"?

No se trata de una broma, si creemos en los títulos de los textos que siguen, en *Scilicet*, el de la Proposición, convocando, entre otros auspicios, el "malentendido", el "fracaso" y sus vecinos semánticos. Todo esto fue planteado por Lacan mucho antes de las « Assises de Deauville » en 1978, donde afirmó[3], sin emoción porque lógicamente, el fracaso total de este pase. El fracaso está escrito en el billete de entrada.

2.

En efecto, Lacan, habiendo tomado nota de su fracaso en romper el hechizo que se insinúa en toda enseñanza, sitúa su revista como la posibilidad de saber lo que resultará de este

1 Lacan, J. "Proposition sur le Psychanalyste de l'école" en Scilicet N°1, Paris, Seuil, 1968, p 24 [En castellano: Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós, p. 272].

2 A la atención de los traductores, según mis modestos conocimientos, el equivoco persiste en inglés, español, italiano y brasileño.

3 Lacan, J. "Intervention aux Assises sur la Passe", Deauville, 1978, en Lettres de l'Ecole n°23, *L'expérience de la passe*, p 190

fracaso. Hoy ya no tenemos esta revista, pero ¿nuestro uso del pase en nuestra Escuela no se beneficiaría de ser resituado en esta perspectiva del fracaso, del que hay necesidad de saber lo que puede resultar de él?

Esto no nos impide, con Lacan, subrayar la paradoja de presentarse ante una asamblea sobre la base del fracaso[1].

Por supuesto, no se trata ni de alabar el fracaso ni de cultivar la pasión por la derrota. El discurso capitalista ya lo hace. Incluso consigue convertirlo en algo que vende. Los motores de búsqueda están llenos de sugerencias como "cómo triunfar en el fracaso".

Para el fracaso al que se refiere el pase, se trata de dar la razón a su estructura.

Este fracaso no es del orden de un paso en falso, ni de un accidente temporal y fortuito, ni de un abandono culpable que nos haría "tirar la toalla". Ni es del orden de una renuncia falsamente atribuida a la fatiga, ni de una abstención perezosa que sólo puede conducir al arrepentimiento y al remordimiento. Tampoco se trata del síndrome de incompletitud que algunos pretenderían identificar cuando una obra atormentada por fragmentos y lagunas se opone a la suma.

Más bien, este fracaso forma parte de la fluidez de una lógica, de la que algunos han dado fórmulas tan breves como pertinentes. Ya se trate de "fallar mejor" (Beckett) o de saber "por qué falla" (Giacometti), ¿no está también presente el movimiento del " puedes saber" ?

3.

No puede haber certificación QUALIOPI[2] del pasaje al analista. Marcar todas las casillas de lo que creímos poder recortar en el catastro que Lacan nos dejó dice poco sobre la certeza del acto analítico o la oquedad que constituye su ley[3].

De lo que gobierno el rayo ¿cómo tener una visión definitiva, un saber definitivo?

Un efecto de lectura incluye siempre, junto a su parte de luz, la de sombra. Así que sería tan erróneo como inútil pensar que podemos disipar de una vez por todas lo que no encaja en las cajas.

Situarlo, como hay que hacerlo para la ignorancia[4], ya es un resultado.

La ignorancia no es lo contrario del saber, ni siquiera su opuesto. Sabiendo que si el saber aumenta, la ignorancia lo hace en proporción, su relación parece más propia de una estructura moebiana.

Si estamos dispuestos a considerar la « hystorizacion » del psicoanalista no como una narración completa de una carrera, sino más bien como un mosaico, del que es cierto que no se pueden exhumar todas las teselas, quizá estemos en mejores condiciones de extraer su lógica del desorden y de saludar su enigmática significación.

¿No es esto lo que indica Lacan cuando nos recuerda en su seminario[5] el estatuto elucubrativo de los saberes descifrados? Desafiante, sin duda, pero satisfactorio ver que lo que mantiene estos fragmentos disjuntos es más fuerte que nuestra necesidad de orden.

---

1 Lacan, J. «De Rome 53 à Rome 67: la psychanalyse. Raison d'un échec» dans *Scilicet n°1, op.cit.* p 45 (En castellano: Lacan, J. (1967). El psicoanálisis. Razón de un fracaso *Otros escritos* (pp. 361,369). Buenos Aires: Paidós.)

2 En Francia, es el nombre de la marca de certificación de calidad de los proveedores de formación que concede el Ministerio de Trabajo.

3 Lacan, J. «La méprise du sujet supposé savoir» dans *Scilicet n°1, op.cit.* p 40 (En castellano (Lacan, J. (1967). La equivocación del sujeto supuesto saber *Otros escritos* (pp. 349,359). Buenos Aires: Paidós.

4 Lacan, J. *Le séminaire livre VI, Le désir et son interprétation,* Paris, Seuil, 2013, p 326 (En castellano: Lacan, J. (1958-1959). Libro 6. El deseo y su interpretación *El Seminario de Jacques Lacan.* Barcelona: Paidós.

5 Lacan, J. *Le séminaire livre XX, Encore*, Paris, Seuil, 1975, p 127 (En castellano : Lacan, J. (1972-73). Libro 20. Aun. *El seminario de Jacques Lacan*). Barcelona: Paidós [1981]).

4.

Existe, pues, una brecha irreductible entre el saber del sujeto, que se engloba bajo el epígrafe de "puedes saber" y que puede establecer un cierto número de certezas ligadas a la estructura, y el inconsciente como saber, que es sin sujeto, y cuya única toma es la que permite la certeza del acto, brecha que he intentado circunscribir con el significante "incierto".

En este paso del fragmento a la pieza, que se plasma en el pase, podemos observar la diversidad de las formas. Ya se trate de "rebanadas de saber", de "relatos cortos en tres líneas", de otros poemas en cinco líneas que Edward Lear llamó *limericks*, de haikus o epifanías y otros aforismos, estos tropos de sustracción, lo contrario de un eslogan, dan fe de esta operación esencial en psicoanálisis.

Durante mucho tiempo, el analizante deja esta sustracción al psicoanalista. Sin embargo, le corresponde a él producirla, sin poder estar seguro de sus efectos. Que *lalengua* singularmente articulada vaya siempre mucho más lejos de lo que el sujeto puede decir de ella[1] atestigua un incierto que sigue siendo responsabilidad de quien no intenta tanto tener éxito como hacer todo lo posible para evitar que desaparezca por completo. ¿No podríamos formular así lo que se puso de manifiesto, en el fulgurante "esp d'un laps", en este inédito paso de psicoanalizante a psicoanalista?

Debo mi título al magnífico libro de Marianne Alphant*, Pascal. Tombeau pour un ordre*[2], tomado de un "pensamiento" del hombre cuya obra resistió a todo intento de domesticación y que sólo supo pedir ayuda al trabajo:

"Trabajar por lo incierto, ir al mar, pasar sobre un tablón"[3].

1 Íbidem

2 Alphant, M. *Pascal. Tombeau pour un ordre,* Paris, P.O.L, 2023

3 Pascal, B. «Pensées » dans *Œuvres complètes,* Paris, Gallimard, La Pléiade, 1954, p 1166

CON LAS VENTANAS ABIERTAS PARA EL PASE

Ana Laura Prates
São Paulo, Brasil

La escucha de los pases durante mi participación en la CIG 2019/2020 me produjo un interés por los efectos de la doxa y cómo pueden escucharse en algunos testimonios a través de algo que, sorprendentemente, podríamos llamar un cierto "cálculo inconsciente" que aparece en los sueños y otras formaciones del inconsciente de los pasadores. Pero, ¿están los pasadores exentos de estos efectos de doxa en su escucha? En su momento escribí un artículo titulado "Con las ventanas abiertas para el pase", que se publicó en Wunsch 21, en el que decía: "Estoy trabajando en la escucha de los pases desde el punto de vista de lo que he llamado "la ética del bien escuchar", parafraseando la "ética del bien decir".

Partí de una paradoja presentada por Primo Levi en "¿Si esto es un hombre?": "¿Por qué el sufrimiento de cada día se traduce en nuestros sueños tan constantemente en la escena siempre repetida de la narración que los otros no escuchan?[1]". Esta paradoja es importante para los psicoanalistas, porque señala el hecho de que, si hay un imposible de decir, hay, por otra parte, un obstáculo a la escucha, sostenido por la pasión de la ignorancia. Este obstáculo es desafiado por el deseo del analista. Para entrar en análisis, es necesario que haya un deseo de saber del lado del analizante y un poder de escuchar las resonancias más allá de las narrativas, del lado del analista. Esto no implica que el psicoanálisis ame el saber (no es una *philos sofia*), ni que el psicoanalista sea el novio de la verdad. Al contrario, el discurso del analista permite al sujeto producir tal inversión que trata la pasión de la ignorancia hasta el punto de "haber circunscrito la causa de su horror a saber". Ya hemos recitado de memoria que esto no basta para sostener la marca que lleva un analista. Hace falta algo más, que Lacan llamó en algún momento entusiasmo. Es lo que permitiría al analista que de ahi provino, operar con la docta ignorancia, la que sostiene la paradoja del "saber de su no saber", como enseñaba Nicolás de Cusa en el siglo XV.

El pase clínico implica, por lo tanto, verificar el fracaso de la relación entre saber y verdad. Así como un amor más digno nace de la posibilidad de cernir el horror al saber de la no relación sexual, proponemos que un "saber alegre" (gayo saber) nazca del tratamiento analítico de la pasión de la ignorancia. Lacan es preciso al considerar el gayo saber cómo una virtud que consiste en morder el sentido y rasparlo lo más posible, desgastándolo. Por supuesto, esto se lo debemos a Nietzsche: "Tal vez entonces la risa se haya aliado con la sabiduría", propone en su obra "La Gaya Ciencia". Algunos comentaristas de Televisión sugieren que Lacan está asociando el saber alegre con el goce de sentido promovido por la transferencia. Tal vez por este pasaje preciso: "Gaia Ciencia: la expresión significa la saturnalia de un espíritu que ha resistido pacíficamente a una presión terrible y prolongada -pacientemente, severamente, fríamente, sin someterse, pero sin esperanza- y que ahora se ve repentinamente asaltado por la

1 P. Levi, *Si c'est un homme*, trad. Martine Schruoffeneger, Paris, Pocket, 1988, p. 56. [En castellano: Levi, P. Si esto es un hombre (2018), Madrid, Austral]

esperanza, por la esperanza de la cura, por la embriaguez de la cura"[1]. Sucede que la "saturnalia", antigua fiesta romana en honor de Saturno no tenía nada que ver con el sentido, sino con el cuerpo, como el carnaval -que los brasileños conocemos muy bien-. Era una suspensión temporal del orden social y de las convenciones, y un nuevo régimen corporal, un nuevo goce más allá del régimen ordenado por el goce fálico.

Este nuevo saber es, pues, alegre. Está claro que el sujeto no necesita un analista ni un análisis para experimentar los distintos afectos o pasiones: alegría, cólera, tristeza, esperanza, etc. Pero aquí la alegría no es trivial. Como enseña Adam Potkay en el prefacio de su "Historia de la alegría", es una pasión que sentimos cuando "sucede algo que colma un deseo que no sabíamos que teníamos". Es, pues, "nuestra venganza contra el lenguaje comunicativo". La alegría, añade, "figura como la transición de lo presentable a lo que no lo es, revelando la brecha entre significante y significado". El saber alegre es, pues, del orden del acto: "¿Cómo subir mejor a la montaña? Sube y no lo pienses", una versión menos religiosa y más lacaniana de la apuesta de Pascal.

Joy en inglés, *gioia* en italiano, *joie* en francés, *alegria* en portugués y español y *freude* en alemán. La alegría freudiana, según mi experiencia de escuchar a los pasadores, es la que se desprende de los testimonios, sobre todo cuando se nomina. Sin embargo, hay que abrir las ventanas para dejarse tocar por ella. Vuelvo al poema de Alberto Caeiro (seudónimo de Fernando Pessoa) citado en mi texto de Wunsch:

No basta abrir la ventana
No basta abrir la ventana
Para ver los campos y el río.
No es bastante no ser ciego
Para ver los árboles y flores.
También es necesario no tener filosofía.
Con filosofía no hay árboles: hay solo ideas.
Hay solo cada uno de nosotros, como un sótano.
Hay solo una ventana cerrada, y todo el mundo afuera;
Y un sueño de lo que se podría ver si la ventana se abriera,
Que nunca es lo que se ve cuando se abre la ventana[2]

Nuestro desafío, por lo tanto, no es sólo suspender nuestro amor al saber y nuestra ortodoxia (opinión verdadera) que a veces nos impide escuchar el estigma radicalmente extranjero de todos y cada uno, sino también despojarnos de prejuicios lingüísticos, doxas (opiniones) culturales, parroquiales y coloniales, lo cual, debo decir, es extremadamente difícil y desafiante. Creo que debemos reconocer esta dificultad si no queremos mantener la idea de una Escuela trascendental aislada de las ciudades, los discursos y la idiosincrasia de nuestra época, o peor aún, si no quisiéramos transformar el pase en una experiencia purificada e idealizada basada en la repetición de nuestra jerga y nuestros clichés.

Que la apuesta por el pase sustente una Escuela topológica y, por tanto, fundada en la RSI, es herejía. Lo que significa, tal como yo lo interpreto, una trilogía no teológica: un amor más digno que el amor cristiano, una relación con el saber que no establece una univocidad con la verdad, como en la fe, y una esperanza que no se basa en la garantía de la salvación. Que el pase, pues, sostenga una esperanza lacaniana, una apuesta por el futuro del psicoanálisis.

1 Nietzsche, F.*Le Gai Savoir*, trad. Henri Albert, Édition électronique (Epub), Éditions du Maquis, 2011, p. 19. [En castellano Nietzsche, F. (1882) La gaya ciencia, Madrid, Akal (1988)].

2 Pessoa, F. (Alberto Caeiro), *Poemas inconjuntos,* Madrid, Visor libros, 1984, p. 123-127.

DE LA ELUCUBRACION A LO IN-PENSADO: ¿ALGO NUEVO?

Christelle Suc
AE
Albi, Francia

"La ignorancia es la condición de entrada", dice Lacan.

Sólo podemos querer saber lo que aún no sabemos.

Entonces necesitamos hablar para producir sentido donde no lo hay, para obtener un saber que responda de la falta para colmarla (equívoco). Búsqueda de la completud. Demanda dirigida a un otro al que prestamos un saber, ¿saber sobre qué? Un saber sobre si mismo.

Entrada en análisis con un querer saber. Creo que ese saber, el analista lo detenta. Tener un saber para hacer consistir mi ser y el del Otro. (S)haber para (S)er[1].

Así que buscamos, buscadores implacables. Y tanto mejor, porque sólo buscando encontramos, ¡aunque lo que encontremos no sea necesariamente lo que buscábamos! El empuje al saber arraigado en la ignorancia como motor de la cura, no exento de goce-sentido (*jouis-sens*).

"El saber es una fantasía hecha sólo para el goce".

De entrada, hay por tanto ignorancia, pero no sin creencia: creer que el Otro sabe, que tiene la llave de la verdad, creer que lo que padecemos significa algo, creer que el montaje fantasmático es la realidad. Una carrera por descifrar, con cierto gusto por comprender. S1 busca su S2. Vueltas de los dichos. Las palabras giran y giran en círculos, pero al girar cavan. El círculo se estrecha. Desmontando significantes.

El problema de las palabras es que siempre hay una detrás de otra. Una llama a la otra, pero a veces el otro no es lo que esperamos, o el eco hace sonar algo distinto de lo que es dicho: oportunidad por tanto para hacer resonar lo extranjero, lo que no está invitado pero que se invita a sí mismo. Corte.

Al mismo tiempo, hay una reducción del saber y la construcción de un saber textual. A la pregunta "¿Qué puedo saber? Lacan responde "desde donde puedo saber". Un saber articulado en enunciados desde el lugar del *je*, del yo(*je*) pienso. Pero el no invitado, el clandestino que se aloja en los dichos no es 'yo(je) pienso', justamente no ha sido pensado. Hiato.

No hay Una sola ignorancia ni Un solo saber. Ronda de conceptos. La ignorancia protege de la ignorancia, el saber del saber. Seamos un poco más precisos.

Lacan lo llama pasión, pasión de la ignorancia, que califica de pasión del ser, con el amor y el odio, un ternario.

¿Por qué pasión del ser? Porque la ignorancia y el saber funcionan para instaurar artificialmente un ser que no hay velando la falta originaria.

La ignorancia, la ignorancia que sostenemos, nos protege de la ignorancia fundamental, estructural, que yace en el corazón del saber. Ignorar para ignorar que se es ignorante. Saber para no saber que no se puede saber. Ignorancia y saber, ¿anverso y reverso moebianos?

1 Condensación de palabras en francés difícil de traducir: Saber/(S)haber o tenerse, para (S)er/serse.

Allí donde no hay nada, permite que haya algo. Muro de ignorancia que hace pantalla al agujero; vemos el muro pero no lo que hay detrás. La ignorancia permite ignorar la división, esa que nos constituye. La ignorancia es otro nombre para el rechazo de la castración.

¿Es la ignorancia hermana del fantasma?

Esta defensa de la ignorancia se resquebrajará con ocasión de un lapsus:

Estoy repitiendo un *ritornello* de mi infancia que incluye la palabra savoir (saber) y, por un lapsus, lo digo al revés. Me sobresalto al oír lo que acabo de decir: hay por tanto un saber que sé pero que ignoro. Golpe de trueno. Viraje.

A partir de este lapsus, se deja vislumbrar el no querer saber nada. Pero nos agarramos a la ignorancia, doy fe de ello. A pesar de todos mis esfuerzos y contrariamente a lo que creo, conscientemente se podría decir, puedo ver que no quiero saber nada. Lucha entre yo y yo, no hay Otro en este asunto. Resistencia que plantea un enigma: ¿qué es lo que no quiero saber? Los significantes se agotan, las sesiones continúan.

Y entonces un sueño, más bien una pesadilla. Un despertar. Surge un punto de horror.

Con el levantamiento parcial de la represión, se inicia el rechazo a saber. El horror de saber (ver eso)[1] (*ça-voir).* Corte del flujo de palabras, apagón, no hay nada que cubra el atisbo de este punto de horror. Al saber (ver eso) la verdad (verd-callar)[2]. Hubiera preferido no haber sabido, digo. Atravesamiento afectado.

Entonces, a partir de un equívoco que hace resonar lo sexual, lo infantil, el sentido al que me aferraba se desliza, mi pequeña música fantasmática disuena. Suena falsa. Se produce un desplazamiento, las adherencias imaginarias se despegan y con ellas la creencia que estaba asociada, la verdad sólo aparece como ficticia, la verdad en la medida en que ya no la tengo por verdadera.

La in-timidad de la fantasía se abre sobre la extimidad de lo Real, ya no hay tapón. El sujeto supuesto saber cae, no hay otro que responda. Ningún complemento del saber o del ser. Ningún objeto resplandeciente. Soledad radical.

La increencia desenmascara la ignorancia. Grieta en el muro, pero para que caiga será necesaria la contingencia. La contingencia no se decide, sucede. Simplemente ocurre. Es así.

Si la tarea del analizante lleva años y se hace en palabras, adicción significante, el paso, el punto de inflexión instantáneo, la resta, sólo se hace en un *hacte* (acto y hâte: prisa) Circuito de análisis que sólo sucede en un cortocircuito, un desenlace lógico tan imprevisible como impensable, y por tanto impensado. Momento deslumbrante, fuera de la cadena significante, huella sonora, vibraciones del lenguaje, momento en el que no soy, no pienso, suspensión. Retorno del "dónde". Allí, no hay yo, hay, no-yo.

La conclusión de la cura en un chasquido de dedos, un "parpadeo" se logra sin saberlo (equívoco). Con la aparición de una palabra, no un significante en la serie sino un fuera de serie, un no-aprendido pero que ha prendido, eso se da la vuelta. La estampación del goce que, al darle un nombre, lo reduce y lo marca como irreductible. El goce no puede ser tratado por el saber, no puede resolverse, ni disolverse en lo simbólico, no hay cero del goce. Existe lo que se escribe sin que el sujeto lo quiera. En este momento, un acontecimiento en el cuerpo, un agujero en el pecho con un leve jadeo. Se trata de un asunto del cuerpo, no más palabras. Ninguna razón de ser pero una resonancia del ser, un casi nada, un pequeño soplo. Ya no la pregunta, la vida.

Paso del ser a la ex-existencia, es decir, de lo que no hay (el ser) a lo que hay (al goce, porque tenemos un cuerpo).

---

1 Juego homofónico: *ça voir*: ver eso y saber: *savoir*.

2 *Quand ça-voir,-tait (*Juego homofónico que puede traducirse aproximadamente por: al saber, (al ver eso), verdad-callar (*veri-tait*)

Durante mi análisis, tenía la imagen de un rompecabezas, buscaba piezas que colocaba, ahora puedo decirlo, en el marco del fantasma. Durante mucho tiempo dije: me falta una última pieza para terminar mi análisis. Por supuesto, quería hacer todo el puzzle. ¡El todo insistía! Búsqueda de La última pieza de saber que no haría sino encubrir, de nuevo... Y entonces, este momento inédito, cuando esta última pieza no es de más, sino de menos. Última, pues, no por el lado de un complemento, sino última porque produce el corte-parada. Una pieza suplementaria, no complementaria. El no-todo del saber.

Es la que descubre -apertura y percibido- la casilla vacía, es con lo que teníamos que vérnosla sin saberlo. La casilla vacía del puzzle. La casilla vacía, está vacía, es una casilla del "no ser". El exilio del sujeto.

Una porción de saber adquirida en la cura pasa al cuerpo que hace borde de la casilla vacía. Lo a-percibido se convierte en saber no de lo no sabido, de lo sabido podría saberse, sino de lo insabido, fuera-de-yo (hors-je)[1] pero no fuera-de-juego.

Desde la demanda del necio, el analizante no sabe que sabe, al salto del deseo, el analista sabe que no sabe, pasando/sin sentido[2] el saber.

Terminaré con una cita de Lacan, porque de no ser/nacer[3] más que poema, no se es poeta en su morada, hay poeta en la cita que les voy a leer. Con las palabras, sus flujos, el susurro de las palabras, la respiración sonora:

"Soñamos con fundirnos con lo que extrapolamos en nombre del hecho de habitar el lenguaje (...) imaginamos que sobre lo real hay un saber absoluto.

En última instancia, en el nirvana, aspiramos a ahogarnos en este saber absoluto, del que no queda rastro.

Creemos que nos confundiremos con este saber supuesto que sustenta el mundo, mundo que no es más que un sueño de cada cuerpo.[4]"

Traducción: Mikel Plazaola

1 *Hors-je mais pas hors-jeu (*Juego homofónico de palabras fuera de yo (je)/ fuera de juego).

2 Pas-sans le savoir (Juego homofónico de palabras: "no sin el saber" (pas-sans le savoir) y pasando el saber (passant le savoir)

3 Homofonía entre *n'être y naître*: "no ser" y "nacer".

4 Lacan, J. «Réponse à une question de Catherine Millot, Improvisations: Désir de mort, Rêve et Révéil», *L'Âne*, 1981, n°3, p. 3.

EN ELOGIO DEL NO-SABER Y SU RELACIÓN CON LA VERDAD

Armando Cote
París, Francia

Desde su retorno a Freud, Lacan ha estado elogiando el no-saber. En la definición misma de la transferencia, Lacan habla del no-saber del analista, él es el sujeto que se supone que sabe, pero no sabe nada de ese supuesto saber, lo que le permite abordar cada nuevo caso con una mirada nueva. Lo que se espera del cartel del pase, me parece, no es lo que ya sabemos, pero lo que es la verdad individual, y que hacen Escuela.

No hay iniciación para participar en el cartel del pase, porque no hay verdades acumuladas a partir de esta experiencia, sino un saber a venir. Saber que no tiene valor de uso, por el contrario, saber que hace un agujero y que debe transformarse en una verdad singular. Es decir, saber real, que por lo tanto es imposible de poseer y acumular, como en la universidad. Lacan relaciona la verdad y lo real, la primera engaña y el segundo no.

En el pase, no hay *tiempo para comprender*, la experiencia del pase nos pone cara a cara con los efectos de la verdad, que no tienen nada que ver con la enseñanza, sino con el deseo de saber. El *momento de concluir* es precipitado por una ganancia en el saber, no más vacilación, no más flotación, sino una certeza. Esta característica marca la diferencia con otros discursos y prácticas, especialmente con las psicoterapias que producen efectos terapéuticos sin ganancia de saber.

El pase es una *experiencia de verdad*, a cada uno su propia verdad, no es comparable a la *experiencia de análisis* donde la cuestión es el *saber*.

La demanda de pase se dirige a un colectivo, no a un sujeto, la demanda se dirige a la Escuela. Pasamos de lo individual, de la biografía, de la lógica de una vida, a una lógica colectiva que implica diferentes efectos de cálculo en cuanto a los efectos del habla, de la asociación libre. Para el pase, Lacan tomó el modelo del Witz de Freud.

Esta es mi primera experiencia en un cártel del pase[1]. En esta primera experiencia, el resultado fue una nominación como EA y una no nominación. Daré las razones que me llevaron a decir que sí, por uno, y no por el otro. Varios elementos diferentes confirmaron la nominación.

La primera es del orden de la ligereza, sin patetismo, en el testimonio de los pasadores, Lacan alude a los pesos de las palabras, a las palabras llenas y a las palabras vacías, pero en las palabras de los pasadores, ya no había elementos flotantes, la ligereza se fijaba extrañamente en un punto de certeza que organizaba, no sólo el discurso, sino también la vida misma del sujeto. Se indica de esta manera claramente una nueva dirección, un giro, por lo tanto, un antes y un después.

Un segundo elemento fue la caída del analista como *sujeto supuesto saber* y sus consecuencias, que mostraban claramente un momento de urgencia, de prisa que marca un cruce y un cambio de lugar, del lugar del saber. Un saber que estaba en todas partes y en ninguna. El deseo de saber estaba claramente ligado en ese momento al deseo de Escuela.

Un **tercer** elemento era la peculiaridad del síntoma del pasante, que estaba claramente atrapado en el discurso médico y científico. La experiencia analítica le ha permitido posicionarse frente a las fallas de este discurso. La tensión entre el discurso médico y la experiencia analítica fue central en el testimonio. Una nueva relación con los significantes y con el uso de la palabra también tuvo efectos en el cuerpo del pasante. Un efecto de silenciamiento del cuerpo que lo empujó a la urgencia de testimoniar. Una tensión entre el silencio, no hablar mas en análisis, y la prisa del testimonio para la escuela firman un cambio.

Pero, era un **cuarto** elemento que complemento y ordeno a los demás. Lacan insiste en el efecto del *mot d'esprit*, que toca la raíz de las palabras a partir de un desplazamiento del lado patético del síntoma hacia otra cosa, una apertura hacia la comedia, la mentira de las verdades. Eso es lo que me gustaría subrayar. En el caso de la nominación, la formación del inconsciente que se nos presentaba ya no era una formación para leer, sino que era una escritura[2]. No queda nada por interpretar, no hay resto. Es precisamente una formación del inconsciente la que ha marcado el paso de su posición de analizante a la de analista.

En 1974, en la *Nota italiana*[3], Lacan aborda el saber como algo que hay que extraer e inventar. El saber del que habla en esta nota es un saber en lo real del que se puede deducir la ausencia de relación sexual. Se trata, por tanto, del fin del análisis en la escoria de la *ignorancia docta* Sobre este saber sin sujeto, el análisis llevará al sujeto a desprenderse del mas de goce con el que había estado componiendo hasta entonces. Con respecto a este punto Lacan nos da una indicación valiosa para ver, dice, la verdad oculta, habla de estilo[4]. *El estilo como forma de transmisión*. En cada nominación de AE, detrás hay un estilo, en el sentido barroco de la palabra, es decir, es elegante, único y modelado.

¿Cómo se comprueba el pase? En el cártel, es a partir de un asombro que se ha producido, no sólo en los pasadores, sino también en el cártel, un asombro frente a una producción del inconsciente: en un sueño emerge algo del orden del sonido puro, pero en forma de escritura, por lo tanto para no ser leído. Una imagen, una oreja de la cual emergen tres letras que producen un efecto de verdad, la oreja de una persona, una oreja que habla, así se invierte. Orificio que suele estar ahí para que entren las palabras, allí sale una palabra, ¡sorpresa! ¡sorpresa! Porque nada más, nada que pida ser interpretado, pero interpreta.

---

1 Mis colegas en el cártel eran Ricardo Rojas, Didier Castanet, Rebeca García y más, uno de ellos: Glaucia Nagem.

2 Michel Bousseyroux, marca esta diferencia en su libro: *Psychoanalyse le pas-comme tout le monde*, París ENCL, 2022, p. 26.

3 Lacan, J. (1973). Nota Italiana *Otros escritos* (1º ed., pp. 327,332). Buenos Aires: Paidós (2012), 328-329.

4 Lacan, J. (1957). El psicoanálisis y su enseñanza *Escritos* (Vol. 1, pp. 419-440). Madrid: Siglo XXI (1984).

Este elemento, que ha pasado del pasante a los pasadores y al cártel, es un efecto poético. Una polifonía de los sentidos. Ninguna de las lenguas del cártel pudo atraparlo. Este efecto de tres tiempos da una indicación de que algo ha pasado en la forma en que lo dice. Al igual que en el estilo barroco, la ilusión de la vida se revela con un simple detalle que transforma el drama en una comedia humana. Anamorfosis.

Encontramos estos estrechos vínculos de un nuevo deseo, más allá del final del análisis de encontrar algo más, tal vez inédito. Lacan distingue entre la "*Jaculation*" y el significante, que debe ser visto en relación con el modo en que *Lalangue* ha sido impregnada para un sujeto dado, con el modo de cristalización, la "materialidad" de la *lalangue*. Estas tres letras no eran significantes, como elemento simbólico, sino del orden real de su *jaculation*. Esta distinción pone al analista en posición de volver a la huella sonora, de encontrar la cifra que el síntoma escribe salvajemente, se convierte en resto.

Estas pocas consideraciones tal vez nos permitan acercarnos a lo que Lacan llama la "nominación real"[1] porque es la "verdad". Por lo tanto, los "efectos de la verdad[2]". Las razones para decir que no al segundo pasante se derivan de la ausencia de estos elementos que aparecieron en el primer testimonio. Hay dos tipos de conclusión, una conclusión concluyente, de nombramiento y una conclusión suspensiva.

Para Lacan, el analista debe reinventarse en cada nominación, por su acto, ofreciéndose como un objeto del que carece la Escuela. La verdad sólo puede ser encontrada como ausente y, por lo tanto, imposible de decir toda. Un AE viene a dar un poquito de "condimento (qu'on dit-ment)"a la Escuela. El nombramiento de AE no tiene nada que ver con un no-saber que Lacan elogió al principio, sino con un saber desconocido. La fuerza de un testimonio reside en su carácter incompleto, lo real se encuentra sólo cuando falta.

1 J. Lacan, *RSI*, Seminario inédito, lección del 13 mayo 1975.

2 Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud *Escritos* (Vol. 1, pp. 473-512). Madrid: Siglo XXI (1984), p. 489.

¿QUE HAY DE DIDACTICO EN EL PASAJE AL ANALISTA?

Carolina Zaffore
Buenos Aires, Argentina

"Del análisis se desprende una experiencia, a la que es completamente errado calificar de didáctica. La experiencia no es didáctica" Lacan (1973), *Sobre la experiencia del pase*[1].

El cuestionamiento de Lacan al análisis didáctico de la IPA es indisociable de las connotaciones institucionales de aquellos tiempos. Su Escuela apunta a una distribución del saber más acorde a una formación que no desmienta lo radicalmente inaprensible de nuestra praxis.

Si procuró borrar el término *didáctico* fue para destacar que en rigor todo análisis es didáctico (no solo el del analista) y que la experiencia en tanto tal es necesaria, pero requiere de su elaboración y teorización para calificarla de didáctica.

Pienso que el procedimiento del Pase es la manera que elige Lacan para recuperar y conceder cierta especificidad al análisis del analista, con el fin de producir una didáctica más acorde al discurso analítico. Ahora bien, tal especificidad concierne principalmente al desenlace del análisis, *multívoco giro final* [2](1) que avistó Freud, y que Lacan exploró y desarrolló. ¿Hay algún plus didáctico que se desprenda de ese momento de pasaje de analizante a analista? Desde este ángulo abordaré hoy el asunto que nos convoca.

¿Qué puede devenir didáctico no tanto de la tarea analizante sino más bien de su deshacimiento? ¿Qué de eso se puede transmitir y hasta qué punto formalizar?

Para desplegar estas preguntas propongo al debate tres coordenadas de ese "pasaje al analista" que el procedimiento del Pase puede ayudar a desentrañar: 1) lo que alguien llega a asir de la dependencia al significante 2) las consecuencias ligadas a su autorización en la práctica efectiva 3) la potencial capacidad de narrar cómo su análisis incidió en su autorización.

Parto de la elección del término "pasaje" sobre "pase" ya que creo connota mejor la tensión temporal propia de la destitución subjetiva de la fase final de un análisis. El término "pasaje" permite calibrar los diversos registros del tiempo en juego sin caer en la exclusividad del instante ni de la sucesión. Fase final de un análisis donde apunto tanto el pasaje activo de analizante a analista como el trayecto necesario hasta una terminación efectiva. Fase entonces que desbroza los distintos registros de la temporalidad que nos conciernen: la del significante en su anticipación y retroacción, lo a-cronológico del inconsciente (más que lo *atemporal*) y especialmente lo que atañe al factor contingente que se juega en los *momentos decisivos* o irreversibles para cada uno.

1 Lacan, J. «Intervention dans la séance de travail "sur la passe"», 1973, *Lettres de l'École freudienne*, 1975, n°15, p. 191.

2 Freud, S. (1937): "Análisis terminable e interminable", capítulo II en *Obras Completas*, tomo XXIII, *Amorrortu,* Buenos Aires, 1995 p. 222

Propongo al debate, bajo las tres coordenadas planteadas, el giro didáctico que supone ese *pasaje de analizante a analista* donde se imbrican el saber y la ignorancia y cuyos indicios se dan a leer siempre de modo parcial, consintiendo lo radicalmente insondable que conlleva.

1) Saberse objeto:

La primera coordenada atañe a los aspectos estructurales que localizan no tanto lo que se aprende sino lo que se revela de la dependencia al saber del que uno es efecto. Si bien desde el inicio de un análisis se divisa la subordinación del sujeto al significante, es la destitución subjetiva de la fase final lo que impone un saber específico: saberse objeto.

Anoto allí un efecto didáctico elemental que se desprende del encuentro con un hecho de estructura, ese objeto que en verdad es un saber agujereado, que ya no será representado por los *postizos* que aporta la fantasía y las *verdades histórico-vivenciales* que disimulan el efecto aleatorio y primario del significante en el cuerpo.

Esta primera coordenada ubica lo que enseña el hecho mismo de captar el imperio del lenguaje en sus distintos niveles. Luego vendrán las traducciones clínicas que podremos recoger y, eventualmente, autentificar en los carteles del pase.

2) Saber ignorar:

Una vía de tal autentificación sería sondear, a partir de los testimonios de los pasadores, lo que del pasaje de analizante a analista se expresa, aunque sea siempre de modo indirecto, en la práctica concreta del pasante.

Ignorar lo que uno sabe de la ficción del sujeto supuesto saber, y saber introducir lo que uno realmente ignora del síntoma de otro, eso puede ir ensayándose. Pero solo la genuina autorización, correlativa a un sujeto depuesto, habilita ese nudo operativo entre el saber y la ignorancia sin forzamientos.

Asimismo, pasar de la posición de sujeto a objeto y viceversa es algo que puede cultivarse, solo que la destitución subjetiva le imprime a ese pase cotidiano una flexibilidad y autenticidad novedosas. Entonces ¿cómo se conecta la destitución de la fase final con el acto analítico para con otros? Lacan sugería que el modo en que uno ofrece la regla fundamental es índice del punto en que ha llegado en el propio análisis.

Por otro lado, si interrogamos la temporalidad que imprime el pasaje de analizante a analista, tal vez sea la contingencia su más clara expresión, tal como anticipa Freud en su texto sobre el uso de la interpretación de los sueños: *"sé que para el médico es mucho exigir que el tratamiento resigne las representaciones-meta conscientes y se entregue a una guía que sin duda se nos aparece como contingente*" [1]. Pienso que abrazar la contingencia como guía y darle su justo sitio en los análisis que uno conduce, es algo que se aprehende en el desenlace de la posición analizante más que en su trayecto.

En el mismo texto subraya la importancia decisiva del *tempo* de un análisis, en línea con la idea de Lacan de que la *"transferencia es esencialmente una relación al tiempo y a su manejo*"[2]. Subrayo que el pasaje de analizante a analista entrega un plus didáctico en clave temporal ¿Cómo se traduce concretamente tal *figuración de la finitud*? Tal vez su traslación más nítida esté en el manejo del tiempo y la importancia dada al ritmo de cada análisis con miras a un final.

1 Freud, S. (1911): "El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis" en *Obras Completas*, tomo XII, *Amorrortu,* Buenos Aires, 1998.

2 Lacan, J (1964): "Posición del Inconsciente" en *Escritos II,* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1985

Creo que tanto el sujeto depuesto como el consentimiento del síntoma en el propio análisis modifican el modo de intervención en los análisis que uno conduce y si bien eso no puede enunciarse directamente, sí puede aproximarse en el marco de la palabra tal como la propone un procedimiento como el del Pase. En definitiva, el diseño fundamental de la operación de destitución subjetiva es la que reencontramos en el núcleo de la técnica. ¿Cuán transmitibles son estas vinculaciones? ¿las encontramos en los testimonios?

3) Saber historiar:

Pienso que hay un giro didáctico más en el pasaje de analizante a analista que nos concierne especialmente y nos interpela: el potencial uso de la retroacción para historiar el propio análisis, sus fases, su lógica y sus movimientos fundamentales.

Captar cómo se produjo la conquista de un saber inconsciente que en algún sentido ya estaba allí, localizar las escansiones temporales, la lógica significante y los sucesivos vuelcos que llevan a alguien al umbral de su autorización como analista.

¿Cómo ha incidido el *análisis personal* para llegar a la autorización, que por definición es intransferible? ¿Qué de eso puede ordenarse y transmitirse a otros en el procedimiento del Pase? Relato que cursa entre varios actores (pasante, secretariado, pasadores, miembros de cartel) pulsando una palabra en tiempo presente que recupera la retroacción y se atreve a la contingencia programada. Este saber historiar (con "i" o "y") activa el bucle de los saberes *de cosecha propia* con los compartidos.

Finalmente, pasados unos años de la propuesta de Lacan, ¿estamos edificando alguna didáctica del Pase que extienda sus resultados a lo colectivo? ¿cómo apuntala la Escuela el trabajo del AE en el tiempo finito de su función?

PUNTUACIONES

LO QUE EL RELAMPAGO DEJA EN LA OSCURIDAD

Anastasia Tzavidopoulou
París, Francia

Vamos a centrarnos, con Colette Soler, en este tema, del que los colegas han estado hablando a lo largo del día. Podríamos decir con certeza que el saber y la ignorancia atraviesan toda la experiencia analítica. El tema propuesto por el CIG (Colegio Internacional de la Garantía), "Saber e ignorancia en el pasaje al analista", era una apuesta, al menos para mí, porque nos obligaría a convocar lo que Lacan llamaba el "marco del saber": ¿qué es lo que un analista, es decir, alguien que ha ido hasta el fin de su análisis, nos haría escuchar convocando el marco del saber de la teoría analítica y de la enseñanza de Lacan, pero también el de la singularidad de su experiencia? Tal es el desafío de esta jornada tal como se me ha presentado.

En este marco del saber, nos topamos con el "yo no sé nada" desde el inicio de la cura, pasando por el pase, el pase clínico que es un punto de inflexión, un giro, hasta el pase como dispositivo, que eventualmente podría conducir a una nominación. Y hoy se nos ha pedido, en cierto modo, que articulemos algo en torno a ese "yo no sé nada" que inaugura y a la vez cierra la cura, y que en sí mismo implica saber e ignorancia.

Tratar este tema implica, como hemos escuchado durante las distintas intervenciones, una dialéctica entre el saber y la ignorancia: tratarlos el uno *con* el otro y no por separado. Esta dialéctica incluiría un tercer término que, aunque no aparezca en el tema, lo atraviesa. Lo hemos escuchado. Este término, que enlazaría los dos, porta los nombres del no-saber, de lo no-sabido, del saber no sabido. Recuerdo una expresión de Lacan, *el análisis progresa esencialmente en el no-saber*[1]. Parto de esta expresión para subrayar principalmente el verbo "progresar", "el análisis progresa". ¿Hacia dónde progresa?

"Saber e ignorancia en el pasaje al analista". El término "pasaje" testimonia que hay un antes y un después. ¿Es esta *una* progresión? Es *durante* este tiempo que el "yo no sé nada" del principio se encontrará modificado al final. El sujeto ignora lo que su inconsciente porta como saber; lo que su discurso le revelará es "*un saber no sabido para él mismo*[2]".

1 Lacan, J. (1966). Variantes de la cura tipo *Escritos* (Vol. 1, pp. 311-348). Madrid: Siglo XXI (1984), p. 347.
2 Lacan, J. *Je parle aux murs*, Paris, Seuil, 2011, p. 22.

Habría una cronología a seguir: se comienza un análisis en la ignorancia, es incluso la condición, porque como señala Lacan, el sujeto que viene al análisis se encuentra en la posición del que ignora[1]. Y esta posición, la del "yo no sé nada", es incluso fundamental para su entrada en análisis. Pero esta posición de entrada no excluye una relación con el saber. Y al final se llega, siempre siguiendo a Lacan, a una revelación, la del no-saber, que no es una negación del saber sino su forma más elaborada[2]; pero sin caer en una "mistagogía[3]" (la palabra es de Lacan). Y aquí encontramos un "yo no sé nada" que desplaza al sujeto analizado y su relación con el saber lejos de la del comienzo, lejos del "yo no sé nada" del sujeto en transferencia. Pues si el sujeto ignora, atribuye sin embargo un saber al Otro. El "yo no sé nada" del final, resultado de la experiencia, ya no es el mismo: es el que sostendrá la posición analítica y operará en el acto y en los límites de lo decible. El "yo no sé nada" del final, aunque estrechamente relacionado con el "yo no sé nada" del principio, es una *nada de saber* que "cicatriza los efectos del azar", según la bella expresión de Lacan, que Nicolas Bendrihen ha leído para nosotros.

Se espera que los AE, los analistas de la Escuela, transmitan este saber producto de la cura a la comunidad analítica. Vendría a confirmar y consolidar el marco del saber, tal como nos enseñaron Freud y Lacan. Y al mismo tiempo es el no-saber, esta forma elaborada de ignorancia, la que sería la garantía de su acto. Habría como una paradoja a considerar, paradoja que precisamente convoca por un lado la lógica, la lógica que opera porque se ordena en la articulación de "*una cadena de letras tan rigurosa*[4]", y por otro lado algo incalculable, el *no* como prefijo del saber de un sujeto "*no-marcado por la ingenuidad*[5]", según la expresión de Lacan. El "*no marcado por la ingenuidad*": ¿se trata del que se emancipa sin militancia, sin obstinación pero con cierta ingenuidad, de la doxa y de los predicados de los discursos, que se emancipa del "yo no sé nada" de la transferencia para asumir su acto y sobre todo *aceptar* su destino y el final de partida? Esta es sin duda la revolución que el discurso analítico aporta precisamente a la función y a la estructura del saber[6].

"Ingenuidad" es un término sorprendente que aparece en la "Proposición" en diálogo con la incompetencia. Mientras que la ingenuidad tiene una cierta frescura, una espontaneidad y casi una emoción, si es que tiene incluso algo de cómico, la incompetencia, en cambio, nos remite más bien a la nulidad, a una ignorancia que impide todo saber. "*Así* [cito a Lacan] el final del psicoanálisis conserva en sí mismo una ingenuidad, cuya cuestión es saber si debe tenerse como garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista[7]".

Se plantea la cuestión. Y deberíamos planteárnosla en la Escuela, en los carteles del pase, de los que soy miembro por primera vez, cuando *la sombra espesa* parece disiparse para dejar escuchar un saber, condición del pasaje al analista y a su deseo. La cuestión de la ingenuidad se

1 Lacan, J. (1953-54). Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud El seminario de Jacques Lacan. (Vol. 1). Barcelona: Paidós [1981], p. 394.

2 Lacan, J. (1966). Variantes de la cura tipo *o. c.* p. 345.

3 Lacan, J. (1967). Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad *Otros escritos* (pp. 371-380). Buenos Aires: Paidós [2012], p. 379.

4 Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós,: Lo que tiene que saber (se refiere a los analistas) puede ser trazado con la misma relación "en reserva" según la que opera toda lógica digna de ese nombre. Eso no quiere decir nada "particular", pero eso se articula en cadena de letras tan rigurosas que, a condición de no fallar ninguna, lo no sabido se ordena como el marco del saber" (p. 268).

5 Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967... o. c. p. 269.

6 Lacan, J. *Je parle aux murs*, Paris, Seuil, 2011, p. 23.

7 Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967... o. c., p. 273.

plantea cuando, al mismo tiempo, el sujeto analizado termina su análisis menos incauto. El sujeto ingenuo es sin experiencia, el sujeto analizado es el producto de una progresión y de una experiencia de un saber no acumulable. Quizás sea aquí donde deba plantearse la cuestión. También debería plantearse en cuanto a la apuesta, como lo subrayó Martine Menès durante nuestros debates, de hacer frente a la ignorancia; y de afrontar también la parte que el relámpago deja en la sombra. Habría una cierta disimetría a tomar a nuestro cargo, que casi podría interpretarse según Mateo: "*Que tu mano izquierda ignore lo que hace tu mano derecha*". Como hemos oído hoy, los carteles del pase estarían tentados de captar la certeza de un saber no sabido, la certeza de una incompletud. Estaría tentado, como escribía Armando Cotet en su obertura, de escuchar el pasaje de *tacere* a *silere*[1]. Me atrevería a decir, antes de ceder la palabra a Colette Soler, que en los carteles del pase también habría que apostar por que el futuro Analista de la Escuela se convierta en objeto-causa de la Escuela - hablamos de esto durante una tarde en el Espacio AE de París- haciendo un don de su saber, de su saber no sabido, a la comunidad analítica y, por qué no, contaminándola.

Traducción: Pedro Pablo Arévalo / Revisión: Rebeca García.

1 A. Cote, Obertura n° 9 "Los analistas son los sabios de un saber que no pueden compartir". VIII° Encuentro de Escuela, EPFCL, « Saber e ignorancia en el pasaje a analista », 2 Mayo 2024 – Maison de la Chimie, París.

PUNTO DE VISTA

Colette Soler
París, Francia

He titulado mi puntuación punto de vista, ya que nada se enuncia sino desde un punto de vista, o quizás desde un punto de decir. Añado , pues, el mío a los que hemos escuchado hoy.

Es patente que Lacan , al proponer que el inconsciente es un saber y que además hay un saber del analista, nos enfrenta a preguntas que no se le podían plantear a Freud quien, finalmente, se contentaba con su expresión "creer en el inconsciente" una vez hecha la experiencia de la asociación libre interpretada. ¡ Qué sencillo!

En cuanto a mí, sólo puedo partir de algo que sé : allí donde hay saber que se elabora, tanto en las ciencias exactas como en las ciencias llamadas humanas, así como en las grandes corrientes filosóficas, en todas partes se sabe que el saber y la ignorancia son hermanos gemelos, casi siameses, y que cuanto más crece uno de ellos - el saber-, tanto más el otro - la ignorancia- gana terreno. No sólo la lógica demuestra que los saberes están agujereados, sino que la práctica de los saberes lo verifica.

De ahí una pregunta. Si esto es así, ¿cómo se puede ignorar la ignorancia hasta el punto de que le haga falta al analizante un largo recorrido para llegar finalmente, y no siempre, a tomar la medida de su ignorancia y a tomar nota del no saber al cual su experiencia del saber inconsciente le ha conducido? Hay que suponer que el analizante llega en una posición que no es la de la docta ignorancia , sino la posición de lo que Lacan llama ignorancia crasa, es decir, no emparentada con un saber. No es muy agradable oír esa expresión de ignorancia crasa, pero se puede decir más agradablemente, con el término suave que Anastasia ha puesto de relieve, el analizante que comienza está en una posición ingenua. Así es , el ingenuo es el que no sabe aún que sus esperanzas van a confrontarse con un real. Necesitará un análisis, didáctico, para tener algunas posibilidades de progresar en cuanto a su ignorancia, de pasar de la crasa a la docta a medida que aprenda de su análisis.

Entonces al final se habrá convertido en lo contrario de un ingenuo. En francés, el lenguaje popular lo llama a veces un reticente[1] **,** un advertido en todo caso, porque en un psicoanálisis la ignorancia docta sólo puede aparecer al final. Entonces sabe que del saber Inconsciente en el que ha creído, no alcanzará nunca más que un fragmento, a causa de la palabra , única vía analítica, que nunca alcanza el todo. Fin del espejismo.

Nos enorgullecemos de este resultado, pero ¿qué vale , en realidad? Si no hay más que eso , llegar a la misma conclusión a la que han llegado todos los artífices del lenguaje antes , ¿es tan considerable la ganancia? Se podrá decir que sí, por supuesto, ya que la diferencia con todos los demás es que el saber del inconsciente es propio de cada uno, no universalizable, singular, y que cada uno está concernido allí en lo más profundo, contrariamente al saber de la ciencia.

Sin embargo, si Lacan denunció la «mistagogia del no saber» fue para indicar que la fascinación con el no saber, incluso la más docta, tiene un sentido : evitar un real.

Hablo de lo real en juego en el psicoanálisis. Ahora bien, este real, no se reduce al lenguaje al que la lógica nos permite acercarnos, y donde establece que saber e ignorancia son gemelos. Y en verdad les digo, como dicen otros textos, que el saber y la ignorancia no quitan el sueño

1 N.T. En español, popularmente, alguien que "se ha caído del guindo", que ya no cree en lo que siempre ha creído.

a nadie ni a la entrada ni al final del análisis - a menos que se conviertan en saberes rentables, como lo son todos los saberes del amo fuera del psicoanálisis.

Lo que impide dormir, hablo figuradamente, es nuestro cuerpo de goce, más precisamente lo que lo real del lenguaje afecta a nuestro cuerpo de goce, efectivamente, sucede que nos despierta, menos al final que al principio, es verdad. Las palabras para decir de este real, en el psicoanálisis son deseo, pulsiones, síntoma. Es el registro que Freud llamaba económico, y es a ese nivel que hay pasaje al acto del analista, si el deseo del analista es efectivamente un deseo nuevo como dije. Con la pregunta en este caso, de cuál es su saber, pero en segundo término.

Así que voy a dejarles con una afirmación que nos debería interpelar, viniendo como viene de quien inventó el pase, como Freud inventó el inconsciente. Dice cuál es el no saber que cuenta al final y no es el del inconsciente. Se lo diré sin rodeos : en el paso al analista el sujeto cambia de lugar para operar como quien operaba para él, su analista por lo tanto; hasta aquí , todo bien, la frase es solo descriptiva, pero añade, cito, «mientras que de la operación no sabe nada»[1]. Y es quizás la ignorancia o la ingenuidad del final lo que importa : no es el no saber del inconsciente sino el no saber de la operación. Esto es sin duda lo que también quería decir cuando describía a los analistas recién salidos de su análisis que venían a hablar con él, como "rinocerontes en una tienda de porcelana".

Ignorancia temporal, esperamos, a reducir entonces como el destrozo del rinoceronte.

Traducción : Rebeca García

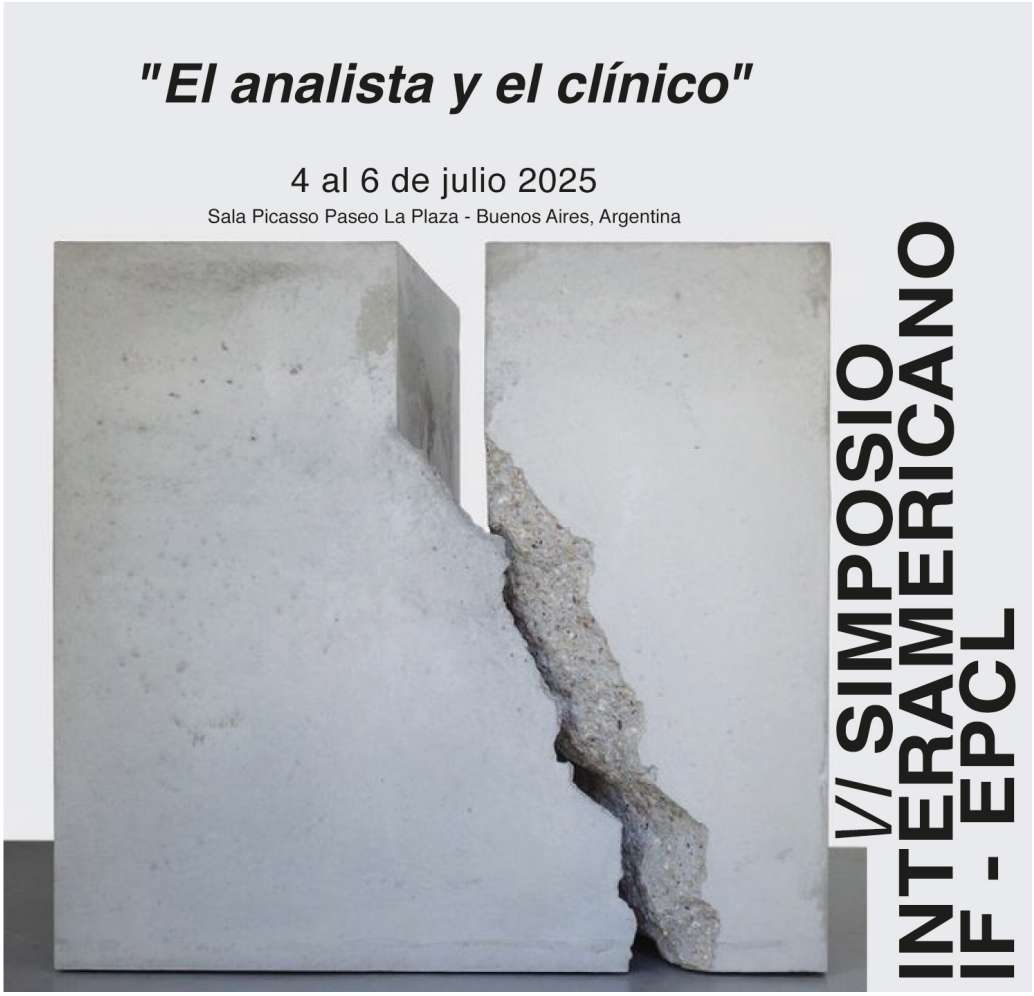
1 Lacan, J. (1967). Discurso en la Escuela Freudiana de París *Otros Escritos* (pp. 279-300). Buenos Aires: Paidós[2012], p. 295.

PRÓXIMOS EVENTOS

V^e^ Simposio Interamericano
De los Foros del Campo lacaniano
4-6 julio 2025. Buenos Aires, Argentina

"El analista y el clínico"

Jornada de Escuela
4 julio 2025



Jornada Interamericana de Escuela 2025

REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS

Una Escuela para activar, con la repetición, lo nuevo

PRESENTACIÓN

"Reinventar el psicoanálisis" es aquello a lo que, en 1978, Lacan[1] afirma que está "forzado" todo psicoanalista, debido al hecho sumamente "fastidioso" del psicoanálisis ser "intransmisible". Lo hace en el contexto de la pregunta por la transmisión posible mediante un testimonio sobre el "modo por el que se deviene analista", es decir: qué hace que, después de haber sido analizante, se devenga analista. O sea, la pregunta a la que había intentado dar respuesta con la *Proposición*[2] de 1967 que instauraba el dispositivo del pase.

Lo fastidioso, para Lacan, es tanto la intransmisibilidad del psicoanálisis, como su efecto, el cual subraya es uno que "hace falta": esa reinvención a la que cada analista va a estar forzado. Y es a esta cuestión, precisamente, que dice atribuir su aseveración previa de que el pase le había "decepcionado".

¿Qué es eso que será necesario que cada uno reinvente? He aquí la indicación de Lacan: hay que reinventar "el modo en que el psicoanálisis puede durar"; algo que le tocará hacer a cada analista "según lo que haya logrado retirar del hecho de haber sido un tiempo psicoanalizante". Se trata de asuntos a los cuales Lacan señala que había intentado dar "un poco más de cuerpo", con escrituras como las del Otro.

Podemos utilizar la expresión de Lacan para subrayar lo que nos hemos propuesto al organizar la Sexta Jornada Interamericana de nuestra Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano: alentar, animar, reavivar dándole "un poco más de cuerpo", el trabajo de la Escuela en torno a lo que Lacan nos recuerda que debemos reinventar. Algo que puede resultar aburrido, pero lo que sigue y seguirá sucediendo requerirá que estemos preparados. Ciertamente no por aburrimiento, sino por entusiasmo de poner en perspectiva lo que está en juego: "activar, en la repetición, lo nuevo".

Dyhalma Ávila
Traduction : Gabriel Lombardi

1 Lacan, J. (2003). Intervención sobre la transmisión. IX Congreso de la École Freudienne de Paris (1978). Trad. de Michel Sauval. *Acheronta 17*. https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm

2 Lacan, J. (2016). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

IV[a] Convención europea de l'IF-EPFCL

13 – 14 julio 2025. Venecia, Italia

"El síntoma en psicoanálisis"

Jornada de Escuela

"El pase: experiencia y testimonios"

12 julio 2025 en Venecia

EL PASE: EXPERIENCIA Y TESTIMONIOS

JORNADA DE ESCUELA
IV CONVENCIÓN EUROPEA de la EPFCL

12 Julio 2025, Venecia

Experiencia:

De todo tiempo, la filosofía, se ha esforzado por determinar la articulación entre la experiencia y el saber: el que la precede, incluso la condiciona, el que se deposita en ella y lo que puede transmitirse. Los debates y las polémicas han resurgido de siglo en siglo, sin llegar a la conclusión de que uno prevalece sobre el otro. Cualquier mediación que permita acceder al fondo de la experiencia permanecerá del lado del semblante y nada agotará su real.

La ciencia, al instaurar la experimentación como medida posible de la verdad, no ha podido, sin embargo, instaurar un discurso que no fuera del semblante.

«Experiencia» es un término polisémico, su traducción al alemán da cuenta de sus diferentes valores: *Erlebnis* remite a la experiencia vivida y a su contingencia, *Erfahrung,* «travesía» indica su valor de proceso, y por último *Experiment* denota la experimentación.

La experiencia psicoanalítica implica estas diferentes dimensiones.

El acontecimiento Freud instaló en el mundo un nuevo saber, el inconsciente, a partir de una experiencia, concebida por él como experiencia de palabra. Elaboró un dispositivo «experimental» ordenado por el procedimiento que Lacan destacará como el «procedimiento freudiano» que implica sus efectos de estructura que descubre la transferencia. La operación «del analista» puede conducir a una subversión de la relación con el saber y el goce que esta transferencia desplaza.

La enseñanza de Lacan, que se dedica a testimoniar lo que él llama con insistencia «la experiencia del análisis», precisa sus condiciones, formaliza su estructura, implica sus efectos, y deduce de ello la matemática del Discurso que la instaura. Va a extraer lo que de la experiencia puede ocurrir como fin, del cual distingue «la experiencia del pase», paso del psicoanalizante al psicoanalista, condición del porvenir del acto analítico. La propuesta del dispositivo del pase apuesta porque esta experiencia no sea inefable y que la Escuela pueda recoger los testimonios eventuales

Testimonio:

«Testimonium» en latín ha dado lugar a *testamento, testimoniar, atestiguar, protestar*... todos estos derivados indican claramente un impacto performativo que se vuelve a encontrar en el Decir del testimonio, como acto de enunciación que tendría valor de prueba. Testimoniar es transmitir un «saber de experiencia», de una experiencia vivida por uno solo, conminado a tomar la palabra para hacer valer esta experiencia única, ante otro que debe validar este real, o no.

La justicia y la historia han puesto la función del testimonio en el centro de su proceso, subrayando al mismo tiempo su aspecto paradójico: ¿cómo puede la experiencia de uno instituir una certeza?

Las guerras, el holocausto, los traumas en general, precipitan el testimonio en otro dilema: entre la imposibilidad y la urgencia de decir.

Pase:

Al proponer el pase como acontecimiento clínico y como dispositivo de «garantía» del analista, Lacan propone un anudiamento entre la experiencia y el testimonio, la comprobación y la prueba. La experiencia inaudita del pasante se presenta de pronto como urgencia de un testimonio que toma a la Escuela como testigo. También los pasadores se sorprenden por este nudo entre testimonio y experiencia. El cartel, a su vez, aunque nombrado jurado por Lacan, no sale indemne de la experiencia de la que es testigo y de la que debe rendir cuentas.

La Convención Europea de la EPFCL en Venecia nos ofrece una nueva oportunidad para poner a prueba nuestra comunidad de experiencia con nuestros testimonios.

Miembros europeos del CIG 2023-2024

Traducción: Rebeca García

WUNSCH 25 fue publicado por el CIG (2023-2024), gracias a la Comisión Wunsch, formada por Carolina Zaffore, Dominique Fingermann, Glaucia Nagem y Pedro Pablo Arévalo, la cual organizó la recepción y distribución de los textos.

Los equipos de traducción estuvieron dirigidos por Anne-Marie Combres, Rebeca García, Diego Mautino, Glaucia Nagem, Pedro Pablo Arévalo y Susan Schwartz.

Agradecemos a Lucile Cognard, Nicolas Bendrihen y Mikel Plazaola, quienes se encargaron de la revisión, maquetación y publicación de las versiones en italiano, español y francés, respectivamente.

AGRADECIMIENTO A LOS TRADUCTORES

El CIG 2023-2024 desea expresar su más sincero agradecimiento a todos los colegas de todos los idiomas que han contribuido a la labor de traducción. Sin este importante esfuerzo colectivo, sería imposible publicar regularmente nuestros debates sobre la Escuela y mantener así viva la dimensión internacional.

Traductores en lengua francesa:

Martina Blatché, Anne-Marie Combres, Lina Puig, Sophie Rolland-Manas, Magali Raynaud.

Traductores en lengua española:

Ana Alonso, Pedro Pablo Arévalo, Pepa Cabrillas, Maite Imbernoni, Rebeca García, Montserrat Grau, Cathy Navas, Mikel Plazaola, Pastora Rivera, Alejandro Rostagnotto, Francisco Santos.

Traductores en lengua portuguesa:

Beatriz Chnaiderman, Beatriz Oliveira, Carolina Moreirão, Claudia Rios, Eveline Hauck, Glaucia Nagem de Souza, Leonardo Assis, Luciana Guareschi, Lucília Maria Abraão e Sousa, Luis Guilherme Coelho Mola, Maria Belén Posada, Maria Cláudia Formigoni, Maria Laura Cury Silvestre, Míriam Ximenes Pinho-Fuse, Pastora Rivera, Sheila Skitnevsky Finger, Sylvana Clastres, Tatiana Carvallho Assadi, Viviana Venosa

Traductores en lengua italiana:

Susanna Ascarelli, Alessandra Aversano, Maria Luisa Carfora, Nathalie Dollez, Luna Franconi, Isabella Grande, Mélanie Jorba, Diego Mautino, Laura Milanese, Maria Rosaria Ospite, Maria Domenica Padula, Dayanna Solis, Cristina Tamburini, Sofia Tomei

Traductores en lengua inglesa:

Equipo del CIG: Pedro Pablo Arévalo, Daniela Avalos, Sebastián Báquiro Guerrero, Chantal Degril, Esther Faye, Carney Lee, Deborah McIntyre, Nathaly Ponce, Elisa Querejeta Casares, Susan Schwartz, Julie Stephens. Otros traductores: Márcia Carolina Macêdo, Maite Imbernon, Daphne Tamarin, Gabriela Zorzutti.

Contenido :

Dominique Touchon Fingermann (Francia), *Editorial* 3

CONTRIBUCIONES DE LOS MIEMBROS DEL CIG 2023-2024

Carolina Zaffore (Argentina): *La práctica analítica del pasante.* 7
Dominique Touchon Fingermann (Francia) *A posteriori: la prueba del testimonio*.....10
Anastasia Tzavidopoulou (Francia): *Cartel del pase, experiencia de compartir*.....13
Anne -Marie Combres (Francia): *¿De la ignorancia a lo no sabido ?* 16
Didier Castanet (Francia): *El testimonio, entre la verdad y el acto* 18
Glaucia Nagem (Brasil): *El pase en la Escuela de Lacan y en la nuestra..* 21
Martine Menès (Francia): *Saber e ignorancia en los carteles del pase.* 24
Mireille Scemama (Francia): *No hay amor feliz, no hay pase perfecto.* 26
Pedro Pablo Arévalo (España): ¿P*or qué el pase?* 28
Radu Turcanu (Francia): *Breves consideraciones sobre el symposium de la pase versión 2024*.....32
Rebeca García (España): *Un estilo diferente:*
« el resquicio a través del cual he intentado hacer pasar mi pase ».....33
Teresa Trías (España): *¿Urgencias subjetivas y fin de análisis ?*.....36

HOMENAJE

RICARDO ROJAS Miembro del CIG 2023-2024, fallecido el 27 de septiembre de 2024, extrañamos « su querida presencia » et publicamos uno de sus textos :
« *Duelo y satisfacción del final? »* 43

« SABER E IGNORANCIS EN El PASAJE AL ANALISTA »
VIII ° ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA MAYO 2024, PARIS

Apertura: Dominique Touchon Fingermann (Francia) 51
Elynes Barros AE (Brasil) : *Qué podemos saber en un análisis?* 53
Rebeca Garcia (España) : *Lo que resuena de una experiencia* 56
Nicolas Bendrihen (Francia) : *¿La cicatriz de los efectos del azar?* 60
Constanza Lobos AE (Argentina) : *Deseo de un saber agujereado* 63
Anne Marie Combres (Francia) : *¿Punto de pasaje ?* 65
Mikel Plazaola (España) : *Efectos del pasaje de la ignorancia al saber en la experiencia del pase*.....67
Dimitra Kolonia AE (Francia): *Sorpresas del fin* 71
Marie-José Latour (Francia): *Trabajar por lo incierto.* 75
Ana Laura Prates Pacheco (Brasil) : *Por una ventana abierta al pase.* 78
Christelle Suc AE (Francia) : *De la elucubración a lo impensado: ¿algo nuevo?* 80
Armando Cote (Francia) : *El elogio del no saber en su relación con la verdad* 83
Carolina Zaffore (Argentina) : *¿Qué hay de didáctico en el pasaje al analista?* 87

Puntuaciones:
Anastasia Tzavidopoulou (Francia): *Lo que el relámpago deja en sombras* 90
Colette Soler (Francia) *Punto de vista* 93

PRÓXIMOS EVENTOS

VI Simposio Interamericano de los foros del Campo Lacaniano 5-6 julio 2025 -Buenos Aires

"El analista y el clínico"

Jornada de Escuela: "Reinventar el Psicoanálisis : una escuela para activar, con la repetición, lo nuevo": 4 julio 2025

IV Convención Europea de IF-EPFCL 13- 14 julio 2025 en Venecia

"El síntoma en psicoanálisis"

Jornada de Escuela : *El pase: exp*eriencia y testimonio» 12 julio 2025 en Venecia